



**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIO SUPERIORES ACATLÁN**

**Las propuestas historiográficas de Ranajit Guha en la revista  
*Estudios Subalternos*  
(1982-1989)**

**TESIS  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN HISTORIA  
PRESENTA  
GRISELL MARYSOL CRUZ LEÓN**

**ASESORA: MTRA. ALICIA PUGA HERNÁNDEZ**

**SANTA CRUZ ACATLÁN, ESTADO DE MÉXICO**

**2018**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO 1: INDIA DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA Y LA LABOR HISTORIOGRÁFICA DE LA ÉPOCA.....	18
1.1 Ambiente político y económico en India después de la Independencia .....	18
1.2 Principales corrientes historiográficas en la India después de la independencia .....	34
1.2.1 Historiadores ingleses de Cambridge que escriben sobre la India colonial.....	34
1.2.2 La escuela nacionalista.....	37
CAPÍTULO 2: BIOGRAFÍA Y OBRAS DE RANAJIT GUHA ANTES DE LA FUNDACIÓN DE <i>Estudios Subalternos</i> .....	43
2.1 Biografía de Ranajit Guha .....	43
2.2 Su primera publicación: <i>Una regla de propiedad para Bengala. Un ensayo sobre la idea de la colonización permanente</i> .....	44
2.3 El regreso de Ranajit Guha a la India y el surgimiento de su interés académico por las rebeliones campesinas.....	48
2.4 La insurgencia campesina en el período colonial: Aspectos elementales sobre la insurgencia campesina en la India colonial .....	52
2.4.1 Los “aspectos elementales” de la insurgencia campesina.....	56
2.4.2 La oposición entre dominación y resistencia.....	62
2.4.3 La crítica a la obra Aspectos elementales de la insurgencia campesina en India colonial .....	66
CAPÍTULO 3: LAS PROPUESTAS HISTORIOGRÁFICAS DE RANAJIT GUHA PLASMADAS EN LOS ENSAYOS PUBLICADOS EN LA REVISTA <i>Estudios Subalternos</i> .....	71
3.1 El surgimiento de la revista <i>Estudios Subalternos</i> .....	72
3.2 La subalternidad según Ranajit Guha .....	79
3.3 Características de las propuestas historiográficas de Ranajit Guha .....	81
3.3.1 Otro ejemplo de su propuesta historiográfica: el rescate de las “pequeñas voces” de la historia .....	82
3.4 Análisis textual: herramienta metodológica que Ranajit Guha utiliza en el análisis histórico plasmado en sus ensayos.....	87
CAPÍTULO 4: LA CRÍTICA HISTORIOGRÁFICA.....	93
4.1 La historiografía elitista.....	93
4.2. El estatismo expresado en la historiografía: “Dominación sin hegemonía y su historiografía” ....	101
4.2.1 El carácter ideológico de la historiografía.....	102

4.2.2. La tendencia universalizante del capital .....	105
4.2.3. La configuración del poder en la India colonial .....	106
4.2.4. Ejemplos del lenguaje político en la composición orgánica del ejercicio del poder en la India colonial.....	107
4.2.4.1 Los conceptos de “Orden” y “Daṇḍa” como elementos de la coerción .....	107
4.2.4.2 Los conceptos de “Mejora” y “Dharma” como elementos de la persuasión.....	109
4.2.4.3. Los conceptos de “Obediencia” y “Bhakti” como elementos de la colaboración .....	111
4.2.4.4. Los conceptos de “legítima disidencia” y “protesta dhármica” como elementos de la resistencia .....	112
4.2.5. El colonialismo como una falla del proyecto universalista .....	114
4.2.6. La fabricación de la hegemonía espuria .....	115
4.2.7. La historia escrita que busca crear la impresión de hegemonía.....	117
CONCLUSIONES.....	120
FUENTES CONSULTADAS.....	129

## INTRODUCCIÓN

Para la historiografía, la década de 1970 es el momento en que otras tendencias muy en boga antes de esta década, como el cuantitativismo, marxismo y estructuralismo fueron abordándose menos dentro de la esfera historiográfica y el interés comenzó hacia otras tendencias y metodologías; estas tendencias “enfaticaron el lenguaje sobre la propia realidad histórica; los fenómenos culturales sobre las estructuras sociales y económicas y la negociación con la antropología sobre la economía, la sociología y la demografía”.<sup>1</sup>

Como parte de estos nuevos caminos y tendencias dentro de la reflexión sobre lo social está la influencia del posmodernismo. Este movimiento es un conjunto de epistemologías y metodologías más que una sola corriente intelectual; sus orígenes se relacionan con la revolución cultural de fines de la década de los sesenta y su “voluntad de utilizar los textos como productos de unas ideologías en servicio del nuevo orden que se pretendía establecer. Entre las tendencias posmodernas que influyeron directamente en la historiografía, cabría destacar el post estructuralismo de Foucault, el deconstruccionismo de Derrida, la nueva hermenéutica de Paul Ricoeur y Michel de Certeau y las derivaciones del giro lingüístico”.<sup>2</sup>

En relación con la historiografía, esta corriente se manifiesta más como una actitud teórica ante la obra y el conocimiento histórico más que como una clara corriente historiográfica; de hecho, una de las críticas más contundentes que se puede hacer al posmodernismo es que en todas sus décadas de existencia “no ha sido capaz de dar una obra histórica diseñada siguiendo sus métodos y postulados, quizá con la única excepción de *Metahistoria* de Hayden White...”.<sup>3</sup>

Sin embargo, las reflexiones posmodernas han aportado elementos valiosos para la reflexión historiográfica, pues sus principios le sirven al historiador para “corregir errores de visión, aumentar el rigor en el análisis, mejorar la contextualización de los textos y acrecentar la conciencia de que los condicionamientos personales pueden afectar a la objetividad de su interpretación”.<sup>4</sup>

Dentro de las reflexiones teóricas del punto de vista posmoderno podemos ubicar el rechazo hacia el eurocentrismo en el estudio social y humanístico, este rechazo acabaría

<sup>1</sup> Jaume Aurell, et al., *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Madrid, Ed. Akal, 2013, p. 287-288.

<sup>2</sup> *Loc. Cit.*

<sup>3</sup> *Loc. Cit.*

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 289.

convirtiéndose en una corriente de reflexión académica llamada poscolonialismo que se basa en la teorización sobre las prácticas y efectos que se asocian con la experiencia colonial. Aquí hablamos también de un conjunto de posicionamientos teóricos y multidisciplinarios que hacen una revisión y análisis críticos acerca de las interpretaciones de la relación colonial y la forma en que se ha elaborado el conocimiento sobre los territorios coloniales.

Uno de los antecedentes más claros de esta corriente es la obra de Edward Said, un profesor norteamericano de literatura comparada, de origen palestino que en 1978 publicó *Orientalismo*; en esta obra, Said denuncia la forma en que el discurso académico occidental pretende “construir el concepto de un Oriente esencialmente diferente de Occidente y a convertirse con ello en un arma del imperialismo”.<sup>5</sup>

Sobre este trabajo de Edward Said y su influencia en la historiografía, Joseph Fontana señala que tenía razón al “denunciar la penetración de esta óptica en los más diversos dominios de la literatura o de las ciencias sociales y es evidente que ha tenido un papel considerable en despertar la conciencia de este hecho”; sin embargo, señala también que sus propuestas pueden resultar muy ambiguas para los historiadores pues se ocupa principalmente de escritores y pintores “orientalistas” pero deja de lado la consideración al trabajo erudito de estudiosos de las lenguas, las culturas y la historia de Oriente.<sup>6</sup>

Dado que la obra de Said se ha centrado principalmente en el análisis de obras literarias, la corriente poscolonial ha tenido mucha influencia en quienes se dedican a los estudios literarios, especialmente en las universidades estadounidenses, donde los postulados de Said les proporcionaban nuevos y estimulantes objetivos de análisis que les permitían profundizar en sus reflexiones sobre análisis del discurso y representaciones.<sup>7</sup>

Sin embargo, Fontana considera que centrarse demasiado en la interpretación de obras literarias puede llevar a los historiadores a terminar rehuendo de las referencias a los problemas políticos, económicos y sociales del mismo mundo poscolonial que estudian; es decir, señala que es importante tener cuidado con la tendencia que muchos estudiosos poscoloniales tienen hacia desconfiar de la “realidad histórica”.<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> Joseph Fontana, “Por una historia de todos” en *La historia de los hombres*, Barcelona, Ed. Crítica, 2001, p.334.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 335.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 336.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 337.

Señala Fontana que otra de las limitaciones del poscolonialismo es que las obras más difundidas, parten de un rechazo a una historia que muchas veces ignoran y que esto lleva a que sean trabajos que no se documentan de una manera amplia. Si bien es cierto que es necesario tener en cuenta y reflexionar acerca del eurocentrismo presente en las ciencias sociales, esto no significa que la solución sea abandonar las comparaciones entre culturas y quedarse solamente en la exposición de lo contingente y lo particular de los momentos históricos y terminar diciendo que por eso mismo son incognoscibles sino que hay que confrontar las percepciones sesgadas de los dos lados para construir otras.<sup>9</sup>

Dentro del interés por la cultura y sociedad en el impulso historiográfico de las décadas de 1970, 1980 y 1990 no todas las reflexiones que se desarrollaron eran posmodernas y poscoloniales; podemos hablar también de la historia cultural que utiliza propuestas tanto de los estudios sociales como de los económicos y culturales, lo que le da más amplitud temática y metodológica.<sup>10</sup>

Jaume Aurell habla de las contribuciones de este “giro cultural” en la historiografía al señalar que en esta forma de escribir historia las instituciones y las culturas no son atemporales o descontextualizadas y por eso deben estudiarse a la luz de un tiempo y espacio determinado; también se enfatiza sobre el concepto del agente y por lo tanto se interesa en “procesos de identidad nacionales, los intereses compartidos por los grupos sociales y las dinámicas de poder, de ahí su vinculación con la historia social y la nueva historia política”.<sup>11</sup> Esta historia cultural también se interesa por la exploración de las concepciones, los discursos y las generaciones del poder y tiene en alto valor al estilo narrativo como un buen procedimiento para describir la experiencia social.

Otra de las aportaciones de este “giro cultural” es rescatar el uso de la dimensión más etnográfica de la antropología, es decir, los códigos y las representaciones de la cultura se estudian tomando en cuenta tanto los procesos históricos como lingüísticos.

En esta corriente historiográfica de amplio alcance convergieron tendencias de naturaleza lingüística: “...asimilaron los postulados del giro lingüístico, postestructuralismo y deconstruccionismo, dejando de lado sus aspectos más radicales, aquellos que podrían

---

<sup>9</sup> Joseph Fontana citando las propuestas de Kenneth Pomeranz en *Ibidem*, p. 339.

<sup>10</sup> Aurell, *op. cit.*, p. 301.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 303.

probarles, de hecho, del ejercicio de la disciplina histórica...esos historiadores siguieron confiando en los efectos positivos de la interdisciplinariedad...”.<sup>12</sup>

Estas consideraciones interdisciplinarias permitieron que los historiadores se dieran la oportunidad de retomar aportaciones que se habían desarrollado dentro del campo del análisis textual y del lenguaje. Estas aportaciones permitieron desarrollar técnicas renovadas para que la lectura de documentación fuera menos ingenua que en épocas anteriores: “aprovechando la máxima de que «el medio es el mensaje», los historiadores han caído en la cuenta de la trascendencia de los códigos lingüísticos. El código, la variedad o el registro que se emplea es una parte decisiva del mensaje y por tanto el historiador no la puede pasar por alto”.<sup>13</sup>

Este giro cultural también hizo que los temas políticos adquirieran una nueva vitalidad pues se iban renovando conceptos como “poder, violencia, espacios públicos, estado, nación, actores, élites, mitos o símbolos políticos”.<sup>14</sup>

Estos renovados conceptos deben mucho al desarrollo de la ciencia política que se dio gracias a las aportaciones de los politólogos estadounidenses Gabriel Almond y Sidney Verba que hablaban de un nuevo concepto de cultura política en el que dentro del ámbito de los estudios empíricos se introdujo “el mundo de los valores, de las ideas, de las percepciones políticas más simples y básicas”.<sup>15</sup>

Este concepto de cultura política tenía como aportación más importante la incorporación de aspectos culturales como factores fundamentales en la explicación del cambio sociopolítico y fue así que entra la dimensión cultural en la historia política pues el campo de estudio se expande más allá de las relaciones diplomáticas y los asuntos de Estado. La política queda así entendida como:

una realidad social cuyos componentes son tan efectivos desde el punto de vista historiográfico porque permiten adentrarse en el mundo del poder, a través de la acción, los discursos políticos, los mitos, los símbolos, la identidad, las imágenes o el lenguaje como fórmula persuasiva. A estas realidades se accede por los significados expresados a través de significantes –hablados, escritos o pensados- como los mitos, las metáforas, el lenguaje y las ideas...el giro cultural hizo recobrar vitalidad a los temas políticos, renovando

---

<sup>12</sup> *Loc.cit.*

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 315.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 311.

<sup>15</sup> *Loc.cit.*



conceptos como poder, violencia, espacios públicos, estado, nación, actores, elites, mitos o símbolos políticos...<sup>16</sup>

En cuanto a la escritura de la historia política y social en India durante el período post independencia, el principal tema de interés fue la formación del movimiento nacionalista: se escribieron trabajos que analizaron las dinámicas y las formas de acción de los diferentes grupos involucrados en los movimientos sociales que derivaron en la obtención de independencia.

En ese entonces existían en India dos corrientes historiográficas sobresalientes: una representada por escritores ingleses pertenecientes a la universidad de Cambridge y otra en la que los escritores eran indios. En la primera, el principal punto de interpretación consistió en afirmar que la participación política de las élites nativas sólo se ejercía en los espacios que les permitía el gobierno colonial. Asimismo, señalaban que las relaciones de poder entre las élites indias eran de constante competencia para poder ganar algún espacio de poder o influencia en un espacio de maniobra política muy reducido. Pretendieron explicar la formación de la nación india como un proceso de aprendizaje en que las élites indias iban viendo cómo interactuar en el complejo entramado político e institucional que les había heredado el poder colonial.<sup>17</sup>

Por otro lado, la corriente historiográfica nacionalista presenta la formación de la nación india como una empresa fundamentalmente idealista en donde la élite local condujo al pueblo en su lucha por la libertad. Esta historiografía no sólo habla de líderes individuales, también aborda las organizaciones en las que participaban y sus iniciativas políticas. En estos escritos históricos se afirmó que la iniciativa nacionalista se oponía en todo al régimen colonial; establecieron también que este mismo régimen de dominación había interrumpido la formación de un proceso propio de la organización y participación política en India.<sup>18</sup>

Aparte de estas dos visiones historiográficas que eran las dominantes en India durante el período posterior a la independencia de 1947, comenzó a gestarse otro grupo con intereses y enfoques que cuestionaban a estas corrientes historiográficas. Desde el momento que algunos investigadores indios comenzaron a conocer información y testimonios respecto a la participación política de grupos sociales populares y marginados

---

<sup>16</sup> *Loc. cit*

<sup>17</sup> Dipesh Chakrabarty, "Una pequeña historia de los Estudios Subalternos" en *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde/sobre América Latina*, Lima, Enviación-Instituto de Estudios Peruanos, 2010, p.26.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p.27.

y de la represión que sufrieron en manos del poder colonial en India o de sus mismos compatriotas durante el movimiento nacionalista, creció el interés por reconstruir estas historias. Esta inquietud historiográfica formó parte también del descontento respecto a lo que muchas personas en la India, y no sólo en la academia, percibían como una visión nacionalista cerrada y autoritaria del gobierno indio post independencia. En este contexto fue que surgió el proyecto de la revista en la que Ranajit Guha colaboró y realizó trabajo editorial: *Estudios Subalternos*.<sup>19</sup> Esta revista nació como una búsqueda y una propuesta en la que se cuestionaba una escritura de la historia que tenía sus bases en la educación colonial. El propósito de esta revista, como los autores mismos declararon, era producir análisis históricos donde los grupos subalternos fueran sujetos de su propia historia.<sup>20</sup>

Por su interés en el papel social y político activo de grupos considerados minoritarios y su énfasis en las prácticas culturales propias de estos grupos, es evidente que el surgimiento de esta revista está relacionado con las nuevas inquietudes sociales y académicas surgidas después de 1968, especialmente con el interés interdisciplinario de la historia cultural y algunos postulados y metodologías del posmodernismo y la poscolonialidad que ya se comentó antes.

En el presente trabajo se pretende abordar la obra y las propuestas historiográficas de Ranajit Guha, uno de los fundadores de la revista. Al investigar sobre los trabajos del autor se ha encontrado que, hasta el momento, no se han publicado investigaciones académicas que hablen exclusivamente de su obra; las consideraciones que existen sobre su trabajo se encuentran dentro de artículos o libros que se enfocan en el análisis de la revista *Estudios Subalternos* y las aportaciones de sus diversos autores al debate historiográfico mundial. Sin embargo, dentro de estos trabajos sobre la revista se han encontrado algunos breves análisis y reflexiones en torno a la propuesta y la obra de Guha, mismos que se tratarán a continuación.

Dentro del ambiente académico en India, los primeros análisis se centraron principalmente en el trabajo que desarrolló en su libro *Aspectos elementales de la insurgencia campesina en la India colonial*. En la mayoría de los ensayos se señala lo que se consideran las limitaciones de Guha.

---

<sup>19</sup> El título original de la revista es *Subaltern Studies. Writings on South Asian History and Society* y no está traducida al español. A lo largo del presente trabajo nos referiremos a ella como *Estudios Subalternos*.

<sup>20</sup> Dipesh Chakrabarty, “Una pequeña historia de los Estudios Subalternos”, p.28-29.

Entre las principales objeciones al trabajo y las reflexiones que Guha plasmó en este libro está el uso de “oposiciones” o “categorías binarias”; en específico su propuesta sobre la contraposición entre los conceptos “élite-subalterno” y “pasividad-resistencia” pues se considera que esta división no le permite a los historiadores tomar en cuenta las ambigüedades que se dan dentro de una relación de poder, en la que puede haber al mismo tiempo tensiones y ambivalencias en los roles de quienes ejercen dominación y quienes son dominados.<sup>21</sup>

Las críticas de otros autores indios estuvieron relacionadas con la definición de Guha sobre la categoría “subalterno”, pues consideraron que no era una categoría exacta, definida, clara y que, por lo tanto, se prestaba a la ambigüedad.<sup>22</sup>

En su ensayo de 1988, Rosalind O’Hanlon reconoce que la tarea que Guha se propuso en su libro era conocer y analizar la forma en que los campesinos indios fueron construyendo su consciencia política de manera propia y no solamente como una reacción a los agentes externos es una tarea loable. Sin embargo, reconoce también que el hecho de que el autor se enfocara sólo en los momentos de insurgencia deja de lado las elaboraciones de la consciencia política y resistencia que se realizan en las actividades del día a día.<sup>23</sup>

Sobre el trabajo de Guha en la revista *Estudios Subalternos*, O’Hanlon considera que uno de los puntos importantes que plantean los colaboradores de la revista en general es que se han unido en un esfuerzo por recuperar “la experiencia, la cultura distintiva, las tradiciones, las identidades y la práctica histórica activa de los grupos subalternos en una variedad de ámbitos que han sido omitidos por la historiografía de élite”.<sup>24</sup> Ella considera que es una aportación valiosa porque implica reconocer que los proyectos de la élite o de la burguesía nunca llegan a abarcar enteramente todas las formas de expresión y de acción de la sociedad total. Por eso ella señala que el trabajo de los colaboradores de

---

<sup>21</sup> Saurabh Dube, “Peasant Insurgency and Peasant Consciousness” en *Economic and Political Weekly*, Vol. 20, Núm 11, Mumbai, 1985, p. 445-448.

<sup>22</sup> Rosalind O’Hanlon en “Recovering the Subject: Subaltern Studies and Histories of Resistance in Colonial South Asia” en *Modern Asian Studies*, Vol. 22, No. 1 (1988), p. 179-203. Las reflexiones de otros autores acerca del libro de Guha, titulado *Aspectos elementales de la insurgencia campesina en la India colonial* se presentan de manera más amplia en el capítulo 3.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 215.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 195-196.

*Estudios subalternos* y de otros estudiosos de las ciencias sociales que han buscado plasmar la voz del subalterno es un trabajo de “llenar vacíos”.<sup>25</sup>

Otra crítica común acerca del trabajo de Guha en su libro de 1982, titulado *Aspectos Elementales de la Insurgencia Campesina en la India colonial* y en los primeros ensayos que publicó en *Estudios Subalternos* hasta antes de 1987 se centra en el hecho de que el autor no abordó la pervivencia de elementos de dominación masculina dentro de las mismas rebeliones.<sup>26</sup> Sin embargo, para el año de 1987, Guha presentó un ensayo titulado “La muerte de Chandra” en el que habla de formas de resistencia femenina frente a la dominación en el ámbito familiar.

Ya en la década de 1990, las consideraciones de otros autores sobre el trabajo de la revista *Estudios Subalternos* y de Ranajit Guha comienza a tomar en cuenta también las reflexiones teóricas y metodológicas que el autor desarrolló acerca de la escritura de la historia y el uso que los historiadores hacen de las fuentes oficiales. Como un ejemplo de estas reflexiones tenemos el artículo de Guillermo Zermeño en donde señala que el trabajo que se desarrolla en la revista *Estudios Subalternos* cuestiona “el análisis de la forma-escritura-de-la-historia en la modernidad” y reflexiona en torno a la idea de que el discurso histórico que acompaña a la modernidad no ha sido completo en el sentido en que no ha sido del todo incluyente.<sup>27</sup>

Este autor mexicano menciona que en la revista se cuestiona también “el alcance y la representatividad de lo popular en la historiografía moderna” y que este cuestionamiento los lleva a la revisión de la forma en que se escribe la historia y a una reflexión crítica respecto al uso de las fuentes por parte de los historiadores”.<sup>28</sup>

Zermeño considera que Guha aborda “el problema de la representación no sólo política sino también historiográfica, o el de la recuperación de la “condición de subalternidad” para la historia en su forma discursiva y su significado para la comprensión del presente.” Es decir, para este autor, la propuesta de la revista tiene que ver con una “comprensión crítica del presente desde la historia”.<sup>29</sup>

---

<sup>25</sup> *Loc. Cit.*

<sup>26</sup> Saurabh Dube, “Peasant Insurgency and Peasant Consciousness”, p. 446 y Rosalind O’Hanlon, *op.cit.*, p. 221.

<sup>27</sup> Guillermo Zermeño “Condición de subalternidad, condición postmoderna y saber histórico: ¿hacia una nueva forma de escritura de la historia? en *Historia y Grafía*, México, Núm. 12, 1999, p. 12.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>29</sup> *Ibidem*, P. 25-26.

Saurabh Dube, en un ensayo publicado en 2010, menciona que dentro de los estudios desarrollados en la revista *Estudios Subalternos*, Ranajit Guha y Dipesh Chakrabarty se han ocupado de la relación poder/producción del pasado:

han apuntado al sitio del poder en la producción del pasado. Esto ha servido para subrayar la naturaleza inherentemente política de la escritura de la historia y a la vez se coloca un signo de interrogación en la naturaleza misma del archivo académico e histórico.<sup>30</sup>

Al trabajo realizado en la revista se le ha relacionado también con los estudios poscoloniales; la historiadora Ishita Banerjee reflexiona sobre las implicaciones del tratamiento del tema “modernidad” en el libro de *Aspectos elementales* de Ranajit Guha y en sus artículos en la revista:

La revalorización de los grupos marginados como sujetos políticos y conscientes no solamente apuntaba la diferencia con la visión marxista y de la historia desde abajo —que presentaba a los campesinos como “pre políticos” o atrasados—, sino que también eliminaba la división de la historia en etapas, normalmente entendida como el paso de lo pre político a lo político. Más importante aún, la definición de los campesinos como sujetos completamente conscientes implicaba que ellos eran tan parte de la modernidad como la élite, lo cual equivale a afirmar que existieron distintos tipos de modernidad en la India colonial. La significación mayor de esto no es solamente que la modernidad india es diferente, sino que en general la modernidad es diversa.<sup>31</sup>

Señala Banerjee que es a partir de esta cuestión que se planteó respecto a la modernidad —cuyo tratamiento se hace más bien de manera implícita en la obra de Guha y de forma más detallada en los trabajos de otros colaboradores de la revista— que se establece el nexo de *Estudios Subalternos* con los estudios poscoloniales y de crítica literaria.

Como se puede notar, la mayoría de las reflexiones acerca del trabajo de Ranajit Guha tienen que ver con su uso de la categoría subalterno/subalternidad, con su trabajo casi exclusivo sobre los momentos de rebelión e insurgencia y la crítica al hecho de que en sus obras no se ocupara de manera amplia de otros momentos de la organización política de los campesinos indios.

---

<sup>30</sup> Saurabh Dube, “Identidades culturales y sujetos históricos: estudios subalternos y perspectivas poscoloniales” en *Estudios de Asia y África*, México, El Colegio de México, XLV: 2, 2010, p. 270.

<sup>31</sup> Ishita Banerjee, “Historia, historiografía y estudios subalternos” en *Istor*, CIDE, Núm. 41, México, año XI, 2010, p. 106-107.

Sin embargo, considero que se ha dejado de lado un análisis más detallado de las propuestas que Ranajit Guha hace sobre la escritura de la historia, el papel político que ha llegado a tener esta escritura, el uso que los historiadores hacen de las fuentes oficiales y la crítica que el autor considera que hay que hacer a esas mismas fuentes.

Tampoco se han abordado de manera suficiente las propuestas de Guha acerca de la crítica hacia las formas de escribir historia que él llama “historiografía elitista”. Se trata de una crítica que parte de la reflexión acerca de la influencia de los discursos oficiales en el enfoque que se adopta al escribir una obra histórica. Guha considera que, para poder elaborar una historiografía alternativa, es necesario reconocer primero los mecanismos y los elementos discursivos que dan origen a la historiografía de la que se quiere tomar distancia; es por eso que su crítica parte desde el análisis de elementos ideológicos que dan forma al discurso oficial.

Debido a las pocas reflexiones que se han encontrado sobre este aspecto de las propuestas historiográficas de Ranajit Guha, el objetivo del presente trabajo es abordar las reflexiones del autor respecto a la escritura de la historia y su papel político y analizarlas; lo que se busca es rescatar la aportación del autor en cuanto a la cuestión de la crítica historiográfica.

Como parte de un interés por conocer formas de escribir historia que no sólo se enfoquen en las instituciones y los grandes eventos, el objetivo general del presente trabajo es identificar las principales propuestas historiográficas presentes en los artículos que Ranajit Guha publicó en la revista *Estudios Subalternos*. Una vez identificadas, se procederá a analizarlas y también a explicar y comentar la herramienta metodológica de análisis textual que utilizó para construir las. Asimismo, se presenta un análisis de los elementos que el autor propone para ejercer la crítica historiográfica de fuentes oficiales y discursos derivados de estas fuentes.

Así pues, surgieron algunas preguntas para abordar el tema: ¿cómo se formó la revista *Estudios Subalternos* y cuáles fueron sus objetivos?, ¿cómo plantea y define Ranajit Guha la subalternidad?, ¿qué características tiene la historiografía que propone como alternativa?, ¿qué herramienta metodológica utilizó en el análisis histórico plasmado en estos ensayos?, ¿cómo propone que sea su uso?, ¿en qué consiste la crítica que hace a la historiografía predominante en India?

Ante estas preguntas se plantea como hipótesis que Ranajit Guha propone principios metodológicos alternativos de análisis histórico al cuestionar la historiografía

desarrollada en India sobre las formas de organización y participación política en las rebeliones campesinas del período colonial y al desarrollar pautas metodológicas basadas en el análisis textual para escribir una historia que no refleje únicamente lo que él considera un “enfoque elitista” del tema sino que también incluya a los grupos subalternos como sujetos activos de su propia historia.

Asimismo, dentro de la hipótesis se afirma que Guha ejemplifica un modelo de análisis que permite deducir los elementos que forman parte del discurso colonialista y a su vez, de la historiografía que acompaña a este discurso.

El presente trabajo de investigación está compuesto por cuatro apartados. En el primero se encuentra una breve descripción del ambiente político, social y económico en India entre las décadas de 1950 y 1980 así como algunos postulados generales de las principales obras historiográficas que publicaron los dos principales grupos historiográficos en India que mencionamos anteriormente (historiadores ingleses de la Universidad de Cambridge que escriben sobre historia de la India e historiadores indios que se asumen como nacionalistas); esta revisión se hace con el fin de presentar los elementos que nos permitan ubicar la obra de Ranajit Guha en relación con el clima político y social y con las producciones académicas contemporáneas a su obra.

En el segundo apartado, se presentará una revisión acotada de la biografía del autor y de las proposiciones historiográficas en las obras que publicó de manera previa a su participación en la revista *Estudios Subalternos*. El objetivo de este apartado es conocer, de manera general, las propuestas historiográficas que el autor fue desarrollando y que posteriormente lo llevaron a plantear su interés en los grupos subalternos y en la crítica a formas de escribir historia que el autor califica como elitistas.

En el tercer apartado se encuentra una sección sobre el trabajo desarrollado en general en la revista *Estudios Subalternos* durante el período del que nos ocupamos. Se desarrollan también comentarios sobre la definición de Ranajit Guha respecto al término “subalterno” y su contraposición con el de “élite” y, finalmente, se presenta un análisis y explicación de la principal herramienta metodológica que el autor propone para analizar de manera crítica las obras historiográficas producidas en el período colonial así como para producir obras historiográficas desde un punto de vista crítico: el análisis textual.

En la cuarta y última sección se abordarán las reflexiones que hace Guha sobre la crítica historiográfica hacia lo que él denomina como “historiografía elitista”. También habla, a partir de ejemplos retomados por Ranajit Guha sobre historiografía de la India, acerca de

la forma en que la dominación política se refleja, se justifica y apoya en el trabajo de algunos historiadores.

El método que retomamos para el presente proyecto es el análisis historiográfico. No se trata de una metodología establecida por algún autor particular, más bien son una serie de pautas que quienes escriben obras históricas han ido estableciendo para analizar el contexto de producción y el contenido de estas obras. En el presente trabajo se retomaron algunos elementos de análisis propuestos por Francois Dosse sobre la elaboración de biografías intelectuales<sup>32</sup> y también parte de las propuestas de Manuel Ordoñez en su artículo “Principios básicos del análisis historiográfico”.<sup>33</sup>

Este trabajo parte del interés por conocer las propuestas de los historiadores que buscan escribir la historia de la participación política de los grupos que comúnmente se consideran marginales pero que en realidad tienen una participación activa en la construcción de la Historia. Ranajit Guha no es el primero que hace esta propuesta y realiza estudios que la ejemplifiquen. En general, esta propuesta es una de las principales características de la historia social y cultural.

Hoy en día no existe un polo único y claro, un país en específico desde el que provengan los desarrollos historiográficos actuales; más bien estamos frente a una amplia contribución a las reflexiones historiográficas que viene desde varias partes del planeta, lo valioso de esta época multicéntrica es que contamos con reflexiones y cuestionamientos que vienen también desde países que no necesariamente son potencias económicas. En el presente trabajo se considera de importancia el hecho de abordar reflexiones que no provengan de los centros comunes de reflexión historiográfica y Ranajit Guha es un buen ejemplo de cuestionamientos y reflexiones que provienen de un país que ha vivido dentro de la dinámica colonial.

Uno de los aportes importantes en la obra de Guha es reflexionar desde un punto de vista crítico respecto a las formas que él denomina como coloniales y elitistas en la escritura de la historia. La propuesta de este autor es interesante porque intenta ir más allá de estas formas al cuestionar las categorías y apreciaciones en las que podría caer un autor que sólo usa como referente países que nunca han sido colonias o que habla de

---

<sup>32</sup> Francois Dosse, “La biografía intelectual” en *El arte de la biografía: entre historia y ficción*, México, Universidad Iberoamericana, 2007, pp. 377-432.

<sup>33</sup> Manuel Ordoñez Aguilar, “Principios básicos del análisis historiográfico” en *Introducción al análisis historiográfico*, México, FES-Acatlán, UNAM, p. 13-28.



países que han sido colonias, pero desde un referente y unas categorías de interpretación que toman como modelo la historia europea. A partir de sus reflexiones, podemos cuestionarnos también sobre las propuestas que consideran toda la historia humana como reflejo y ejemplo del progreso de esa misma sociedad europea, como una ruta o un fin que se va alcanzando por etapas ya establecidas que se pueden reproducir completamente en un lugar del mundo o en otro.

El principal tema de interés en su obra es el de las rebeliones del campesinado indio de la época colonial, su organización y participación política. En general, el tratamiento de temas relacionados a las rebeliones campesinas se ha retomado desde el siglo XX cuando se consideró que los campesinos seguían siendo una parte importante de la sociedad, especialmente por el volumen de su población en países sub desarrollados y por su importancia en lo que refiere a la lucha de los países colonizados contra el imperialismo. Ranajit Guha es de los historiadores que más ha aportado al tema pues no ha tratado a los campesinos como un ente homogéneo sino que ha considerado de manera minuciosa las relaciones de poder que existen dentro y fuera de estos grupos, sus contradicciones y su propia coherencia interna más allá de ver su acción política solamente como una reacción ante las acciones externas a su ámbito.<sup>34</sup>

Sus cuestionamientos sobre lo que se ha escrito acerca de los movimientos campesinos y la forma en que se ha hecho, podría aplicarse en parte a otros países en los que se han seguido desarrollando organizaciones políticas campesinas y movimientos por la defensa de sus derechos y su territorio; todavía hay muchas historias que faltan por ser escritas. El trabajo de Guha es la muestra de esta búsqueda por crear otra forma de escribir la historia de los movimientos campesinos, en la que se identifiquen, analicen y reconozcan sus aportaciones particulares a la cultura y actividad política. Hoy en día, esta búsqueda parece todavía muy pertinente pues la formación de iniciativas de organización y participación política desde los ambientes campesinos y rurales es una historia que sigue muy viva.

Es pertinente también el tratamiento y las reflexiones que hace Guha respecto a los “momentos previos” a la escritura de la historia, es decir, la importancia de que quienes escriben historia reflexionen con atención acerca de las formas e intencionalidades con las que se producen los documentos oficiales que usan en su trabajo cotidiano y la forma en

---

<sup>34</sup> Joseph Fontana, *op. cit.*, p.332.

que van a abordar, de manera crítica, esas fuentes; todo con el objetivo de no reproducir la misma ideología, el mismo discurso, ni las mismas intencionalidades que se encuentran en estas fuentes oficiales. Guha nos propone también cuestionarnos incluso el papel de los trabajos historiográficos en la reproducción y en afianzamiento una cierta o determinada forma oficialista de entender los acontecimientos o el devenir histórico.

# CAPÍTULO 1: INDIA DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA Y LA LABOR HISTORIOGRÁFICA DE LA ÉPOCA

## *1.1 Ambiente político y económico en India después de la Independencia*

En el presente capítulo se abordará el ambiente político y social en India desde el período posterior a la independencia en India de 1947. También se abordarán los temas y enfoques de las principales corrientes historiográficas en India antes del surgimiento de la revista *Estudios Subalternos*. Esto se hace con el objetivo de situar y contextualizar la obra de Guha y sus cuestionamientos, así como las posteriores aportaciones que desarrolló.

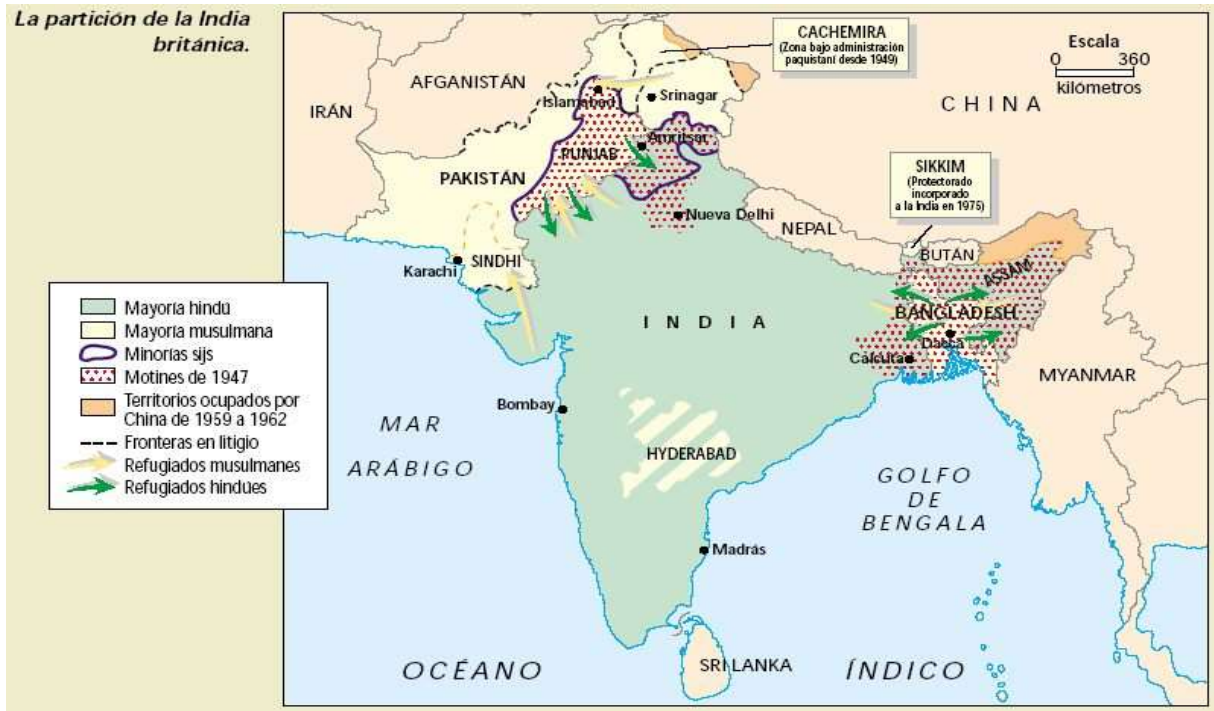
India arribó a su independencia con herencias y legados disímiles entre sí que marcaron el curso de la vida política y social en el período inmediato a 1947. Entre estos legados estaban: la larga experiencia del gobierno inglés con instituciones y prácticas políticas que el gobierno indio retomó, la mayor participación de funcionarios indios en el gobierno de los estados a partir de la promulgación de la ley para el gobierno indio de 1935 y la experiencia de quienes habían participado de manera activa en el movimiento nacionalista y deseaban crear condiciones sociales, políticas y económicas que respondieran a las propias necesidades de la nueva nación. Otro elemento presente en esta compleja realidad fue la estructura social, así como conflictos sociales y contradicciones que estaban alrededor de los movimientos, ideas y prácticas políticas.<sup>1</sup>

Después de la independencia de la India en 1947, el gobierno quedó en manos del Partido del Congreso Indio, que había protagonizado las negociaciones con el gobierno inglés; el primer ministro electo fue Jawaharlal Nehru. En 1950 se había aprobado una constitución que establecía a India como una república federal. Sin embargo, para ese entonces, los desacuerdos religiosos entre musulmanes e hindúes en la zona norte no se habían logrado resolver; es por eso que como parte del acuerdo independentista los británicos dividen India, creando territorios musulmanes en el norte: Pakistán oriental (actualmente Bangladesh) y Pakistán Occidental.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Sucheta Mahajan, *Independence and Partition. The Erosion of Colonial Power in India*, New Delhi, 2000, Sage Publications, p. 425.

<sup>2</sup> *Loc.cit.*



3

A partir de esta división, India se constituye como una república laica y Pakistán como una república islámica. Con esta separación, se dieron desplazamientos humanos de gran magnitud: aproximadamente 12 millones de personas y más 500,000 muertos. Desde el primer momento se dan conflictos indo-paquistaníes, como la guerra por el control de Cachemira (1947-1949) cuya población mayoritariamente musulmana era gobernada por un *maharash* hindú.<sup>4</sup>

La visión política del primer ministro Nehru estaba relacionada con lograr la unidad dentro de la diversidad de realidades y grupos que conformaban India, pues estaba convencido de que una de las fortalezas de la nueva nación era saber conciliar todas esas diferencias de religión, casta<sup>5</sup> e incluso raza que la caracterizaban. Desde el principio estuvo en contra del proyecto de la derecha que buscaba construir una India unida por la religión hinduista.

<sup>3</sup> Mapa de la partición de India: <https://hmcontemporaneo.wordpress.com/2011/04/15/independencia-de-la-india/>

<sup>4</sup> **Maharash:** Rey, en lengua sánscrita.

<sup>5</sup> **Casta:** Cada una de las estratificaciones sociales hereditarias dentro de la religión hindú. Éstas se distinguen por establecer los grados en relación a principios de pureza y contaminación. Aunque el origen de esta división está relacionado con la religión hindú, la presencia de estratos sociales relacionados con el principio de las castas también se da entre los practicantes de otras religiones en India.

La dinámica social post independencia se basaba en la jerarquía, la falta de equidad, el predominio del régimen social de castas y la abierta discriminación hacia los habitantes que, según la tradición, eran vistos como inferiores; no existía la igualdad de oportunidades. Para remediar esta separación y discriminación entre castas, se tomaron medidas especiales, tales como la reserva de plazas en instituciones públicas y agencias de gobierno para los estratos más marginados en la sociedad india.<sup>6</sup>

En cuanto a la administración económica, se manifestó el deseo de limitar el papel de la iniciativa privada y reforzar la figura de la propiedad social: el gobierno indio identificó la propiedad social con la propiedad estatal. El proyecto de Nehru para el desarrollo de la India estaba enfocado en alcanzar la modernidad de otras naciones de Occidente por medio de la industrialización, en este aspecto tomó como modelo a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y el establecimiento de planes quinquenales, aunque desde el principio quedó claro que no se formaría un régimen político de un solo partido o que restringiera las libertades políticas en un país tan diverso como India. En estos planes quinquenales se identificaban los sectores de desarrollo prioritario, se fijaban los objetivos de producción y se decidía la ubicación de los recursos. Este plan de industrialización era una especie de capitalismo financiado por el estado sobre el que se apoyó la industria nacional que comenzó a prosperar protegida de la competencia del exterior.<sup>7</sup>

Para llevar a cabo un plan de gobierno que incluyera la diversidad en India, el Partido del Congreso ubicó algunas de las principales características de la sociedad en ese entonces: una dinámica rural cuyas relaciones sociales estaban determinadas por las figuras de terrateniente y el campesino, la fragmentación por castas en la mayoría de la población y la importancia de las minorías religiosas en la disputa electoral, especialmente en los estados. Su plan de acción buscó incorporar diversos puntos de vista en sus programas: de los socialistas se adoptó el sistema de planificación económica, a la derecha se le satisfacía conservando los intereses de las clases propietarias de tierra en el campo, a los diversos enfoques políticos de las regiones alejadas de Delhi se les concedieron concesiones relativas a la creación de estados por criterios de lengua o religión.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Paul R. Brass, *The Politics of India since Independence*, New York, Cambridge University Press, 1990, p.3

<sup>7</sup> Francesco d'Orazi Flavoni, *Historia de la India: de la independencia de 1947 a nuestros días*, Madrid, Editorial Machado Libros/Editorial Océano, 2003, p.50.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p.58-59.

A pesar de que el Partido del Congreso no promovió un nacionalismo basado en los criterios de unificación a partir de una sola lengua, una sola cultura y una sola religión —como era el deseo de la derecha, predominantemente hindú— construyó coaliciones de intereses en torno a las jerarquías y lealtades tradicionales del régimen de castas. En ese sentido, se mantuvo casi intacta la dinámica social en el campo como una forma de procurarse colaboradores de gobierno en las regiones apartadas. En esencia, fue algo muy parecido a la relación que el gobierno colonial tenía con los terratenientes y las autoridades locales en el campo.

Aunque el programa de gobierno era ambicioso respecto a la industrialización, las elecciones se decidían en el campo, pues la mayoría de la población vivía ahí. De esa forma es como los terratenientes rurales —ya fueran los pertenecientes a las familias que lo eran desde el período colonial o los nuevos que se crearon a partir de las reformas en el reparto agrario a mediana escala en la década de 1950— fueron los mediadores más importantes para la obtención de votos. Basándose en esta dinámica tradicional del mundo rural, se valían de lealtades y jerarquías así como de proyectos productivos para repartir beneficios monetarios; todo esto con el fin de condicionar apoyo electoral al Partido del Congreso.<sup>9</sup>

Nehru falleció en 1964, en un momento en que el Partido del Congreso seguía manteniendo la mayoría en el gobierno de casi todos los estados y dos años después de una derrota frente a China por conflictos de determinación de fronteras. Tras su muerte, le siguió un gobierno interino gestionado por varios funcionarios del partido.

En 1966, después del gobierno interino, los miembros del Partido del Congreso postulan como candidata a la primera magistratura a Indira Gandhi, hija de Nehru, como una forma de asegurar votos por la simpatía hacia su padre. Ella ganó el cargo y el partido recibió una amplia mayoría de votos para el parlamento.

Para finales de la década de 1960, se hizo más clara la existencia de grupos que buscaban establecer sus propios términos con el gobierno central. Estos grupos eran los medianos propietarios rurales por un lado y los grupos sub nacionalistas en diversas regiones de la India que buscaban mayor autonomía política e, incluso, la creación de

---

<sup>9</sup> *Ibidem*, p.60.

estados independientes por el otro. Como parte de esta tendencia, en las elecciones estatales de 1967 el Partido del Congreso perdió el gobierno de 9 estados.<sup>10</sup>

Los medianos propietarios, que constituían aproximadamente el 30% del electorado, terminaron unidos como un grupo político que argumentó ser el representante de la vida en el campo en general; en esta supuesta representación pretendieron incluir a los jornaleros y a todos los integrantes marginados de las zonas rurales. Su principal interés era promover la asignación de mayor cantidad de recursos al campo ya que durante el gobierno de Nehru el principal destinatario había sido la industria. Buscaban también la garantía para obtener precios protegidos en sus cosechas. Dada su importancia electoral, comenzaron a actuar mediante coaliciones de partidos locales para negociar con el gobierno central. Este fenómeno de grupo de poder alterno al central estuvo presente durante todo el gobierno de Indira.<sup>11</sup>

Como una forma de destinar mayores apoyos al campo, entre 1966 y 1971 se desarrolla el programa conocido como Revolución Verde, que tenía como objetivo la modernización acelerada del sector agrícola mediante la aplicación de las más avanzadas técnicas de riego y genética agraria en la época. Esta modernización no sólo se realizó para apoyar a los terratenientes, también se buscó crear las condiciones para alcanzar la autosuficiencia alimentaria pues durante la década de 1960 los intensos monzones habían ocasionado una gran carestía de granos alimenticios.<sup>12</sup>

Por otro lado, los llamados sub nacionalismos, que ya habían tenido algunos logros en la obtención de mayor libertad política durante el gobierno de Nehru, obtuvieron algunas concesiones durante el gobierno de Indira para la creación de estados por criterios lingüísticos o religiosos siempre y cuando fuera una petición masiva y el nuevo estado se mantuvieran dentro de la república federal que es India. Esta medida resultó funcional para que el gobierno central mantuviera lealtades fuera del centro, especialmente con grupos musulmanes que eran minoría religiosa en el país pero que en las regiones del norte representaban una buena cantidad de votos. No todos los planteamientos de la creación de estados por criterios religiosos fueron acogidos por el gobierno; por ejemplo, en la región del Punjab, habitada de manera mayoritaria por comunidades *sikhs*,<sup>13</sup> se negó esta

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 76-77.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 142-143.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 105-106.

<sup>13</sup> **Sikh**: Religión monoteísta originada en el siglo XV en la región del Punjab, al norte del subcontinente indio.

posibilidad pues el gobierno central consideraba que en este caso se podía dar pie a la iniciativa para la creación de un nuevo país.

Cabe señalar que, en varios momentos durante todo su gobierno, se dieron levantamientos y rebeliones campesinas, en algunos casos se manifestaron en áreas donde no llegó la iniciativa de la Revolución Verde aunque la causa de estas rebeliones no siempre fue esa.

Revolución Verde fue el nombre que se le dio al plan para el incremento de producción de cereales que se originó como resultado de un cambio en la tecnología agrícola entre las décadas de 1960-1970. Esta iniciativa implicó el uso de variedades de semillas de alto rendimiento —principalmente trigo o arroz— y la adopción del uso de fertilizantes, pesticidas, créditos, agua de riego, tractores y bombas de agua.<sup>14</sup>

La decisión de adoptar estas medidas en India se debió a que a mediados de la década de 1960, India pasaba por uno de sus peores momentos económicos desde la independencia de 1947: el ingreso per cápita estaba a un nivel muy bajo, el desempleo estaba aumentando y dependían de ayuda exterior para alimentación porque la cosecha de granos propia no era suficiente pues la cantidad de población rebasó la capacidad productiva que tenían las tierras Indias en ese entonces.<sup>15</sup>

A partir de la introducción de este plan, en India se manifestó la creación de un mercado más complejo con la introducción de la tecnología pues antes la economía era principalmente de subsistencia o de intercambio de servicios por granos. Surgió también la figura de los trabajadores agrícolas pagados debido a que las superficies de cultivo se hicieron mayores.<sup>16</sup>

El plan para el uso de “semillas de alto rendimiento” en India fue un plan conjunto entre varias instancias: el gobierno indio, agencias donantes internacionales, instituciones locales y extranjeras de investigación agrícola y los granjeros y campesinos indios. Agencias para el desarrollo internacional con sede en Estados Unidos, centros de investigación como el Instituto de Investigación Internacional sobre el Arroz (IRRY, por sus siglas en inglés) en Filipinas y el Centro Internacional del Mejoramiento del Maíz y el Trigo (CIMMYT) en México, ambos auspiciados por las fundaciones Rockefeller y Ford y los

---

<sup>14</sup> Govindan Parayil, “The Green Revolution in India: a Case Study of Technological Change” en *Technology and Culture*, Vol.33, Núm. 4 (oct, 1992), p.737.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 741.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p.738.



gobiernos locales de cada país. De hecho, la semilla de trigo que usaron fue una variante que se terminó de crear en México y se introdujo en India en 1965.<sup>17</sup>

Se dio también una colaboración con el gobierno de Estados Unidos, que proporcionó fondos para universidades en las que se enseñara agronomía; este acuerdo terminó en 1972 a petición del gobierno indio.<sup>18</sup>

Con la iniciativa de la Revolución Verde, se reforzó la figura de los grandes propietarios rurales, pues fueron los que principalmente pudieron acceder a los créditos y apoyos más grandes. El programa benefició también a algunos pequeños propietarios; sin embargo, no se beneficiaron de manera amplia con el programa, pues la capacidad de negociación de los grandes propietarios con el gobierno central no permitió un cambio real en la distribución de las tierras. Esto propició el surgimiento de diferentes movimientos de protesta en el campo: entre 1965 y 1970 se registraron aproximadamente 5, 500 episodios de rebeliones campesinas, un número que no ha vuelto a registrarse para un período tan corto.<sup>19</sup>

Uno de los episodios de rebelión más importantes es el de Naxalbarri en 1967, una región de Calcuta en la que hay una alta presencia de grupos étnicos originarios de organización local<sup>20</sup>: etnias originarias del continente cuya religión es animista<sup>21</sup> y hay algunos casos de miembros convertidos al cristianismo o al budismo.

Esta rebelión no podría entenderse sin situarnos en el marco del movimiento comunista en India. Entre los años 1946 y 1951, militantes comunistas organizaron, junto con trabajadores del campo, la rebelión de Telengana contra los terratenientes. En esta rebelión se hizo toma y ocupación de tierras para repartir entre los campesinos sin tierra y se crearon comunas que se integraron de manera regional en torno a una organización

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 744-746.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 748.

<sup>19</sup> Francesco d'Orazi Flavoni, *op. cit.*, p. 107.

<sup>20</sup> De acuerdo a la clasificación de Johnson y Earle, se usa la definición de "grupo local": "se forman en torno a algún interés común como la defensa o el almacenamiento de comida. Se hallan normalmente subdivididos en líneas de parentesco dentro de linajes corporativos o clanes" en Allen W. Johnson y Timothy Earle, *La evolución de las sociedades. Desde los grupos cazadores-recolectores al estado agrario*, Barcelona, Ed. Ariel, 2010. p.43.

<sup>21</sup> **Animismo**: Se trata de un término acuñado por el antropólogo E.B. Tylor (1832-1917) para hacer referencia a una teoría de la religión en la que un primer estado, que el autor llamó primitivo, atribuía vida, espíritu o alma a los objetos inanimados. Referencia: <http://www.religionandnature.com/ern/sample/Chidester--Animism.pdf>

A pesar de que el origen del término formó parte de una clasificación con criterios que califican a las formas de religiosidad según conceptos de progreso o avance, el término también ha llegado a ser adoptado como una forma de auto identificación, en el presente trabajo lo usamos como un conjunto de creencias en las que, a los elementos del mundo natural o incluso a objetos cotidianos o utilizados en ocasiones ceremoniales, se les atribuye un alma o consciencia propia.

central dependiente del partido comunista local; los comunistas de la época en India tomaron a estos eventos como su más grande victoria política. Este fue el primer intento serio de algunas secciones del Partido Comunista para aprender de las experiencias de la revolución china y desarrollar una línea de acción política para la búsqueda de la revolución socialista en India.<sup>22</sup>

La experiencia de Telengana facilitó el crecimiento de tres líneas distintas dentro del movimiento comunista indio: la primera fue la línea que rechazaba las propuestas rescatadas de la revolución china y, en su lugar, buscaba el cumplimiento de la revolución socialista por medio de insurrecciones situadas en los medios obreros. La segunda línea, que había participado de manera directa en Telengana, buscaba retomar las propuestas de la revolución china, especialmente aquellas referentes a la participación armada de los campesinos en la revolución socialista; sin embargo, no pudieron mantener su plan original de un gobierno comunista y algunos miembros terminaron uniéndose al plan de unificación india del Partido del Congreso en la época de Nehru. La tercera línea, que terminó siendo la dominante, era más centralista y se caracterizó por preferir que las acciones del partido se llevaran a cabo por el camino parlamentario que proponía el movimiento nacionalista indio.<sup>23</sup>

A pesar de que las iniciativas políticas de los miembros del Partido Comunista se habían dirigido hacia la participación por medios parlamentarios, algunos elementos rechazaban este giro y lo calificaron de revisionista; es decir, acusaban a los partidarios del parlamento de desdecirse de la posición revolucionaria que habían tenido antes. Dentro de esta línea se encontraba Charo Majumdar, miembro del partido que se inclinaba por la práctica ortodoxa del camino maoísta, pues pensaba que las condiciones entre China e India eran similares. Él proponía que los campesinos fueran los que encabezaran la rebelión armada para derrocar al gobierno indio, al que Majumdar catalogaba como una institución puramente burguesa. Para él, la figura de la guerrilla clandestina era la única forma de iniciar esa revolución.<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> Elliot, Carolyn M., "Decline of a Patrimonial Regime: the Telengana Rebellion in India, 1946-1951" en *Journal of Asian Studies*, Association for Asian Studies, Vol. 34, No. 1, 1974, pp. 27-47.

<sup>23</sup> Rajat Kujur, "Naxal Movement in India: a Profile" en *IPCS Research Papers*, No. 15, 2008, p.2-3. Versión electrónica: [http://www.ipcs.org/pdf\\_file/issue/848082154RP15-Kujur-Naxal.pdf](http://www.ipcs.org/pdf_file/issue/848082154RP15-Kujur-Naxal.pdf) consultada el 13 de febrero de 2016.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p.4.

En 1967 en la región de Naxalbarri, ubicada en la parte norte de la India, en la colindancia con Nepal y Pakistán Oriental —hoy Bangladesh— Kanu Sanyal y Jungal Santal, líderes campesinos locales, miembros del Partido Comunista en el estado de Bengala y seguidores de las propuestas de Majumdar, se encontraban promoviendo las iniciativas de recuperación de tierras por medios armados en zonas donde la presencia de campesinos sin tierra era muy alta.

Al no tener tierras, los campesinos se veían obligados a pagar una renta a los terratenientes para poder trabajar, ésta era en especie, con un monto establecido según la consideración del dueño de la tierra, casi siempre excesivo pues a los campesinos no siempre les quedaba suficiente para adquirir los bienes necesarios o para tener una buena alimentación, menos en período de malas cosechas como ocurría a mediados de la década de 1960 en esa parte de India.

En ese año ocurrió un incidente que aceleró la aparición de una rebelión: varios campesinos, a los que se les había reconocido la propiedad de su tierra mediante una orden judicial, fueron detenidos por la policía local a petición de los terratenientes de la zona. A partir de este evento, algunos campesinos comenzaron a formar escuadrones guerrilleros y en unas pocas semanas estalló la rebelión campesina que llevó a cabo la toma de tierras por medios armados, por el lugar en el que se originó, tomó el nombre de movimiento Naxal y sus partidarios el de naxalites. La mayoría de los integrantes eran campesinos que pertenecían a varios grupos étnicos originarios, en especial el de los santal, que tenía una larga tradición de resistencia al despojo del territorio en siglos anteriores.

Uno de los orígenes de este conflicto tenía que ver con la alta presencia de terratenientes con grandes propiedades en zonas que por siglos habían sido consideradas propiedad del grupo étnico local. En los últimos 20 años su presencia había aumentado debido a que muchos integrantes de las tribus se habían visto en la necesidad de pedir préstamos particulares para cultivar sus propias tierras —las tasas eran reguladas por los mismos terratenientes que también eran prestamistas— así que muchas veces resultaban impagables. De esta forma fue como muchos campesinos habían perdido sus lugares de cultivos en el pasado reciente.<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> Sumanta Banerjee, "The rural scene" en *India's Simmering Revolution. The Naxalite Uprising*, Londres, Zed Books, 1984, p. 1-30.

A pesar de que el gobierno chino expresó de manera oficial su opinión favorable a los eventos de Naxalbarri, en la convención del Partido Comunista Indio, Charo Majumdar fue rechazado e incluso fue acusado como conspirador para desestabilizar al gobierno local de la provincia de Bengala, que en ese entonces era gobernada por miembros del partido. Para el año de 1969, Majumdar y otros comunistas formaron su propio partido: el Partido Comunista Indio, autodenominado marxista-leninista.

En ese mismo año, el gobierno de Indira decidió confrontar y reprimir la rebelión mediante la operación llamada *Steeplechase* (carrera de obstáculos) por medios policíacos, militares e incluso paramilitares. Se llevaron a cabo detenciones y encarcelamientos masivos y extrajudiciales y se practicó la tortura. Por decisión del gobierno, en los documentos oficiales han quedado muy pocas evidencias de esta operación que duró 72 días; detuvieron a la mayor parte de los dirigentes campesinos pero no a Majumdar.<sup>26</sup>

A principios de 1970, los elementos que se salvaron de la detención, se dirigieron a otras regiones cercanas que eran conocidas por sus actividades de resistencia contra el imperio británico durante el movimiento nacionalista. Ahí se contactaron con líderes estudiantiles que también habían sido expulsados del Partido Comunista y dio inicio la formación de nuevos escuadrones guerrilleros que se extendieron hasta zonas urbanas en el estado de Bengala.

En este momento, Majumdar propuso la denominada “línea de aniquilación” en la que se incluía el asesinato individual de figuras que, a criterios que podían llegar a ser muy subjetivos, se consideraran enemigos de clase: oficiales de policía, políticos locales, profesores universitarios.

Debido a estas ideas y a los sangrientos resultados que los escuadrones obtenían al llevar a cabo los mencionados ajusticiamientos, algunos entusiastas naxalistas del principio comenzaron a cuestionar el liderazgo y las propuestas del Majumdar; una de sus principales críticas era que la “línea de aniquilación” dejaba al resto de las personas que podrían haberlos apoyado como simples espectadores y no como una organización de base a partir de la cual se pudiera construir una propuesta incluyente de la revolución

---

<sup>26</sup> Partha Mukherji, “Study of Social Conflicts: Case of Naxalbarri Peasant Movement” en *Economic and Political Weekly*, Vol. 22, No. 38 (19 de septiembre de 1987), pp. 1607-1617.

socialista que anhelaban. En 1972, Charo Majumdar fue detenido y murió a los pocos días en la cárcel.<sup>27</sup>

Durante este período de gobierno, se produjo un nuevo enfrentamiento entre las fuerzas armadas indias y paquistaníes en 1971 debido a que éstas no reconocían los deseos de independencia de la zona oriental. Durante estos enfrentamientos, los combatientes de la resistencia oriental que tenían una propuesta independentista respecto a Pakistán, se trasladaron a la región india de Bengala junto con millones de refugiados. El gobierno paquistaní le exigió a India la extradición forzosa de los refugiados y, ante la negativa del gobierno indio, se dio inicio a una guerra entre las dos naciones. Los independentistas y el ejército indio derrotaron a los paquistaníes y fue así que el actual Bangladesh se constituyó como un estado independiente.<sup>28</sup>

En las elecciones de 1971, Indira vuelca su discurso político hacia la izquierda y el combate a la pobreza, iniciativa notoria desde su lema electoral: “abatamos la pobreza”. Gracias a la intensiva campaña en diversas regiones de la India y los discursos, su partido ganó de nuevo la magistratura y el parlamento nacional.

Sin embargo, para mediados de la década de 1970, la inflación, los períodos de malas cosechas en el campo, la contracción de la producción industrial y diversas huelgas comenzaron a poner en aprietos al gobierno; a esto se sumaba el avance de otras organizaciones y coaliciones partidarias en los estados que buscaban plantear sus intereses para los gobiernos locales sin tanta intromisión del centro, que es lo que había hecho Indira: concentrar gran parte de las decisiones políticas en su persona.

El régimen económico en India era de carácter mixto pues a pesar de que había presencia de iniciativa privada en algunas ramas de la producción industrial, el Estado era el que conducía y determinaba los objetivos de producción de las empresas privadas, mismos que se convenían al otorgar licencias y establecer cuotas de producción.<sup>29</sup>

En cuanto a la reforma agraria, el proceso de repartición tuvo menos alcance del esperado y aún era común la presencia de terratenientes y campesinos sin tierra en muchas regiones de India; el reparto sólo alcanzó a algunos propietarios medianos. Para finales de la década de 1950 comenzó a ser más evidente que el problema agrario también

---

<sup>27</sup> Rahul Pandita, “History’s Harvest” en *Hello, Bastar. The Untold Story of India’s Maoist Movement*, New Delhi, Tranquebar Press, 2011, pp. 15-34.

<sup>28</sup> Gallud Jardiel, *op. Cit.*, p. 180.

<sup>29</sup> D.A. Washbrook, “Cincuenta años de desarrollo en la India” en: [http://www.istor.cide.edu/archivos/num\\_10/dossier2.pdf](http://www.istor.cide.edu/archivos/num_10/dossier2.pdf) p. 26.

tenía que ver con la deficiencia tecnológica que se veía reflejada en el desabasto de granos para alimentación; a esto se aunaba la presión demográfica, la sobre explotación y el agotamiento de la tierra.

A mediados de la década de 1960, tras una intensa etapa de monzones, se decidió llevar a cabo el programa llamado Revolución Verde que ya mencionamos antes. Con esta iniciativa se logró el aumento de cultivos con fines alimentarios; sin embargo, la introducción de este programa supuso el hecho de que el Estado subsidiara en gran parte los insumos y esto ocasionó que se redujera el gasto disponible para otras áreas económicas. Además, los rendimientos fueron diferentes entre las diversas regiones ya que dependían de la capacidad monetaria de los agricultores para completar el subsidio gubernamental; sólo algunos medianos propietarios estuvieron en condiciones de entrar al programa.<sup>30</sup>

Con el régimen de sustitución de importaciones operado desde el gobierno de Nehru se logró cierto desarrollo de la industria nacional. Sin embargo, este desarrollo no fue suficiente para competir en exportaciones con otras industrias en el mundo; las ganancias de exportaciones no eran suficientes para ir cubriendo la deuda pública. La respuesta del gobierno de Indira fue reforzar sus medidas proteccionistas y negarse a la integración con el intercambio comercial internacional en la década de 1970. El gobierno nacionalizó los bancos y las aseguradoras en 1969; esta medida sirvió para promover el aumento del ahorro y también se utilizó para disponer de efectivo con el cual compensar los excesos de la deuda pública.<sup>31</sup>

El déficit de ingreso se compensaba con uno de los pocos intercambios comerciales con el exterior que se llevaba a cabo con la URSS: intercambio de petróleo soviético por bienes indios. Otra forma importante de ingreso eran las remesas enviadas por los migrantes que fueron a trabajar a los campos petroleros en Medio Oriente.<sup>32</sup>

Para mediados de la década de 1970, las tasas de crecimiento de la producción en India seguían cayendo, los salarios reales tenían un bajo poder adquisitivo y la tasa de desempleo era alta: se trataba de un problema de estancamiento industrial.<sup>33</sup>

---

<sup>30</sup> *Ibidem*, p.30-31.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p.32.

<sup>32</sup> Tirthankar Roy, "From Trade to Aid, 1950-1980" en *India in the World Economy. From Antiquity to the present*, New York, Cambridge University Press, 2012, p. 224.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p.228-229.

La historia de la industrialización en India durante los primeros gobiernos post independencia fue el de la desglobalización: el Estado bloqueaba las importaciones que los particulares podían hacer en lo relativo a equipo y colaboración técnica en inversiones privadas provenientes del extranjero. Estas medidas provocaron que la adaptación de manufacturas indias a los estándares globales de exportación fuera difícil.<sup>34</sup>

Los problemas políticos del gobierno de Indira Gandhi comenzaron a hacerse más evidentes: en 1975 una corte local acoge un caso en el que se le acusa de utilizar indebidamente fondos públicos durante su última campaña electoral. Debido al avance de las manifestaciones de inconformidad, la oposición exige su renuncia y ella decide declarar un estado de emergencia ante las nacientes revueltas: se disuelven diversas organizaciones políticas y gobiernos locales controlados por la oposición y se censura la libertad de prensa. Las protestas y la presión siguen y para 1977 se convoca a nuevas elecciones en las que la oposición se organiza en unos pocos meses y se presenta como una coalición ante la que Indira pierde la magistratura; el Partido del Congreso perdió también la mayoría en el parlamento.<sup>35</sup>

El gobierno quedó en manos de la coalición del partido Janata Party (Partido del Pueblo): un grupo formado por sectores de derecha separados del Partido del Congreso, miembros del Partido Comunista y del Congreso por la Democracia —asociación a favor de los derechos de los *dalit*<sup>36</sup>—. Su programa político en realidad era casi inexistente pues las diferentes facciones nunca pudieron ponerse de acuerdo realmente y por lo tanto no pudieron cumplir con sus promesas de mejoras económicas. Entre sus aciertos estuvo el logro de restablecer las libertades democráticas mínimas.

Para 1979 las divisiones entre grupos rompieron la mayoría que la coalición tenía en el parlamento; por su parte, Indira había reorganizado una sección del Partido del Congreso con las personas más allegadas a ella. Poco a poco fueron recuperando algunas posiciones en los estados y durante la convocatoria anticipada a elecciones en 1980 logró regresar a la primera magistratura.<sup>37</sup>

---

<sup>34</sup> *Ibidem*, p.231.

<sup>35</sup> D´Orazi Flavoni, *op. cit.*, p. 80-84.

<sup>36</sup> **Dalit**: Son las personas que quedan fuera de los cuatro grupos principales del sistema de castas. La mayoría se dedica a la agricultura y algunos más a oficios que otras personas consideran impuros: trabajar con piel, encargarse de los desechos, barrer las calles, etc. En inglés se les conoce en términos peyorativos como “outcast” o “exterior caste”. En español, el equivalente de estos términos es “intocable”.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p.181-182.

Ante la crisis financiera que enfrentaban, el nuevo gobierno siguió las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) a cambio de ayuda financiera. Fue así que comenzaron a introducirse medidas de liberalización en la economía interna. En particular se favoreció la promoción de las industrias de bienes de consumo en manos de capitales privados. Esta reorientación de la política fue perseguida aún más vigorosamente durante el gobierno siguiente.

Sin embargo, las políticas de regulación estatal continuaron pues la expansión de las industrias de bienes de consumo del sector privado se realizó bajo su supervisión —con las figuras de licencias, permisos y cuotas— y dependía de la maquinaria pesada y la tecnología que eran adquiridas principalmente por el sector público. Este sistema dio pie a un conflicto entre los nuevos empresarios privados, las viejas industrias del sector público y los cárteles industriales establecidos con anterioridad. También se dieron acusaciones de corrupción y favoritismo en la otorgación de licencias.<sup>38</sup>

A pesar de las intenciones de abrir la economía a los principios de la competencia comercial, el favoritismo en el sistema de licencias se mantuvo porque ofrecía fuentes de clientelismo político que reforzaban al régimen político. A esto se sumó la oposición de los grupos que habían encontrado un lugar dentro de la forma clientelar de obtener licencias para la industria; eran los intereses de los grandes conglomerados industriales de familias influyentes que se habían acostumbrado a la protección y a las utilidades garantizadas y ahora entraban a la industria de los bienes de consumo esperando que sus licencias los protegieran de sus competidores.

Los indicadores económicos en India entre 1950 y 1990 habían mostrado una mejora considerable: el ingreso per cápita creció tres veces —de 0.4 % a 1.5 %—, la expectativa de vida había pasado de 30 años en 1950 a 60 años a finales de la década de 1980. Sin embargo, en comparación con los indicadores en otras partes del mundo e incluso del mismo continente, las cifras en India no eran las mejores en el mismo lapso de tiempo.<sup>39</sup>

Este nuevo período de gobierno de Indira que dio inicio en 1980 se caracteriza por una mayor concentración de poder personal y una gran desconfianza respecto a sus colaboradores. En los estados florecían iniciativas para dar poder de decisión política a las representaciones comunales y locales. Uno de los problemas políticos más importantes de

---

<sup>38</sup> Washbrook, *op.cit.*, p.34.

<sup>39</sup> *Loc. Cit.*



esta época fue la iniciativa de independencia de los *sikhs* que buscaban crear el estado del Punjab: una nación en la que se unirían la religión y el gobierno a la que querían denominar Khalistán. Esta vez el gobierno indio decidió no ceder a la petición de una minoría religiosa por su intención de no agraviar a la derecha hindú que cada vez cobraba mayor fuerza electoral y que veía como una amenaza las concesiones a las minorías. La represión a los *sikhs* fue especialmente brutal y sangrienta. Como represalia a esta violencia, Indira Gandhi fue asesinada en 1984 por sus propios guardias personales que reivindicaron el asesinato como una venganza por la masacre cometida contra los *sikhs*.<sup>40</sup>

Al día siguiente del asesinato de Indira, Rajiv Gandhi, su hijo, tomó las riendas del gobierno sin hacer caso a las convenciones electorales, institucionales y parlamentarias. Al año siguiente se convocaron elecciones y Rajiv ganó la primera magistratura; su propuesta ganó con una mayoría nunca antes lograda. El nuevo primer ministro suavizó la relación tensa con los *sikhs*: liberó a los presos políticos, castigó a los miembros de su partido que los habían atacado y alcanzó un acuerdo con los partidarios de la autonomía. Le concedió al Punjab mayor independencia que a otros estados de la India a cambio de que el gobierno central mantuviera la responsabilidad en materia de relaciones exteriores y defensa.<sup>41</sup>

Como parte de su programa de gobierno, plantea la apertura económica a lo que el campo se opone porque piensan que les retirarán recursos que volverán a destinar a la industria. Por otro lado, la oleada política a favor de la creación de estados independientes comienza a crecer; es así como se forman algunas guerrillas que pugnan por la creación de estados independientes. Estas organizaciones tienen su momento más álgido al final de la década de 1980 y principios de la de 1990.<sup>42</sup>

Muy pronto se hizo evidente la incapacidad del Partido del Congreso para recuperarse de las dinámicas corruptas que los habían caracterizado desde el final del gobierno de Indira. A esto se aúna la incapacidad de crear condiciones para la apertura económica; el gobierno tampoco había podido garantizar una convivencia sin violencia entre los diferentes grupos religiosos: los hindúes están molestos porque los musulmanes

---

<sup>40</sup> D'Orazi Flavoni, *op.cit.*, 184.

<sup>41</sup> *Loc. Cit.*

<sup>42</sup> Predominaron los movimientos en la zona de Punjab y Cachemira (al noroeste de India, cerca de la frontera con Pakistán) y en la región Tamil (al sureste de India), se puede consultar más información en Maya Chadda, *Ethnicity, Security and Separatism in India*, New York, Columbia University, 1997, 286 p.

tienen derecho a un código civil propio, los musulmanes están molestos porque se permitió el culto hindú en un lugar que solía ser una mezquita.

Igual que había pasado antes, se forma una coalición de partidos de izquierda y derecha para vencer al Partido del Congreso y lo logra en las elecciones de 1989; sin embargo, los acuerdos entre las distintas facciones no llegan a consolidarse del todo, varios grupos se separan de la coalición y se pide convocar a nuevas elecciones en las que se propone a Rajiv Gandhi como candidato a la primera magistratura en 1991.<sup>43</sup> Rajiv no logra llegar al día de las elecciones ya que es asesinado en un atentado con bomba humana realizado por los Tigres de la Liberación del Eelam Tamil.<sup>44</sup>

El período entre las décadas de 1950 y 1980 fue de gobiernos en los que las presiones de los diferentes grupos dejaron al descubierto las limitaciones de las instituciones y la incapacidad gubernamental para dar respuestas a las diversas iniciativas políticas locales. Sin embargo, se trata también de un período en el que muchas personas en India comienza a cobrar consciencia política del peso electoral que pueden tener o que, incluso como miembros marginados, pueden buscar formas alternativas para lograr sus iniciativas políticas. En muchos casos, las instituciones no consiguieron dar lo que se esperaba de ellas ni mediar entre tantos intereses divergentes, la burocracia estaba más acostumbrada a administrar un orden existente que a crear las condiciones para uno nuevo.

Como un reflejo del clima político nacionalista después de la independencia, el principal tema de interés en el ámbito historiográfico fue el proceso de formación del movimiento nacionalista en India: se escribieron trabajos que buscaron analizar las dinámicas y las formas de acción de los diferentes grupos involucrados en los movimientos sociales que derivaron en la obtención de la Independencia.

---

<sup>43</sup> D O'Razi Flavoni, *op.cit.*, p. 190.

<sup>44</sup> Los tamiles son un grupo étnico originario del sureste de India. A mediados del siglo XIX, el Imperio Británico promovió la emigración de cientos de miles de tamiles a la isla de Ceylán (actualmente Sri Lanka) con el fin de aumentar la cantidad de mano de obra en las plantaciones de la isla. Después de la independencia de la isla, la población tamil permaneció; sus representantes políticos formaron parte del grupo que deseaba la adopción del sistema federal. Esta iniciativa no pudo avanzar en el congreso de mayoría cingalesa – la etnia originaria de la isla – y para la década de 1970 fue derivando en posturas más radicales que llevaron a la formación de grupos armados que pugnaron por la creación de una nación para los tamiles en la zona del norte, donde son mayoría. Es en este contexto que se ubica la aparición de grupos guerrilleros para el logro de esta iniciativa; entre sus actividades se encuentran los atentados suicidas con bombas humanas. Más información sobre algunos aspectos de la lucha tamil en: Stephen Hopgood, "Tamil Tigers, 1987-2002" en Diego Gambetta (ed.), *Making sense of suicide missions*, Oxford, Oxford University Press, 2005, pp. 43-76.

Esta iniciativa formaba parte del interés por tratar temas que tradicionalmente no se habían tratado en la historia india hasta antes de la independencia, de manera específica nos referimos a la falta de tratamiento al tema de la participación política de los grupos sociales nativos del sub continente indio. La mayoría de las obras históricas del período colonial relataban y analizaban la labor de la administración colonial en los diversos aspectos de la vida en la India. Sin embargo, la mayor parte de la escritura de la historia de esta época era un reflejo de las narraciones y los reportes plasmados en las fuentes oficiales: las ventajas políticas, económicas, sociales y administrativas que el imperio británico había traído a la India, región que consideraban atrasada. Ocasionalmente se mencionaban levantamientos y rebeliones, especialmente campesinas pero no pasaban de ser una mención aislada.<sup>45</sup>

Para la década de 1960, se hizo evidente la existencia de dos corrientes historiográficas que abordaban el tema de la formación del movimiento nacionalista: el primero era el grupo inglés cuya mayor producción académica sobre India colonial se situó en Cambridge y el segundo estuvo conformado por intelectuales indios y se le conoce tradicionalmente como escuela nacionalista.<sup>46</sup>

## 1.2 Principales corrientes historiográficas en la India después de la independencia

### 1.2.1 Historiadores ingleses de Cambridge que escriben sobre la India colonial

La primera corriente de la que hablaremos es la que provenía de Cambridge; uno de los integrantes es Anil Seal con su obra titulada *The Emergence of Indian Nationalism: competition and collaboration in the later nineteenth century* (1968)<sup>47</sup> que buscó estudiar el surgimiento de la organización política nacional que se formó para poner fin al dominio colonial entre las décadas de 1870 a 1890.

El autor construye su objeto de estudio a partir de la revisión de censos de la cantidad de indios que estudiaron en la universidad, el tipo de empleo que tenían, las asociaciones que formaban y el tipo de tareas que tenían en los cargos que

---

<sup>45</sup> Ranajit Guha, "Algunos aspectos de la historiografía de la India colonial" en *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Ed. Crítica, 2002, pp.33-42.

<sup>46</sup> Dipesh Chakrabaty, *op. cit.*, p. 29.

<sup>47</sup> *El surgimiento del nacionalismo indio: competencia y colaboración a finales del siglo XIX*. No existe traducción de esta obra en español. En adelante nos referiremos a esta obra en español.

desempeñaban. Al ocuparse de manera tan detallada de la participación de este grupo, restringe la formación del movimiento nacionalista a la participación de los hombres pertenecientes a las clases más altas y educados en la tradición académica occidental.

Caracteriza la participación de la élite indígena en los asuntos políticos del imperio como un detonante de disputas dentro de este grupo, mismas que a su vez originaron la formación de facciones con organización jerárquica y liderazgos bien identificados creados con el fin de obtener poder y privilegio en el reducido ambiente en el que los británicos les permitían participar. Para el autor, se trataba de una actividad sólo de las élites y se explicaba por medio de la relación estímulo-respuesta: las élites indias se involucraban en la política sólo por las expectativas de recompensa, ya fuera por obtener alguna parte de la riqueza, el poder o el prestigio que el régimen colonial había creado.

Afirma que el gobierno colonial fue posible gracias al apoyo de algunas personas y a la pasividad de muchas más. Para él, la participación de los colaboradores se debía a tres casos: el deseo de mantener o ganar una posición de importancia, la intención de trabajar para un régimen atractivo, o la simple costumbre de trabajar para un régimen.<sup>48</sup>

Con esas explicaciones, este historiador de Cambridge dejó fuera cualquier explicación que tomara en cuenta la búsqueda de la libertad política y social como un motor de acción para las rebeliones en las que participaron tanto los integrantes de los grupos locales del gobierno y la administración como los habitantes marginados en India. Explicaron las rebeliones contra el poder colonial como un simple conflicto entre élites británicas e indias.<sup>49</sup>

En su tratamiento de las revueltas de los grupos marginados tenía prejuicios francamente reduccionistas:

Algunas de las sociedades más simples de la India tienen una propensión innata a la revuelta y a lo largo del siglo participaron en disturbios. Muchos de estos movimientos, como la rebelión de los Santal de 1855 en Bihar y el levantamiento Naikda de 1868 en Gujarat, fueron de inspiración mesiánica y eran hostiles a los británicos no como extranjeros sino como gobernantes... pero estos fueron levantamientos campesinos del tipo tradicional, el alcance de los palos y las piedras como la única forma de protestar contra la miseria.<sup>50</sup>

---

<sup>48</sup> Anil Seal, *The Emergence of Indian Nationalism. Competition and Collaboration in the Later Nineteenth Century*, 1968, London, Cambridge University Press, p.9.

<sup>49</sup> Dipesh Chakrabati, *op.cit.*, p.30

<sup>50</sup> Anil Seal, *op.cit.*, p. 12.

Dentro de esta misma corriente, la idea más desarrollada se presentó en la compilación titulada: *Locality, Province and nation. Essays on Indian Politics 1870-1940* (1973)<sup>51</sup>, editada por el mismo Seal y otro historiador, llamado John Gallagher. Según el argumento prevaleciente a lo largo de esta obra, la participación de la élite india en las instituciones coloniales provocó disputas entre los miembros de estas mismas élites; éstos combinaron maniobras para obtener poder y privilegio dentro de las estrechas posibilidades que les proporcionaban los británicos.

En esta obra Anil Seal llama la atención sobre el cambio de foco de varios historiadores, mismo que fue de las generalizaciones del ámbito económico y político a los estudios locales más acotados. Para él la adopción de este enfoque es una falla pues provoca la desintegración del sujeto que se pretende estudiar, es decir, la formación de una nación.<sup>52</sup>

Seal afirma que no es suficiente que el historiador haga una explicación de la forma en que funciona la política en un nivel y después busque adaptar estas interpretaciones a otro nivel de la política. El autor considera que en el análisis de un sistema político que funciona a diferentes niveles, los modelos apropiados para uno de ellos no pueden simplemente utilizarse para explicar otro. Para Seal y Gallagher, la política nacional conformada por provincias y regiones funciona de una forma determinada debido a que estos niveles están interconectados; consideran que son esas conexiones las que deben buscarse y explicarse.<sup>53</sup>

Los autores señalan también que en el estudio de las relaciones y las organizaciones políticas de la India que se había trabajado hasta la década de 1970, aún faltaba desarrollar los temas relacionados con los patrones de parentesco, los lazos en las comunidades urbanas y los intereses profesionales y de educación.<sup>54</sup>

Las dos obras representativas que hemos mencionado tienen un manejo riguroso de los documentos oficiales, de hecho, una de sus grandes virtudes es que sirven como una guía para la consulta del contenido de fuentes oficiales de la época colonial: distribución de religiones por zonas, cantidad y distribución de hablantes, origen de los funcionarios locales.

---

<sup>51</sup> *Localidad, provincia y nación. Ensayos sobre política en India 1870-1940.*

<sup>52</sup> John Gallagher, Gordon Johnson y Anil Seal (comp.), *Locality, Province and Nation. Essays on Indian Politics, 1870-1940*, London, Cambridge University Press, 1973, p.2.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p.4.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p.27.

El historiador indio Bipan Chandra criticó a esta escuela historiográfica por dejar de lado los aspectos culturales de la historia de la India. Por otro lado, dentro del colectivo de la revista *Estudios Subalternos* se les criticó por omitir el papel político de los grupos marginados de la India y de las iniciativas de los grupos radicales de izquierda, aspectos que en la realidad social del siglo XX cada vez se hacían más presentes.<sup>55</sup>

Dentro de la crítica que, por parte de los historiadores indios que acabamos de mencionar, ha recibido esta escuela historiográfica inglesa se encuentra el hecho de que siempre negó la existencia de problemas económicos y sociales derivados del despojo que se llevaba a cabo en los diversos territorios de India en nombre del gobierno colonial; prefirieron ver sólo la creación de instituciones y el sistema de justicia. Negaron también la existencia de la explotación y el subdesarrollo en el régimen económico y político del imperio británico.

### 1.2.2 La escuela nacionalista

Después del retiro del gobierno británico en la India en 1947, se dio un proceso de búsqueda por quitar el sello colonial a varios aspectos de la vida en el país. Se buscó la creación de instituciones que respondieran a las circunstancias locales y modelos económicos que promovieran el desarrollo de la nación. En el ámbito académico esta oleada no pasó inadvertida y es así que dentro de la escritura de la historia se busca hacer un rescate de la historia colonial y del movimiento nacionalista indio desde un punto de vista propio.

La corriente historiográfica nacionalista se ubica dentro de este enfoque; comenzaron a plantearse preguntas que cuestionaban el beneficio que la colonización trajo para la India dado que en otras versiones de esta historia se exaltaba la modernidad que había traído Inglaterra: instituciones, leyes y progreso económico. Los autores de la escuela nacionalista —entre los que sobresale Bipan Chandra, profesor de la Universidad Nehru en Delhi— se cuestionaban estas declaraciones y postulaban que la presencia colonial había impedido el pleno desarrollo de la India, que sólo lo había permitido hasta el punto conveniente a los intereses extranjeros.

---

<sup>55</sup> Bipan Chandra (comp.), *India's Struggle for Independence 1857-1947*, New Delhi, 1989, Pinguin, p. 17-19 y Ranajit Guha, "Algunos aspectos de la historiografía de la India colonial" en *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, pp.33-42.

En esta corriente historiográfica de la década de 1960 se decía que, al final, el proyecto de la unificación de la India no había sido un regalo de Inglaterra a sus colonias — como se establecía en otras historias, escritas principalmente por ingleses— sino que había formado parte de la propia iniciativa habitantes de la India. Al señalar su inconformidad con el punto de vista inglés, señalaban el hecho de que gran parte de la escritura de la historia de la India colonial estaba encasillada en prejuicios imperialistas y coloniales.

Dentro de este enfoque historiográfico se vio al período colonial de la India como una batalla entre las fuerzas del nacionalismo y el colonialismo. Retomando a Marx y a las teorías de la dependencia y el subdesarrollo desarrolladas en América Latina, Bipan Chandra afirmó que el período colonial era una fuerza regresiva que distorsionó el desarrollo de la sociedad y la política en la India.

Su principal obra fue *The Rise and Growth of Economic Nationalism in India* (1966)<sup>56</sup>; en ella analiza las propuestas económicas y políticas de intelectuales indios que comenzaron a cuestionarse el carácter benevolente del imperio británico y busca trazar la ruta de cómo comenzaron a desarrollar el discurso en el que afirmaron que la pobreza en la India se debía en gran parte a las medidas económicas del gobierno extranjero que sólo permitía el desarrollo económico hasta niveles convenientes para ellos.<sup>57</sup>

Este historiador tenía ya 19 años en 1947, así que su obra posterior estuvo en gran parte influida por su deseo de entender el período colonial y, sobre todo, la formación del movimiento nacionalista en India, del cual formó parte cuando era estudiante. El autor establece que el movimiento nacionalista en India era esencialmente anti imperialista y que este deseo de dejar de ser una colonia era el determinante de todas sus facciones, que era el motor de todas las organizaciones políticas de la época colonial a finales del siglo XIX y principios del XX.<sup>58</sup>

Respecto a la relación de los dirigentes del movimiento nacionalista con los campesinos y obreros de la India, Bipan Chandra acepta que entre sus propuestas sólo incorporaron la disminución de las rentas que se cobraban por trabajar la tierra que no les pertenecía, pero dejaron de lado lo relativo al reparto agrario o el aumento de sueldo a los

---

<sup>56</sup> *El surgimiento y crecimiento del nacionalismo económico en India.*

<sup>57</sup> Bipan Chandra, "Economic Nationalism" en *The Rise and Growth of Economic Nationalism in India: Economic Policies of Indian National Leadership 1880-1905*, New Delhi, People's Pub House, 1966, p. 746.

<sup>58</sup> Sabyasachi Bhattacharya: "Bipan Chandra (1928-2014)" en <http://www.sinpermiso.info/textos/bipan-chandra-1928-2014-y-la-historiografa-india> Consultado el 1 de diciembre de 2015.

obreros y la disminución de horas de trabajo. Incluso llega a señalar este hecho como una debilidad, que en este período de 1880 a 1905 les costó el apoyo de estos grupos, pero al final lo justifica al decir que la lucha de los dirigentes era para mejorar toda la economía india, para crear justicia; que una vez que se eliminara la opresión económica del gobierno colonial sería posible crear buenas condiciones para todos.<sup>59</sup>

También afirma que a pesar de que el movimiento tuvo dirigentes, éstos buscaron representar los intereses de todas las clases y que en general sus pensamientos y acciones estaban guiados por la consciencia de la justicia de su causa, no de intereses materiales. Bipan Chandra rechazaba la idea de que los dirigentes expresaban sus intereses de clase en el liderazgo dentro del movimiento nacionalista; desdeñaba esta idea y la veía como una interpretación mecánica de materialismo histórico. Para él, las propuestas políticas y económicas de los dirigentes estaban comprometidas con desarrollar la industria local a partir de la inversión del dinero de los grupos capitalistas indios porque eso era lo que en la época parecía más viable para lograr el desarrollo deseado, no por un interés de beneficiar a la clase social de la que provenían la mayoría de los dirigentes.<sup>60</sup>

El objetivo de Chandra en esta obra fue analizar las propuestas políticas y económicas de estos primeros momentos del nacionalismo indio y ubicarlas como el trabajo previo que la dirigencia hizo para evidenciar las contradicciones entre el modelo económico de desarrollo propuesto por los ingleses y el deseo de los pobladores de la India.

En 1989 Bipan Chandra participa en la elaboración de un libro titulado *India's Struggle for Independence*<sup>61</sup> con algunos capítulos sobre las diversas rebeliones civiles, campesinas y de pequeños grupos locales originarios que se dieron durante el siglo XIX a partir de 1857. En todos estos casos hace una pequeña crónica de los levantamientos; sus conclusiones en general son que a estos movimientos les hizo falta una perspectiva política más amplia, pues considera que nunca fueron capaces de formular un movimiento político que ganara adeptos en toda la India porque esto suponía hacer sacrificios que en su situación campesina y de grupo local originario no se podían permitir. Sin embargo, los ubica como uno de los antecedentes para la participación de los grupos marginados en el

---

<sup>59</sup> Bipan Chandra, *The Rise and Growth of Economic Nationalism in India*, p.750.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p.755.

<sup>61</sup> *La lucha en India por la independencia*.



movimiento nacionalista que posteriormente se desarrollarían de manera más clara en el siglo XX.<sup>62</sup>

De este libro, *La lucha en India por la independencia*, es importante rescatar las opiniones que le merecen las otras escuelas historiográficas en India: sobre los historiadores ingleses de Cambridge —Anil Seal y John Gallagher, mencionados anteriormente— que escribieron sobre la India colonial, critica el hecho de negar que el gobierno colonial haya representado una estructura política, económica y social que era contraria a los intereses de los indios; asimismo critica que sólo lo vieran como un gobierno extranjero que trajo nuevas instituciones y progreso a la India. Bipan Chandra señala que, al negar esta contradicción entre los intereses de los gobernantes y los gobernados, se niega también la posibilidad de que esta inconformidad pudiera ser un motivo para unificar la lucha y la formación del movimiento nacionalista.

Bipan Chandra no está de acuerdo cuando los historiadores ingleses Seal y Gallagher dicen que la política en la India se rige únicamente por la casta, la religión y los intereses de los poderes locales. Tampoco está de acuerdo cuando señalan que el nacionalismo es sólo un barniz del que se valen estos poderes para legitimar su causa y unir al resto de la población a la misma: una causa que en realidad era para defender sus intereses. Chandra critica también que estos historiadores nieguen la existencia de un papel activo de los campesinos, los trabajadores, las mujeres o los estudiantes en la lucha contra el imperialismo.<sup>63</sup>

Respecto a la historia desarrollada en la revista *Estudios Subalternos*, Bipan Chandra afirma que con sus trabajos dividen al movimiento político que se organizó contra el dominio colonial al decir que, por un lado, existe un movimiento real llevado a cabo por los grupos subalternos y, por otro, afirman que el interés político de los grupos dirigentes para constituirse en gobierno fue disfrazado con la causa nacionalista. Es por eso que Chandra descalifica la iniciativa del colectivo de la revista *Estudios Subalternos*, pues para él están cercanos a la escuela de Cambridge al decir que el movimiento nacionalista fue de élite y no de la totalidad del pueblo indio. A su vez, critica al grupo formador de la revista por elaborar interpretaciones que él considera ahistóricas, anacrónicas y glorificantes de la militancia popular y de su consciencia política. Dice que cuando en los trabajos de *Estudios*

---

<sup>62</sup> Bipan Chandra (comp.), *India's Struggle for Independence 1857-1947*, New Delhi, 1989, Pinguin, capítulos 1, 2, 3, 6 y 7.

<sup>63</sup> *Ibidem*, pp. 17-19.

*Subalternos* niegan que todas las clases participaron juntas en el movimiento nacionalista, niegan la legitimidad de todo este movimiento político. Por último, termina con sus críticas a este grupo al decir que siguen sin explotar fuentes que reflejen mejor la propia consciencia popular, sin aclarar qué tipo de fuentes considera él que pueden reflejarla mejor. Para Bipan Chandra esta “nueva” forma de escribir la historia, sigue basándose en las “viejas” fuentes de la élite, es decir, los documentos oficiales.<sup>64</sup>

Al señalar el trabajo del colectivo de *Estudios subalternos* como una forma de dividir al movimiento nacionalista y restarle legitimidad, considero que Bipan Chandra glorifica la narrativa nacionalista, pues no es capaz de considerar que puede haber grupos sociales dentro de la India que tienen intereses que no siempre van a alinearse con los de un movimiento o un gobierno central. Pensar que un movimiento por la obtención de independencia está totalmente unificado y de acuerdo es restar complejidad al análisis de la participación política de los diversos grupos sociales.

Esta contraposición de enfoques se debe a que, en general, para Bipan Chandra la contradicción de intereses políticos y económicos en la India siempre fue entre el imperio británico y el resto de los pobladores de la India. Por otro lado, para los historidores del colectivo de *Estudios Subalternos* la contradicción era también social y más compleja, pues estaba marcada por una fuerte distinción de clases entre las élites (ya fueran europeas o locales) y los gobernados, a los que el colectivo caracterizó en conjunto como subalternidad.

Sin embargo, considero que el trabajo de Bipan Chandra es importante dentro de la historiografía en India ya que permite seguir la historia de la dirigencia del movimiento nacionalista, sus avances, sus retrocesos y sus estrategias.

Como podemos ver, el gobierno post independencia fue el encargado de plantearse, de manera local, los planes políticos para formar una nación. Sin embargo, a la larga, terminaron reproduciendo algunas formas políticas heredadas desde el régimen colonial pues no fueron capaces de incorporar iniciativa políticas locales que consideraban como disidentes o como un peligro para la vida política de la nueva nación.

La historiografía que se produjo después de la obtención de independencia de India estuvo marcada por las concepciones políticas de la época. Por un lado seguían existiendo obras que consideraban el gobierno colonial eminentemente como un proceso de mejora

---

<sup>64</sup> *Ibidem*, p.20.

política y social para la población nativa en India, en muchas ocasiones sin considerar que también habían promovido una forma de organización social que no permitía la participación de amplios sectores sociales. También estaba la historiografía de corte nacionalista, que sí reconocía la existencia de la participación de sectores sociales en India, como los campesinos, pero casi siempre reconocía esta participación como una reacción a la iniciativa de los dirigentes; esta interpretación no es mala pero le falta complejidad pues las formas de participación política son más amplias y también pueden llegar a responder a iniciativas propias de los grupos marginados que no siempre son reconocidas

## CAPÍTULO 2: BIOGRAFÍA Y OBRAS DE RANAJIT GUHA ANTES DE LA FUNDACIÓN DE *Estudios Subalternos*

En el presente capítulo hablaremos de manera breve y acotada sobre la vida y obra de Ranajit Guha, su educación y, principalmente, sus primeras obras historiográficas; esto con el fin de establecer las condiciones e intereses previos que el autor fue desarrollando antes de la formación de la revista estudios subalternos.

### 2.1 Biografía de Ranajit Guha

Ranajit Guha nació en 1923 en el occidente de Bengala, en una familia de medianos propietarios rurales en la que dieron importancia a su educación, pues desde niño comenzó con el estudio del bengalí, el sánscrito y el inglés. Estudió Historia en el Presidency College en Calcuta, lugar en donde comenzó a interesarse de manera académica por el marxismo y se hizo militante del Partido Comunista (PC) de la India a inicios de la década de 1940.<sup>1</sup>

En 1942 terminó la maestría en Historia en la Universidad de Calcuta; durante este período Guha profundizó su interés en la historiografía nacionalista india y su relación con el pensamiento político moderno gracias a la influencia del historiador indio Susobhan Sarkar.<sup>2</sup> Durante la maestría se especializó en historia de Bengala y trabajó en el archivo estatal.



3

<sup>1</sup> Shaid Amin y Gautam Bhadra, "Ranajit Guha: A Biographical Sketch" en *Subaltern Studies. Essays in Honour of Ranajit Guha*, Nueva York, Oxford University Press, 1988, p. 222.

<sup>2</sup> Barun De, "Susobhan Sarkar (1900-1982): A Personal Memoir" en *Social Scientist*, Vol.11, No. 2 (feb-1983), pp. 3-15. Consultado en: [https://www.jstor.org/stable/3517030?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/3517030?seq=1#page_scan_tab_contents) el 8 de abril de 2017.

<sup>3</sup> Ranajit Guha (fuente: <http://permanent-black.blogspot.mx/2013/05/one-of-permanent-blacks-blogspots-in.html>)

Mientras cursaba sus estudios de maestría fundó la Sociedad Cultural en la Universidad de Calcuta; sin embargo, no desarrolló una relación cercana con los académicos de la universidad y no continuó sus estudios de doctorado sino que dedicó su labor a actividades del Partido Comunista Indio: entre 1942 y 1947 se dedicó a colaborar y organizar la labor editorial de diversas publicaciones periódicas del partido que se editaban en el norte de la India. En diciembre de 1947 fue a París como representante de la Federación Mundial de la Juventud Democrática; como parte de sus trabajos dentro del Partido Comunista, estuvo en varios lugares entre 1942 y 1953: Europa del Este, Rusia, África del Norte, China y Medio Oriente.<sup>4</sup>

Cuando regresó a India en 1953, trabajó año y medio en muelles y en los campos de algodón; posteriormente comenzó a trabajar en el campo de la enseñanza en pequeñas universidades de la zona de Calcuta y también se daba el tiempo de buscar información en archivos sobre el comienzo del dominio inglés en Bengala, en su tiempo libre. Su interés por las cuestiones de los conflictos de clase entre terratenientes y campesinos tuvo origen desde las experiencias que tuvo en su vida personal como hijo de propietarios rurales, fue por eso que después se integró al PC. Sin embargo, cuando regresó de las actividades que el partido le había asignado fuera del país, para él comenzaron a ser cada vez más evidentes las contradicciones y lo que él llamó “alienaciones” del “socialismo doctrinario” y poco autocrítico. Las impresiones con las que quedó a partir del manejo que la URSS tuvo con las dificultades políticas en Europa del Este y finalmente la invasión y la represión violenta en Hungría, lo hicieron decidir abandonar el partido comunista en 1956.<sup>5</sup>

## **2.2 Su primera publicación: *Una regla de propiedad para Bengala. Un ensayo sobre la idea de la colonización permanente***

Para el año de 1959 se mudó a Gran Bretaña, donde permaneció veintiún años trabajando en las universidades de Manchester y Sussex como profesor. Mientras estuvo

---

<sup>4</sup> Amin y Bhadra, *op.cit.*, p. 223.

<sup>5</sup> Milinda Banerjee, “In Search of Transcendence: An Interview with Ranajit Guha” entrevista del 2 de febrero de 2010, consultado en: <http://documents.mx/documents/ranajit-guha-interview-2211.html> el 10 de enero de 2016.

en Manchester, publicó en 1963 su primer libro, titulado: *Una regla de propiedad para Bengala. Un ensayo sobre la idea de la colonización permanente*.<sup>6</sup>

En esta obra examina los inicios del régimen político instaurado por el Imperio Británico a través de la figura de la *colonización permanente* en la región de Bengala, al norte de la India. El autor estudia los orígenes intelectuales, las metas y la forma en que se implementó esta iniciativa política. Más que una historia económica o social de la India, es una obra sobre una parte del pensamiento político del Imperio Británico a través de las propuestas de sus funcionarios, teóricos políticos y económicos.

La *Colonización Permanente* fue la primera intervención administrativa y política de los ingleses en un territorio de la India. Fue un convenio entre la Compañía de las Indias Orientales y los terratenientes en Bengala para fijar los impuestos que la Compañía obtendría del uso de tierras y los cultivos.

Esta iniciativa tiene su origen en la tradición del cobro de la renta por la tenencia de la tierra en el campo, que se practicaba durante el imperio Mogol en el actual territorio de la India. En Bengala, los *zamindar*<sup>7</sup> fungían como los funcionarios autorizados para recaudar las ganancias en nombre del emperador. Después de derrotar al Imperio Mogol<sup>8</sup>, la Compañía de las Indias Orientales fue la encargada de recaudar estas ganancias; con el tiempo, sus funcionarios se dieron cuenta que no contaban con administradores familiarizados con la costumbre local. Debido a esta carencia, muchos propietarios de la tierra no eran supervisados y las ganancias para la Compañía no eran las que se esperaban.<sup>9</sup>

Fue así que el parlamento británico decidió enviar a un funcionario para reformar las prácticas de la Compañía y asegurarse que la recaudación de ganancias contara con una supervisión efectiva. En el acta que se promulgó en 1793, a los *zamindar* se les reconoció la capacidad de cobrar los impuestos a los campesinos y de ejercer la administración local; a todo esto se sumó, como punto importante, el reconocimiento de la propiedad de la tierra

---

<sup>6</sup> *A Rule of Property for Bengal. An Essay on the Idea of Permanent Settlement*. La obra fue traducida al español por la editorial madrileña Traficantes de sueños en 2017 con el título de *Una ley agraria para Bengala*.

<sup>7</sup> **Zamindar**: Terrateniente.

<sup>8</sup> En 1772, la Compañía apoyó al sobrino del recién fallecido emperador Maratha en su lucha por ser el heredero a cambio de la cesión de algunos territorios junto con su renta. Fue el inicio del avance militar de los ingleses en la India. Patrick J.N. Tuck (ed.), *The East India Company, 1600-1858.*, Vol. 2, P. J. Marshall, *Problems of Empire: Britain and India, 1757-1813*, New York, Rutledge Press, 1998, 239 p.

<sup>9</sup> Ranajit Guha, *A Rule of Property for Bengal: an Essay in the Idea of Permanent Settlement*, Orient Longman Limited, 1963, p.13.

que administraban. A partir de esta medida se dio el establecimiento de una cuota fija que no volvería a subir y, a su vez, buscaba garantizar los ingresos de la Compañía y dar seguridad a los propietarios para darles margen de hacer planes de gastos y pudieran introducir mejoras en sus cultivos. En general, podemos entender esta iniciativa como la voluntad por crear un grupo propietario de la tierra que estuviera en condiciones de establecer formas de cultivo que pudieran insertarse dentro del régimen económico del Imperio Británico y pudieran asimilarse a la lógica capitalista de exportación.

Una de las consecuencias fue que, al ser una cuota fija que no se podía dejar de pagar a pesar de cualquier desastre natural, algunos *zamindar* se atrasaron en los pagos; esto dio pie a que la Compañía pudiera vender las tierras de los deudores. Fue el inicio de la noción de comercialización de la tierra, que no había existido nunca en esa región. En lo político, al Imperio Británico le convino mantener a los *zamindar* como una figura de poder local, pues ellos se encargaban de lidiar con las revueltas campesinas que cada vez comenzaron a ser más frecuentes debido, entre otras razones, a las hambrunas ocasionadas por la decisión de destinar una parte importante de las tierras al monocultivo de algodón e índigo para exportación en detrimento de cultivos que sirvieran para la alimentación.<sup>10</sup>

En esta obra, Guha busca remontarse a los orígenes de la *Colonización Permanente* en las doctrinas económicas que se desarrollaron entre los pensadores y teóricos fisiócratas, precursores de la economía política. La cuestión central del libro es abordar la contradicción de cómo esta iniciativa, propuesta a partir de ideas anti feudales e implementada en la India por el poder capitalista más desarrollado de la época, se convirtió en instrumento del desarrollo de una organización neo feudal de la propiedad de la tierra y de las relaciones sociales en el campo.

La pretensión que tenían los diferentes promotores de esta medida con la creación de la propiedad privada fue crear un estímulo para la agricultura y algo que, a su modo de ver, eran las condiciones para el inicio del mejoramiento económico: se veía en esta medida el método más efectivo para crear un mercado de tierras y propiedades inmuebles.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, p.15.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 18.

Retoma las propuestas económicas del mercantilista Dow, y los fisiócratas Patullo y Francis<sup>12</sup> así como el papel que su pensamiento tuvo en el desarrollo de la *Colonización Permanente*. Las investigaciones de Guha respecto a la dinámica histórica que subyace a la política colonial en el establecimiento de una "regla de propiedad" para la riqueza rural en Bengala le permitieron desarrollar tres ideas principales que se harían cruciales en el estudio del cambio social en la India rural y en las luchas políticas que siguieron.

Primera: el punto más importante en el programa a largo plazo de la Compañía consistió en la creación de una clase de colaboradores de origen indio y potencialmente neo feudales, pues su único fin era pagar los impuestos por la posesión de la tierra y mantener las rebeliones bajo control. Segunda: la dominación colonial aseguraría que, mientras los intereses de los *zamindar* para mantener su propiedad de la tierra dieran un apoyo posible, el gobierno colonial tendría una mínima responsabilidad en garantizar el bienestar de los trabajadores agrícolas. En tercer lugar: la experiencia administrativa mostraba el innegable hecho de que la clase *zamindar* no tenía ninguna similitud con las clases terratenientes feudales de Europa y por lo tanto no estaban en posición de dar el salto para transformar el modo pre capitalista de producción en la agricultura en India a uno capitalista, ni que las variaciones de la *Colonización Permanente* bastarían para "dar el salto" hacia una organización capitalista de la tenencia de la tierra.<sup>13</sup>

La elaboración de esta obra, en la que Guha evalúa los orígenes intelectuales del dominio colonial en India, le permitió trazar el inicio de un proceso de configuración del

---

<sup>12</sup> Patullo publicó en 1765 su libro *Essai sur l'amélioration des terres (Ensayo sobre la mejora de las tierras)* en la que proponía el cercado de tierras y la eliminación de derechos comunales sobre ellas; más información en David McNally, *Political Economy and the Rise of Capitalism. A Reinterpretation*, London, University of California Press, 1988, p. 92.

Alexander Dow fue uno de los principales impulsores de establecer el concepto de propiedad privada en Bengala ya que consideraba que era la base de la prosperidad pública. Señalaba que la posibilidad de que un agricultor tenga sus propias tierras constituye un incentivo para elevar la productividad de las mismas. Establecía también que era una buena propuesta para la compañía de las Indias Orientales, pues se podría promocionar la venta de tierras y el establecimiento de colonos extranjeros, lo que le daría buenos ingresos a la compañía. Phillip Francis fue parte del concejo de gobierno de Bengala de 1774 a 1781. Más información en J. Albert Rorabacher, "The principals" en *Property, Land, Revenue, and Policy, The East India Company c. 1757-1825*, New York, Rutledge Press, 2016, en:

<https://books.google.com.mx/books?id=sGEPDQAAQBAJ&pg=PT2&lpg=PT2&dq=%22Property, Land, +Revenue, +and +Policy, +The +East +India +Company +c. +1757 +1825%22&source=bl&ots=FaX8d8NS1c&sig=QcfiXdTt8aVzmUGqWstwH0jeBkl&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwj74qKut9nTAhVGylQKHV0eAGgQ6AEIRjAF#v=onepage&q=%22Property%2CLand%2C%20Revenue%2C%20and%20Policy%2C%20The%20East%20India%20Company%20c.%201757-1825%22&f=false>

<sup>13</sup> T.V. Sathyamurthy, " Indian Peasant Historiography: A critical perspective on Ranajit Guha's Work" en *Journal of Peasant Studies*, Vol. 18, No.1, 1990, p.98.



conflicto entre la clase de los terratenientes indígenas y los trabajadores del campo: una sociedad en la que el gobierno colonial concedía más poder y mejores circunstancias sólo a los terratenientes. La administración colonial inglesa dejó completamente en manos de los terratenientes indígenas la decisión acerca de pago y trato de los trabajadores del campo, así como la administración de justicia que, como se puede ver en el análisis de Guha, muchas veces se tradujo en represión. Es así que la situación de los trabajadores en el campo estaba destinada a ser mala, pues estaba regulada por relaciones sociales y de trabajo de carácter feudal.

### 2.3 El regreso de Ranajit Guha a la India y el surgimiento de su interés académico por las rebeliones campesinas

En 1970-1971, Ranajit Guha se trasladó de Inglaterra a la India para tener un año sabático y contar con el tiempo para realizar un libro sobre Gandhi, del cual ya tenía firmado un contrato. Sin embargo, durante esa época tuvo contacto con estudiantes de filiación maoísta pertenecientes al movimiento Naxalite. Esta influencia, aunada a sus inquietudes previas, lo hizo cambiar de idea y fue así que decidió dedicarse a investigar sobre las revueltas campesinas.<sup>14</sup>

La primera obra de este nuevo interés académico apareció en 1972 y posteriormente se amplió en 1974. Fue un ensayo publicado en la Revista *Revista de estudios sobre el campesinado*<sup>15</sup> titulado “Neel Darpan: la imagen de una revuelta campesina en un espejo liberal”<sup>16</sup>. Se trata del análisis de una obra de teatro que fue publicada en 1860 que habla sobre las atrocidades de los dueños de las plantaciones de índigo —que se utilizaba para teñir textiles— en contra de los campesinos. Los europeos que se dedicaban a este cultivo lo hacían por medio de coerción y amenazas a los campesinos; estos abusos llevaron a los campesinos a una rebelión armada ese mismo año.<sup>17</sup>

El interés de Guha por analizar la obra de teatro se debe a que esta había tenido fama de ser radical al mostrar las acciones políticas de los campesinos y los terratenientes contra el imperio británico, al grado que llegó a ser catalogada como un libelo por las

---

<sup>14</sup> Amin y Bhadra, *op.cit.*, p. 224.

<sup>15</sup> *Journal of Peasant Studies* es el título original.

<sup>16</sup> “Neel Darpan: the image of a peasant revolt in a liberal mirror”, el ensayo no está traducido al español.

<sup>17</sup> Una digitalización de la obra, traducida del bengalí al inglés y editada en 1961 se encuentra en: <https://archive.org/details/nildarpanorindig00mitrialala>.

autoridades inglesas de la época. A partir de ese momento, la defensa por la circulación de la obra fue, para las clases medias y los terratenientes de la época, una forma de señalar los abusos de los plantadores de índigo sin tener que enfrentarse a ellos de manera directa.<sup>18</sup>

La coexistencia entre los plantadores europeos y los dueños de la tierra indios era en ocasiones tensa a causa de desacuerdos monetarios para establecer el precio de renta de las tierras. Ambas partes utilizaban medios no económicos para negociar mejores condiciones: el terrateniente incitaba a los campesinos contra el plantador con la finalidad de presionarlo y obtener la renta esperada. El plantador recurría a la policía y a la corte para presionar al terrateniente a aceptar su precio. Así era como se mantenía esa relación.<sup>19</sup>

Con el tiempo, se fueron eliminando las trabas legales para que los europeos pudieran adquirir tierra. Cuando esto ocurrió, los terratenientes sintieron amenazada su posición de poder local. El flujo de créditos para los plantadores bajó y el precio del índigo disminuyó a nivel mundial a mediados de la década de 1850; fue así que los campesinos quedaron en una situación todavía más precaria que la que tenían. Algunos decidieron dejar de cultivar índigo para cosechar en su lugar granos comestibles. Para aprovechar la coyuntura, los terratenientes decidieron apoyar a los campesinos pues para ellos era la oportunidad de minar el creciente poder de los plantadores.

Muy pronto se hizo evidente que la rebelión no sólo quedaría en negarse al cultivo de un producto de exportación: como los plantadores tenían menos ganancias, decidieron subir la renta que los campesinos debían pagar para poder trabajar esas tierras. Esto llevó a los campesinos a plantear una huelga de pago de rentas a nivel generalizado, misma que se diseminó rápidamente en varias regiones de la provincia de Bengala y los colocó en una posición en la que desafiaron por igual a la figura del plantador europeo y del terrateniente indio. Fue en este momento en que los terratenientes dejaron de apoyar a los campesinos porque estos afectaban sus intereses también. Guha califica la huelga de pago de rentas como un ejemplo de la toma de consciencia política y de clase por parte de los campesinos en la época colonial.<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> Ranajit Guha, "On Neel Darpan: The image of a Peasant Revolt in a Liberal Mirror" en *Journal of Peasant Studies*, Año 2, Vol. 1, 1974, p. 2.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p.27.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p.29.

En este ensayo, Guha realiza al mismo tiempo un análisis discursivo y textual de la obra de teatro y una reconstrucción histórica de los eventos y de las diferentes etapas del levantamiento campesino. Para la reconstrucción histórica utiliza diversas fuentes: parlamentarias, administrativas, diarios de misioneros cristianos así como obras literarias de la época. Su uso de fuentes oficiales y no oficiales para reconstruir diferentes momentos de esta revuelta campesina ayuda a la comprensión de aspectos que habían sido ignorados o vistos de manera parcial por algunos historiadores indios<sup>21</sup> que, por su formación, habían sido influenciados por el punto de vista colonial en cuanto al cambio social y, por lo tanto, plasmaban su preferencia por el reformismo de corte liberal y su aversión a la acción política radical de masas.<sup>22</sup>

Entre los principales ejemplos de reconstrucción de aspectos de la revuelta que habían sido ignorados, se encuentra lo referente al recuento de las acciones que reflejaron la formación de la consciencia política de los campesinos y la solidaridad que otros grupos marginados tuvieron hacia los campesinos rebeldes, por ejemplo: los trabajadores de la industria de la producción de tinte de índigo, que recibían un pago muy bajo en relación a su trabajo, se negaron a seguir trabajando a menos que se aumentaran los sueldos y lo consiguieron.<sup>23</sup>

En el análisis de esta obra de teatro, Guha busca destacar una importante contradicción de la sociedad colonial: las clases medias terratenientes que rentaban las tierras a los plantadores ingleses se resistían al cambio de los modos y las relaciones sociales feudales que les beneficiaban por un lado y, por el otro, tenían la creencia de que la imparcialidad de la ley inglesa les otorgaría la razón ante los abusos de los plantadores ingleses. En realidad estos terratenientes estaban contra los abusos de algunos oficiales y plantadores ingleses pero no contra el gobierno y las leyes del gobierno colonial, pues obviamente a ellos se debía su posición social y económica. Guha señala que esta colaboración e interdependencia entre el gobierno colonial y la clase terrateniente local se hace obvia y evidente en la esfera de la acción política, como en una rebelión campesina, por ejemplo.

---

<sup>21</sup> Jogesh Chandra Bagal (ed.), *Peasant Revolution in Bengal*, Calcutta, Bharati Library, 1953, 50 p. y Blair B. Kling, *The blue mutiny. Indigo Disturbances in Bengal 1859-1862*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1966.

<sup>22</sup> T.V. Sathyamurthy, *op. cit.*, p.101.

<sup>23</sup> Ranajit Guha, "On Neel Darpan: The image of a Peasant Revolt in a Liberal Mirror", p. 29.

Para este entonces, el régimen colonial en India había encontrado su base social en una clase neo feudal que se había creado en este mismo régimen que supuestamente estaba guiado por los principios liberales; la base cultural de este régimen colonial se apoyaba en el surgimiento de una clase media capaz de combinar valores tradicionales con una “ilustración al estilo occidental”. En general, este grupo buscaba colaboración con el gobierno colonial pero el gobierno colonial buscaba dominarlos y restringir, a conveniencia, su ámbito de acción por medio de la ley.<sup>24</sup>

En cuanto a la imagen de los campesinos dentro de la obra de teatro, Guha señala que en general se muestra muy moderada; para empezar por el hecho de que nunca se presenta una insurrección armada en la que participen. La obra más bien explota el tema de la violencia extrema que los plantadores ejercen sobre los campesinos. Los personajes campesinos en la obra siempre apelan al imperio de la ley, a acudir a una autoridad que no esté viciada, una autoridad que esté dispuesta a escuchar sus quejas y resolverlas. En este sentido, la obra está llena de referencias a las ideas y a las propuestas del punto de vista de los terratenientes para resolver el problema de los abusos. Este punto de vista al final puede resumirse en llegar a un acuerdo con los plantadores para buscar precios que beneficien a ambos.<sup>25</sup>

Para Ranajit Guha, las semillas de lo que él llama “nacionalismo de élite” en India quedaron sembradas en este campo político de autoridades locales que buscaban ampliar su jurisdicción y capacidad de decisión política pero que, en realidad, no deseaban la participación política de los campesinos. Afirma que esta obra es una muestra del lugar en que se sitúan los autonombrados liberales durante una rebelión campesina: del lado del poder.<sup>26</sup> El autor señala que para las clases medias que se fueron desarrollando después de la década de 1860, la obra del Neel-Darpan fue vista como una expresión del nacionalismo indio porque se creaba la imagen de la unidad de intereses entre los campesinos y los terratenientes nativos en contra de un enemigo común, un enemigo extranjero.

Una de las principales contribuciones del análisis elaborado por Guha es la documentación de una parte del proceso de formación de la consciencia política campesina por medio de acciones conjuntas como la eliminación de cultivos de índigo e inmediata

---

<sup>24</sup> *Ibidem*, p.11-12.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p.41.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p.42.

sustitución por huertas o la solidaridad de otros trabajadores de la industria del índigo al declararse en huelga por la obtención de un mejor pago. El mérito del ensayo de Guha está en su orientación a las personas y el lugar central que le da a las prácticas políticas de la gente común.

#### 2.4 La insurgencia campesina en el período colonial: Aspectos elementales sobre la insurgencia campesina en la India colonial

Después de la publicación del ensayo sobre *Neel Darpan*, Guha consolidó de manera más clara su interés por las revueltas campesinas en la India. Una de sus principales inquietudes fue determinar los elementos principales que constituyeron la formación de la conciencia política del campesinado en India; para rastrearlos, estableció que su objeto de estudio serían las rebeliones campesinas que se llevaron a cabo desde finales del siglo XVIII hasta finales del siglo XIX. En correspondencia a este interés personal, en 1983 publicó su segundo libro: *Aspectos elementales de la insurgencia campesina en la India colonial*<sup>27</sup> que fue escrito mientras daba clases en la Universidad de Sussex sin ninguna beca o estímulo económico específico para la obra.<sup>28</sup>

Conformó el material de su investigación con trabajos monográficos y con el cotejo con documentos históricos relacionados con no menos de 100 casos de disturbios agrarios y rebeliones campesinas que tomaron formas diversas en varios distritos en India a lo largo de 117 años, entre 1783 y 1900. Sus principales fuentes son las que conocemos como primarias: correspondencia privada y oficial de acciones para terminar con las rebeliones y reportes de investigación militar en casos de eventos serios.<sup>29</sup>

El principal objetivo de Guha en esta obra fue buscar los aspectos elementales de la conciencia política campesina que dieron forma a las rebeliones en India; lo hace por medio del rastreo de sus raíces sociales, políticas y económicas. También busca reivindicar al campesino en la posición de sujeto de la historia y establecer las ideas y las estructuras

---

<sup>27</sup> No existe una traducción al español de este libro, su título original es: *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*.

<sup>28</sup> Ranajit Guha, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Ed. Crítica, 2002, p. 8.

<sup>29</sup> Consultó obras históricas con documentos compilados: S.B. Chaudri, *Civil disturbances during the British Rule in India*, Calcuta, 1995; S. Ray, *Bharater Baiplabik Samgramer Itihas*, Calcuta, 1970 y *Bharater Krishak Bidroha O Ganatantrik Samgram*, Vol.1, Calcuta, 1966. Realizó también trabajo de archivo con documentos del Concejo (Board's Collections) en la biblioteca del gobierno inglés sobre sus antiguas posesiones coloniales (India Office Library), el Archivo de Procedimientos Judiciales de Bombay y de Bengala Occidental. En Ranajit Guha, *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*, Durham, Duke University Press, 1999, p.X.

sociales detrás de las rebeliones campesinas; intenta situarlas en sus propios términos y critica el hecho de que otras historiografías han pretendido subsumir esta manifestación política e insertarla como la pequeña parte de una historia que se considera más grande, más importante: ya sea la historia del nacionalismo en India o la del socialismo a nivel mundial. Guha afirma que estos puntos de vista no ven al insurgente campesino como un sujeto de su propia historia; para él, una forma de demostrar la existencia de su iniciativa política y su poder de decisión es conociendo la forma en que han ido construyendo su consciencia política, los elementos con que la han formado. El autor considera que la manifestación más importante de la consciencia política campesina se expresa en los momentos de rebelión e insurgencia.<sup>30</sup>

Explica la existencia de todo un código político propio de los grupos que él llama subalternos:

Igual como la práctica milenaria de mantener a las masas rurales en servidumbre ha ayudado a desarrollar códigos de deferencia y lealtad, así también la práctica recurrente de la insurgencia ha ayudado a desarrollar estructuras bien establecidas de desafío a lo largo de los siglos. Tales estructuras son operativas, aunque sea de una manera débil y fragmentaria, incluso en la vida cotidiana y en la resistencia individual de grupos minoritarios pero alcanzan su más enfático y amplio aspecto cuando estas masas comienzan a trastornar el orden del mundo y los rituales; los cultos y las ideologías moderadores no bastan ya para mantener la contradicción entre los subalternos y los dominadores en un nivel no antagónico. Estas grandes estructuras de resistencia varían en detalle según las diferencias entre culturas regionales, así como entre estilos de dominación y el peso relativo de los grupos dominantes en cada situación.<sup>31</sup>

Guha critica los postulados que niegan la consciencia política de un movimiento si no cumple con tres requisitos que se contemplan en la visión política tradicional: tener un liderazgo claro, contar con demandas bien definidas y tener un programa de acción que detalle los objetivos particulares y los medios para alcanzarlos; para Guha, el hecho de que una manifestación política no esté organizada según estos parámetros no significa que no sea consciente.<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> *Ibidem*, p.4.

<sup>31</sup> Ranajit Guha, "Aspectos elementales de la insurgencia campesina en la India" en *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, p. 107.

<sup>32</sup> Guha, *Elementary aspects of peasant insurgency in colonial India*, p.5.

Asimismo, critica el concepto de Hobsbawm referente a los sujetos pre políticos o primitivos para referirse a aquellas personas que no tienen, según sus criterios, una consciencia política plenamente desarrollada. Para Hobsbawm, la figura del bandido social surge sólo antes de que quienes se rebelan alcancen consciencia política o adquieran métodos más efectivos de agitación social. Según Hobsbawm, el bandido es un fenómeno pre político y su fuerza es proporcionalmente inversa a la de las revoluciones organizadas que se pueden encontrar en la lucha por el socialismo. Señala que las formas tradicionales del descontento campesino están virtualmente vacías de una ideología explícita, una organización o un programa. Define al sujeto pre político como aquel que no ha encontrado o apenas ha comenzado a encontrar un lenguaje específico en el cual expresar sus aspiraciones en el mundo.<sup>33</sup>

Guha sostiene que el punto de vista de Hobsbawm se deriva de la experiencia política europea y en especial inglesa; sin embargo, la categoría de una insurgencia campesina pre política no le parece adecuada para entender el caso de los campesinos en la India colonial. Para el autor, la relación entre los terratenientes y los campesinos era esencialmente política pues la extracción que se hacía de las ganancias obtenidas del trabajo de los campesinos se realizaba por medios que estaban determinados por la fuerza extra económica que se ejercía en la sociedad local y en el sistema colonial más que por la fuerza del libre mercado. Como lo describe en la introducción de esta obra: “se trataba de una relación de dominación y subordinación, una relación política de tipo semifeudal que deriva su sustento material de condiciones pre capitalistas de producción y su legitimidad de una cultura tradicional”.<sup>34</sup>

La autoridad del estado colonial no era neutral en esta relación sino que era uno de los elementos que la hacía posible y apoyaba directamente la reproducción de esta relación de dominación. Por ejemplo, con la creación del régimen de propiedad del *Colonización Permanente* que comentábamos antes, le dieron fundamento legal a la figura de los propietarios a gran escala, incluso se les concedió el ejercicio de la administración de sanciones judiciales a su arbitrio. No fue sino hasta finales del siglo XIX que se establecieron límites a la renta que los terratenientes cobraban a los campesinos; antes de

---

<sup>33</sup> Sobre la conceptualización de Hobsbawm acerca de bandoleros sociales y consciencia pre política: Eric J. Hobsbawm “Introducción” y “El bandolero social” en *Rebeldes Primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Ed. Ariel, 1983, pp. 9-52.

<sup>34</sup> Ranajit Guha, *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*, p.6.

eso, el monto era establecido a criterio personal y ocasionó que muchas veces los campesinos tuvieran que recurrir a las deudas para afrontar sus gastos. Los dueños de las tierras eran también los prestamistas así que el campesino al final quedaba preso de un círculo vicioso que estaba legitimado a partir de la relación estrecha entre el gobierno británico y los terratenientes indios.<sup>35</sup>

Los elementos de coerción y dominación estaban presentes en cada aspecto de las relaciones sociales en el campo; para hacerles frente, los campesinos tuvieron que reunirse y organizarse. La gran mayoría había intentado resolver sus problemáticas por medios legales, sólo se llegaba a la rebelión armada como último medio, cuando los intentos anteriores no habían dado resultado. Es por esto que Guha afirma que las rebeliones campesinas no pueden ser generalizadas como fenómenos espontáneos y pre políticos.<sup>36</sup>

El autor expresa su interés por enfocarse en la formación de la consciencia política de los campesinos en India durante los siglos XVIII y XIX como una tarea para redefinir al campesino como sujeto histórico:

...proponemos enfocarnos en esa consciencia como nuestro tema central porque no es posible darle sentido a la experiencia de la insurgencia meramente como una historia de eventos sin un sujeto. Es para rehabilitar a ese sujeto que debemos tomar la consciencia que tenía de su propio mundo y su deseo de cambiarlo como nuestro punto de partida.<sup>37</sup>

Retoma de Gramsci la idea de que no existe lo puramente espontáneo en la historia y tampoco en las rebeliones, ya sean armadas o no, sino que los momentos y las formas de rebelión se van formando poco a poco, en la experiencia diaria. Gramsci habla de “espontaneidad” en la acción de las “masas subalternas” en el sentido de que:

no se debe a una actividad educativa sistemática por parte de un grupo dirigente ya consciente, sino formados a través de la experiencia cotidiana, iluminada por el “sentido común”, o sea, por la concepción tradicional popular del mundo, aquello que muy pedestremente se llama “instinto” y que no es, también él, más que una adquisición histórica elemental.<sup>38</sup>

---

<sup>35</sup> *Ibidem*, p.8.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p.9.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p.11.

<sup>38</sup> Antonio Gramsci, “Espontaneidad y dirección consciente” en *Cuadernos de la cárcel*, Tomo 2, cuaderno 3, México, Ediciones Era, 1981, pp. 54-55.



El método que Guha sigue para reconstruir los elementos de esta consciencia política subalterna a partir de las fuentes oficiales se rige bajo los siguientes principios: en un primer lugar se buscan las citas de afirmaciones de los propios insurgentes que se puedan encontrar en algún reporte oficial; la otra forma es tomar y analizar las palabras que se utilizan en el discurso oficial para indicar la supuesta inmoralidad, ilegalidad, lo indeseable o lo bárbaro de la práctica insurgente y que quedaban plasmadas en aras de hacer patente la superioridad de las personas que hacían esos documentos. Para el autor es claro que estos documentos hablan de la mentalidad de la élite pero, dado el antagonismo tan completo entre los intereses de un grupo y otro, estos documentos también nos pueden hablar de la mentalidad subalterna. Lo que hace en este análisis es invertir los valores de un discurso para derivar los términos implícitos de otro.<sup>39</sup>

Para Guha esta es una tarea que puede hacerse debido a las características del discurso oficial:

En efecto, las presiones ejercidas por la insurrección en el discurso de la élite obligan a reducir el campo semántico de muchas palabras, y a asignarles significados especializados con el fin de identificar a los campesinos como rebeldes, y en su intento de transformar el mundo, como un crimen. Gracias a este proceso de limitación es posible para el historiador usar este lenguaje empobrecido y casi técnico como una clave para los antónimos que hablan por una consciencia rival, la del rebelde.<sup>40</sup>

#### 2.4.1 Los “aspectos elementales” de la insurgencia campesina

Guha divide lo que él llama “aspectos elementales” de la insurgencia campesina en seis rubros: negación, ambigüedad, modalidad, solidaridad, transmisión y territorialidad.

##### *a) Negación*

En cuanto a la negación, se refiere a ella como el momento en que las clases marginadas toman consciencia de sí mismas al ver las carencias que sufren en comparación con los grupos dominantes.<sup>41</sup>

Uno de los elementos de las rebeliones que mostraron el nacimiento de una consciencia política eran los ataques que hacían a los sitios que correspondían no sólo a

<sup>39</sup> Ranajit Guha, *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*, p.16.

<sup>40</sup> Ranajit Guha, “Aspectos elementales de la insurgencia campesina en India” en *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, p.111.

<sup>41</sup> Ranajit Guha, *Elementary Aspects of Peasant Insurgency...*, p.18.

los plantadores ingleses, sino también a los terratenientes indios, algunos recintos oficiales y en ocasiones incluso a algunos templos cristianos. Era porque se daban cuenta de la interrelación y el papel que los diferentes poderes tenían en la opresión que se ejercía contra ellos.<sup>42</sup>

En el momento en que se los rebeldes reconocían los elementos de los que carecían en comparación a las clases privilegiadas, se daba, como parte de la rebelión, la búsqueda por la inversión de esos distintivos entre una clase y otra; fue una lucha de los rebeldes por terminar con los gestos, valores y los símbolos que perpetuaban la dominación.

Entre los elementos de esta lucha por la inversión de esos valores y esos símbolos, Guha ejemplifica diversas formas: el cambio del uso del “usted” por el “tú”, la quema de documentos que daban cuenta de las deudas; también habla de signos paralingüísticos como la eliminación de los ademanes de reverencia hacia las autoridades, el uso de sombreros, sandalias, sombrillas y otros elementos que no les estaban permitidos a las castas inferiores en presencia de las superiores.<sup>43</sup>

La búsqueda de la eliminación o inversión de estos distintivos de clase fue una lucha política en la que el rebelde destruía o se apropiaba de las insignias del poder; por medio de estas acciones, el rebelde buscaba abolir las marcas de su propia subalternidad. Para Guha, este proyecto, por su propia naturaleza, tenía un cariz negativo en el sentido en que las formas que buscaba adoptar eran las propias de la misma superioridad que buscaba combatir; era querer hablar con un “lenguaje prestado”. Sin embargo, explica la utilización de este lenguaje porque era el único que se conocía en el momento para poder subvertir las marcas de dominación.<sup>44</sup>

### ***b) Ambigüedad***

El autor señala que las autoridades coloniales muchas veces veían como parte de lo mismo la violencia de tintes criminales y las manifestaciones de rebelión, de esta forma pretendían explicar el incremento de la incidencia y la intensidad de la violencia a partir de teorías de la conspiración de unas pocas personas de una élite contraria a la gobernante

---

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p.50-63.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p.76.

que organizan a la masa de campesinos para lograr su fin de desestabilizar a un gobierno o autoridad.

Para el gobierno colonial fue más fácil explicar las rebeliones como conspiración que pensar si realmente detrás de ella puede haber insatisfacciones ilegítimas e iniciativa organizativa por parte de los rebeldes. Al tratar a una rebelión como si fuera una conspiración, se le pone en el mismo grado de un delito común, que es un código que las autoridades saben cómo manejar.<sup>45</sup>

El hecho de que la violencia de las insurrecciones casi siempre era precedida por una explosión de actos individuales de violencia y robo alentaba la impresión de que la participación de una mayor cantidad de personas sólo era el aumento de la criminalidad. Sin embargo, estos actos violentos no estaban motivados por el simple hecho de conspirar sino por la supervivencia en momentos de crisis socioeconómica. La ambigüedad reside en el hecho de que las formas pueden parecer en un principio las mismas del crimen común, pero la motivación no es la misma.

Por medio del cotejo de fechas de levantamientos y algunos registros oficiales de la cantidad de las cosechas, Guha pudo establecer una relación entre el aumento de actos aislados de robo como un primer momento y actos multitudinarios como uno posterior, con la disminución del volumen de cultivos de granos comestibles.

Lo que iniciaba como un acto multitudinario para procurarse alimento, ya fuera por medio del saqueo de almacenes o por las iniciativas comunitarias de caza y pesca —que estaban prohibidas— comenzaba a tomar la forma de acciones organizadas con la finalidad de eliminar instalaciones, medios y símbolos que perpetuaban la dominación por parte de las autoridades locales y regionales.

Una de las principales diferencias es que los crímenes comunes tenían lugar en circunstancias más bien clandestinas, a diferencia de las rebeliones y las insurrecciones que son públicas y de amplia participación. Por la investigación de fuentes oficiales, el autor establece que en un gran número de levantamientos comunitarios, las masas rurales se movilizaban de manera previa por medio de asambleas públicas en las que se expresaban y se presentaban los agravios recibidos.<sup>46</sup>

En general, las asambleas eran vistas como reuniones ilegales y en varias ocasiones hubo castigos y represión cuando se llevaban a cabo, pues el régimen colonial

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, p.80.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p.96.

británico las calificó como parte de la conspiración por medio de la cual buscaban explicar los levantamientos multitudinarios.

### *c) Modalidad*

Como ya se había mencionado antes, las formas entre el crimen común y la rebelión tienen diferentes modalidades; Guha se refiere a ellas por medio de la contraposición. Según su análisis en esta obra, las rebeliones son públicas, colectivas, destructivas y totales. Por otro lado, la modalidad distintiva del crimen común es secreta, individual, apropiativa y parcial.<sup>47</sup>

Otra característica de las rebeliones a las que se refiere el autor es que en algún momento declaran que su levantamiento se lleva a cabo con el apoyo de una autoridad mayor a la que se están enfrentando, como ejemplo menciona algunas rebeliones en las que los insurgentes aseguraban tener el apoyo del gobierno local contra las inconformidades que se tuvieran con un terrateniente abusivo. Lo sitúa como una de las formas elementales en que los rebeldes buscaron darle legitimidad pública a un levantamiento.<sup>48</sup>

Para ver a las rebeliones como algo más que simple caos, propone hacer una clasificación de las acciones que se llevan a cabo durante los levantamientos. Para el caso de la India, ubica cuatro acciones principales: destrucción, quema, comer y repartir granos almacenados y saqueo.<sup>49</sup>

En el caso de la destrucción, se dan algunos ejemplos que incluyen medios económicos que podríamos pensar que les servirían a los rebeldes: líneas de tren, grandes cantidades de alimentos en los almacenes, entre otras cosas. Como ya señalamos antes, uno de los principales objetivos de las rebeliones era acabar con los instrumentos por medio de los cuales las autoridades ejercían dominación, y si eso incluyó destruir bienes valiosos, se hizo como una expresión eminentemente política de la voluntad para acabar con los símbolos y los medios de la dominación de la que eran objeto.<sup>50</sup>

En cuanto a los homicidios, Guha remarca su baja incidencia, principalmente por tres razones: en primera instancia porque muchas veces no era estrictamente necesario para lograr los objetivos de destruir los medios de los que se valían las autoridades para

---

<sup>47</sup> *Ibidem*, p.109.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 115.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p.136.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p.146.

dominarlos, en segunda porque los sublevados aún no habían eliminado el aspecto espiritual y religioso de su subalternidad, que en este caso particular estaba marcado por el régimen de castas y como tercer punto: porque en general estas rebeliones no tenían un concepto claro del poder tales como una propuesta de gobierno alternativo y un conjunto de leyes y códigos de castigos que pudieran corresponderle.<sup>51</sup>

#### *d) Solidaridad*

Respecto a esta característica, el autor dice que no sólo estuvo determinada por la pertenencia a una clase o a un grupo marginado sino que también se veía determinada por la pertenencia a una etnia. En los primeros momentos de la revuelta, durante las asambleas y las movilizaciones iniciales, el criterio de etnia era el que más funcionaba; una vez que la revuelta avanzaba, los criterios de clase, de reconocimiento entre los dominados comenzaban a determinar la participación multitudinaria.<sup>52</sup>

Respecto a la falta de solidaridad, entendida como traición entre los insurgentes campesinos, Guha la divide en dos tipos: la colaboración pasiva que puede manifestarse en la negativa a unirse a los rebeldes o la negativa de resistirse al enemigo; la colaboración activa que puede manifestarse en la persistencia por mantener las relaciones de subalternidad o aceptar nuevas relaciones de dominación que surjan durante la rebelión.<sup>53</sup>

#### *e) Transmisión*

La forma en la que se difundía la violencia y la movilización en una cultura que era en gran parte ágrafa se efectuaba por medios verbales y no verbales: a través de la flauta, el tambor y el cuerno o a través de símbolos e íconos colocados en lugares públicos. Esto era algo que estaba fuera de la comprensión de las autoridades coloniales. Tal fue la intensidad de la hostilidad oficial hacia los medios de comunicación de los campesinos, que se llegó a contemplar en algunos códigos penales el uso de instrumentos musicales para convocar asambleas como un delito ya que eran reuniones que causaban y terror.

Por la velocidad con la que se esparcía la participación en las rebeliones, las autoridades pensaban que eran acciones pre concertadas y organizadas por un grupo central opositor al gobierno. Sin embargo, Guha explica esta difusión rápida en la

---

<sup>51</sup> *Ibidem*, p.166.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p.180.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 203.

realización de diversas asambleas previas y en el hecho de que los elementos y las instituciones de la opresión están presentes en todos lados y que, dado el momento, es fácil ubicar hacia dónde dirigir los ataques.<sup>54</sup>

En casi todas las rebeliones rurales durante el período colonial en la India, el rumor no sólo constituyó el combustible para la difusión del miedo y el pánico entre las personas a las que dirigían los ataques sino que también constituyó su función positiva al servir para movilizar al campesinado y desencadenar la rebelión. Al no tener una autoría clara, los rumores quedaron abiertos a nuevas informaciones y nuevos significados y fueron utilizados según conviniera en una rebelión determinada.

Guha señala que uno de los aspectos negativos de los rumores se dio cuando se afirmaba que las razones tras una revuelta eran parte de una voluntad divina, algo que había sido ordenado por los dioses. Guha califica este aspecto como negativo por el hecho de los rebeldes no siempre asumían como propia la iniciativa de rebelarse.<sup>55</sup>

### *f) Territorialidad*

Para los casos que el autor analiza, la define como la intersección entre un sentido de pertenencia a una etnia y a un espacio físico. El hecho de que muchos de estos movimientos durante el siglo XIX fueran de alcance local se debía a que una de las principales razones para iniciar las revueltas era la recuperación de sus territorios originarios.

Sin embargo, a pesar del carácter fragmentado de la consciencia insurgente en la India durante el siglo XIX, estos levantamientos campesinos sembraron las semillas de los movimientos militantes de masas que se expandieron en grandes áreas del sub continente indio durante la fase final del gobierno colonial.

El alcance de una rebelión dependía de varios elementos: las condiciones materiales y la vida económica de las comunidades, el terreno en el que luchaban, la fuerza y la cantidad de rebeldes.<sup>56</sup>

Al caracterizarse como rebeliones de carácter local, el gobierno inglés aseguraba que no se trataba de levantamiento en contra de ellos sino más bien se debían a desacuerdos con las autoridades locales y la forma de gobernar. Lo afirman así a pesar de

---

<sup>54</sup> *Ibidem*, p.225.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p.253-277.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p.280.

que en los comunicados de varias de estas rebeliones se pedía el retiro de los europeos. Este punto de vista inglés se debió principalmente a que consideraban que estaban desarrollando su labor histórica de traer progreso a los indios: no aceptaban que pudieran levantarse en armas contra ellos. Esta concepción incluso llegó hasta cierto tipo de historiografía que afirma que el gobierno inglés nunca creó condiciones de despojo de las que los nativos pudieran quejarse.<sup>57</sup>

Como un correlato de la categoría de espacio está la percepción del tiempo en estas rebeliones; se mostraba de manera generalizada como un par de tiempos contrastados: antes y ahora. Un buen pasado negado por un mal presente; en la mayor parte de los casos estudiados por Guha la función de esta percepción fue dotar a la lucha de los campesinos de la misión de recuperar el pasado idílico como un futuro.<sup>58</sup>

Pero los levantamientos de este momento, aunque a veces declaraban su pretensión de eliminar la presencia del gobierno extranjero, quedaron marcados por el localismo. En ocasiones una rebelión se diseminaba por varias regiones pero al final siempre hubo un tope, ya fuera por un territorio físico o por la falta de participación de otros grupos. Este mismo localismo que le daba características particulares a cada levantamiento era el que provocaba que en una región alguna casta se rebelara al dominio inglés y en otra región, esa misma casta colaborara. Para Guha, el concepto de territorialidad fue una de las características de los levantamientos pero no les pudo dar la unidad necesaria para unir a los diferentes grupos contra el colonialismo.

#### **2.4.2 La oposición entre dominación y resistencia**

Guha afirma que a lo largo de la historia de la India, siempre han estado presentes los paradigmas de la dominación que ejercen los terratenientes y de la resistencia y la rebelión de los campesinos, para él son dos polos que se alimentan entre sí. En gran parte de sus explicaciones, el autor habla de un antagonismo total y dice que “la lógica de la oposición de los rebeldes y sus enemigos no sólo como partes relacionadas en la hostilidad activa de alguna ocasión en particular sino como los elementos mutuamente antagonistas de una sociedad feudal bajo un dominio colonial”.<sup>59</sup>

---

<sup>57</sup> *Ibidem*, p.284.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p.291.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p.333.

Es a partir de este antagonismo y de esa contradicción total entre las condiciones materiales y sociales de los campesinos por un lado y los gobernantes y prestamistas de dinero por otro, que explica los aspectos elementales que pretende plasmar en esta obra. Utiliza esta contradicción como una especie de espejo que muestra un lado de la moneda y otro. Al interpretar los documentos oficiales propone buscar lo contrario a lo que está plasmado ahí. Dice que a falta de fuentes producidas por los rebeldes hay que buscar y “poner de cabeza” lo dicho en los documentos oficiales.<sup>60</sup>

En este estudio, Guha logró colocar a los campesinos indios de la era colonial a una posición más activa dentro de la narrativa histórica. Al hacerlo, se enfocó no sólo en el dinamismo que subyace al rol de los campesinos cuando forjan su propia historia de insurrección sino que también se enfocó en la dialéctica que opera entre los aspectos positivos y negativos en cada uno de los diferentes aspectos elementales.

Al abordar las diversas contradicciones dentro de la consciencia política subalterna y sus formas y tradiciones, Guha pone de relieve el hecho de que no existe una experiencia y práctica subalterna que pueda considerarse totalmente pura, pues los dominados también pueden llegar a ser dominadores dentro de las relaciones de poder en su comunidad. El autor señala también la existencia de relaciones de complicidad, vigilancia o jerarquías dentro de un grupo subalterno. Asimismo, también toma en cuenta la existencia de sujetos que en algún momento se han beneficiado de la relación de poder en la que participan y que también participan en las rebeliones. En general, Guha muestra que estos elementos contradictorios también deben considerarse al momento de hacer un análisis histórico de la experiencia política subalterna. Señala que las líneas de alianza o de confrontación no son fijas y se van planteando y construyendo en el devenir histórico y político de una rebelión subalterna.

En esta obra, Guha desarrolla su propuesta de acercarse a los archivos oficiales con la finalidad de buscar la voz de los subalternos a pesar del discurso del poder a través de estrategias que permitan al historiador trascender el punto de vista elitista que quedaba plasmado en esos documentos. Estas estrategias se centran en analizar los textos para conocer las historias de poder que los produjeron; una vez que se llega a conocer este aspecto, es posible que el historiador pueda tener más herramientas para evitar reproducir el discurso oficial que se plasmó en esos documentos. Las reflexiones de Guha sobre las

---

<sup>60</sup> *Loc. Cit.*



nociones de poder y dominación en la producción de documentos oficiales las desarrolla de manera más amplia en sus ensayos publicados en la revista *Estudios Subalternos* y son el tema de los siguientes dos capítulos.

La propuesta de Guha para el uso de los archivos se sitúa, como muchos autores que han tratado el tema de la subalternidad, dentro de los despachos militares y gubernamentales sobre rebeliones campesinas, así como referencias historiográficas de autores desde el siglo XIX y también del XX. Difiere de otros autores que han trabajado con grupos considerados subalternos, como Thompson, Ginzburg o Chartier en el hecho de que se ocupa de rebeliones en sociedades campesinas. Guha no habla de la forma de participación política en las organizaciones obreras o el itinerario de lectura de un comerciante; no habla tampoco de las formas en que un grupo social particular interpretó temas contenidos en libros. Su principal tema de interés son las rebeliones campesinas y las formas propias y particulares de organización y participación política en estos ámbitos. Otro aspecto que lo hace diferente a otros autores que han tratado sujetos considerados como subalternos es el hecho de hacer uso de concepciones estructuralistas para el análisis de textos, es decir, las “oposiciones binarias” entre un punto de vista oficial-contrainsurgente y uno insurgente que se infiere por medio de la deducción de conceptos contrarios a los que se expresan en las fuentes oficiales. Dado que la propuesta historiográfica de Guha se inscribe dentro de la historia social y cultural, él se apoya, como muchos otros autores antes y después de él, en fuentes populares como cuentos, canciones o coplas, es decir, literatura de la época.

En su obra *Aspectos elementales de la insurgencia campesina en la India colonial*, Guha retoma las reflexiones de Gramsci sobre la experiencia propia de las clases subalternas como un elemento que da características particulares a su accionar político. Esta reflexión de Gramsci también fue uno de los puntos de partida de E.P.Thompson utilizó para desarrollar las propuestas sobre la cultura popular de los grupos subalternos, mismas que se encuentran a lo largo de sus obras.

Gramsci habla de la unidad de una forma “consciente” y una “espontánea” del actuar político de las clases subalternas y explica la diferencia de la siguiente forma:

Esta unidad de la “espontaneidad” y de la “dirección consciente”, o sea de la “disciplina”, es precisamente la acción política real de las clases subalternas en cuanto política de masa y no simple aventura de grupos que pretenden representar a la masa. Se presenta una cuestión teórica fundamental a este propósito: ¿puede la teoría moderna estar en oposición

con los sentimientos “espontáneos” de las masas? (“espontáneos” en el sentido de no debidos a una actividad educativa sistemática por parte de un grupo dirigente ya consciente, sino formados a través de la experiencia cotidiana iluminada por el “sentido común”, o sea por la concepción tradicional popular del mundo, aquello que muy pedestremente se llama “instinto” y que no es, también él, más que una adquisición histórica primitiva y elemental).<sup>61</sup>

Parte de las propuestas de esta obra de Guha nos remiten a las reflexiones de E.P. Thompson sobre la categoría de análisis que propone y llama “economía moral de la multitud” en un ensayo publicado por primera vez en 1971 en el número 50 de la revista *Past and Present* y posteriormente retomado como un capítulo de la obra *Costumbres en Común*, publicada en 1991, poco antes de que Thompson falleciera en 1993.<sup>62</sup> En este ensayo, Thompson aborda las protestas y motines urbanos y principalmente rurales durante el siglo XVIII en relación al alza y carencia de trigo, harina y pan. El autor considera que estas manifestaciones de descontento se originaban a partir de lo que las personas afectadas consideraban como agravios, mismos que

operaban dentro de un consenso popular en cuanto a qué prácticas eran legítimas y cuales ilegítimas en la comercialización y elaboración del pan. Esto estaba a su vez basado en una visión tradicional consecuente de las normas y obligaciones sociales, de las funciones económicas propias de los distintos sectores dentro de la comunidad que, tomadas en conjunto, puede decirse que constituyen la economía moral de los pobres.<sup>63</sup>

Para Thompson, la “economía moral” no puede ser considerada como “política en ningún sentido progresista”, aunque no la considera tampoco totalmente apolítica pues se relacionada con nociones de interés público.<sup>64</sup> En los ejemplos que aborda el autor, destaca que las acciones de los agraviados se enfocaban, la mayor parte de las veces, a presionar a comerciantes y magistrados que se estableciera un precio moderado a este producto de primera necesidad. Thompson señala que esta iniciativa tenía su origen en edictos publicados desde finales del siglo XVI en los que se establecía la intervención oficial para regular el precio y asegurarse de que no existiera acaparamiento; ya para el

---

<sup>61</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo 2, cuaderno 3, México, Ediciones Era, 1981, p.53-54.

<sup>62</sup> Edward Palmer Thompson, “La economía moral de la multitud” en *Costumbres en común*, Barcelona, Ed. Crítica, 1995, p.212-293.

<sup>63</sup> Edward Palmer Thompson, “La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII” en *Costumbres en común*, Barcelona, Ed. Crítica, 1995, p. 216.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 217.

siglo XVIII, se trataba de una forma de resistencia y acción directa que los agraviados por la escasez utilizaban para dar legitimidad a sus iniciativas de lograr un precio más bajo.<sup>65</sup>

En general, Thompson señala que los motines fueron muy pocos, pues sobresalían las acciones de presión para obtener un mejor precio; en su ensayo se ocupa más de las acciones de los comerciantes y de la falta de efectividad que esta forma de acción directa manifestaba para el siglo XVIII, pues ya en esa época comenzaban a funcionar con más ímpetu las leyes de mercado capitalistas. Se ocupa en menor medida del apoyo de algunos obreros y mineros en las acciones y sitúa su participación como las muestras de una incipiente toma de consciencia política.

La relación entre este ensayo y la obra de Guha de la que nos hemos venido ocupando se da en el punto en que reconocen la existencia de supuestos morales de configuración social y de códigos propios de consenso social acerca de lo que se puede considerar tolerable o no dentro de las relaciones sociales y de poder. Como mencionamos antes, esta noción de la experiencia particular de los grupos sociales marginados y oprimidos fue tratada por Gramsci; tanto Thompson —no sólo en esta obra sino en otras, como en *La formación de la clase obrera en Inglaterra*— como Guha retomaron esta reflexión del autor italiano y la desarrollaron.

### **2.4.3 La crítica a la obra Aspectos elementales de la insurgencia campesina en India colonial**

Poco después de la publicación de esta obra de Guha, aparecieron diversos ensayos académicos en donde se reflexionó principalmente sobre las limitaciones de esta obra de Guha. Como primer punto se señalará el trabajo de Saurabh Dube de 1985 en donde destaca la crítica que postula acerca del uso que Guha hace de las “oposiciones binarias”, es decir, la delimitación de los elementos de análisis como extremos contradictorios: élite-subalternos y pasividad-resistencia.<sup>66</sup>

Dube considera que lo que Guha llama “principios de negación” para caracterizar los elementos que van formando la consciencia campesina no toma en cuenta la distinción entre la cultura que se pretende imponer a las clases populares y la elaboración y apropiación que ellos mismos producen pues Dube considera que

---

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 236.

<sup>66</sup> Dube, “Peasant Insurgency and Peasant Consciousness” en *Economic and Political Weekly*, Vol. 20, Núm 11, India, p. 445.

la producción de la cultura es un proceso en el cual los grupos subordinados interactúan de manera constante y toman prestado de manera selectiva y reinterpretan la cultura que está pensada para serles impuesta.<sup>67</sup>

Para Dube, el hecho de que Guha trabajó con los elementos totalmente opuestos como rebelión y pasividad no le permite tomar en cuenta las ambigüedades — resentimiento, ambivalencia, tensión— que pueden presentarse en una relación de aparente “pasividad”.<sup>68</sup>

En 1988, cinco años después de la publicación del libro de Guha, aparece el ensayo de Rosalind O’Hanlon en el que recopila algunos otros señalamientos académicos sobre las faltas de la obra y también formula los de ella misma.

Sobre otros autores y su opinión de la obra de Guha menciona a Dipankar Gupta, quien califica el trabajo de Guha como “historia etnicizada” pues considera que presenta una concepción primordial de la tradición campesina insurgente. Para Gupta, esto es una tendencia hacia el idealismo que no toma en cuenta el extenso campo de interacción y determinación que puede tener la estructura externa a un grupo subalterno y por lo tanto considera que Guha afirma así que las potencialidades y los límites de un movimiento los permite la cultura y no la estructura. Señala Gupta que en esta obra no se habla de las estructuras que existen fuera de la subjetividad de los subalternos. Pone como ejemplo de esta falla el hecho de que Ranajit Guha explica la territorialidad de los movimientos campesinos como una reacción a la costumbre y a determinaciones propias y que deja de lado el papel que tuvieron las estructuras externas.<sup>69</sup>

Otro autor, Anand Yang, considera que la categoría “subalterno” no está claramente definida por la aplicación del término a cualquier persona o entidad dominada por el imperio inglés en India. Yang considera que hay grandes diferencias en esta gran masa de gente y que por lo tanto la dicotomía que propone Guha es inadecuada para el análisis social porque es ambigua. También están las consideraciones de Majid Siddiqui, quien se cuestiona acerca de cómo puede ser posible que un grupo subalterno sea explotador en un contexto y explotado en otro y se pregunta cómo esa contradicción puede ser consonante

---

<sup>67</sup> *Loc. Cit.*

<sup>68</sup> *Loc. Cit.*

<sup>69</sup> Dipankar Gupta, citado por O’Hanlon en “Recovering the Subject: Subaltern Studies and Histories of Resistance in Colonial South Asia” en *Modern Asian Studies*, Vol. 22, No. 1 (1988), p. 179-180.

con la auténtica autonomía que Guha afirma como parte esencial de la formación de la consciencia política campesina.<sup>70</sup>

Respecto al tratamiento que Guha hace de las influencias externas que llevan al surgimiento de una rebelión, Rosalind O'Hanlon considera que el autor tiene razón al querer combatir esa historiografía que sitúa las causas de las rebeliones campesinas siempre en un mundo de decisiones externo al mundo subalterno, como si sólo se originaran a causa de las decisiones de los grupos de élite. Lo que ella critica es que se considere como el elemento único que conforma la consciencia política subalterna a las concepciones sociales y políticas propias que hacen que un grupo social se decida a participar en una rebelión. La autora lo señala como un exceso de Guha pues es como si pensara que afirmar la existencia de elementos o situaciones externas que pudieran influir en las decisiones y las causas para que los subalternos se rebelen le restara autenticidad a su consciencia política.<sup>71</sup>

Señala O'Hanlon que Guha buscó eliminar la mediación entre consciencia y estructura, que son los principales aspectos de la narrativa histórica. Guha habla de la polarización de consciencia entre la élite y los subalternos y la larga historia de hostilidad entre ellos, dice que esto es un reflejo de la larga división de las estructuras materiales en la sociedad india, que por un lado constituye todo un aparato de dominación formado por el terrateniente, el prestamista y el estado colonial. Ranajit Guha establece que este sistema de dominación es, al final, la fuente no sólo de la forma en que se organizan los insurgentes sino de la misma consciencia insurgente también ya que para el autor es la "sujeción de las masas rurales a una fuente común de explotación y opresión lo que las hace rebeldes incluso antes de aprender como agruparse en organizaciones campesinas". Rosalind O'Hanlon señala que de esta forma la "subjetividad insurgente" y la "determinación de las estructuras materiales de dominación" aparecen mutuamente opuestas pero en una curiosa desconexión: la última aparece de una forma determinista responsable no sólo de la subjetividad insurgente sino también de su forma; por otro lado, esta subjetividad se manifiesta de manera autónoma (según señala Guha) y no permite que se haga alusión a una causa más allá de sí misma. O'Hanlon establece que posiblemente Guha buscaba plasmar este efecto contradictorio, complejizarlo.<sup>72</sup>

---

<sup>70</sup> O'Hanlon, *op. cit.*, p. 203.

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 204.

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 206.

Sobre el estudio y análisis de la consciencia política de los grupos subalternos, O'Hanlon señala el peligro de que la consciencia del historiador medie demasiado a la consciencia política que quiere estudiar. Sobre el tratamiento que Guha hace de las rebeliones campesinas, O'Hanlon critica el hecho de que considere resistencia sólo a las rebeliones o a los momentos de confrontación política con el estado, ya sea violenta o no; ella señala que incluso en los espacios particulares también hay resistencia. O'Hanlon establece que es necesario reconocer que aun así habrá prácticas que un grupo subalterno considere como acción y consciencia política y que los historiadores no van a compartir del todo con los "sujetos a los que estudian".<sup>73</sup>

En otro ensayo sobre el trabajo de los colaboradores de la revista *Estudios Subalternos*, Dube retoma el problema del uso de las "oposiciones binarias" en este libro de Ranajit Guha y considera que la distinción tajante que hace entre pasividad y resistencia y entre la élite y los grupos subalternos de la India colonial deja de lado el análisis de las formas y los niveles de los grados de subordinación y provoca que a lo largo de la obra en ocasiones parezca que las rebeliones campesinas del siglo XIX eran algo más o menos homogéneo y que, por lo mismo, Guha no alcanza a abordar los cambios de las formas en que los campesinos fueron desarrollando la expresión de su consciencia política y tampoco hace análisis detallados de los contextos particulares de las rebeliones que aborda en su obra.<sup>74</sup>

Otro de los problemas que Dube señala sobre el libro de Guha se centra en el hecho del nulo tratamiento sobre cuestiones de género y no hacer mención ni análisis de la continuidad de procesos de dominación masculina en el mundo rural, especialmente en asuntos de división de trabajo o el uso sexual de mujeres por parte de algunos dirigentes en rebeliones campesinas.<sup>75</sup>

En un primer momento en la planeación del presente trabajo de investigación, mi interés por esta obra de *Aspectos elementales de la insurgencia campesina en la India colonial* era más bien superficial, pues se pretendía abordar de manera general los puntos principales de las propuestas historiográficas de Guha desarrolladas de manera previa a sus ensayos de la revista *Estudios Subalternos*. Sin embargo, al llegar a esta obra, debo

---

<sup>73</sup> *Ibidem*, p.219-224.

<sup>74</sup> Saurabh Dube, "Historia desde abajo en India" en *Estudios de Asia y África*, México, El Colegio de México, Vol. XXXII, Núm 2 (103), mayo-agosto 1997, p. 249.

<sup>75</sup> *Ibidem*, p. 253.

reconocer que, entre las propuestas que hace Guha y las diferentes críticas que le hacen otros académicos, podría formarse completamente otro tema de investigación sobre la concepción de subalternidad en el estudio de rebeliones campesinas, asunto que no es el objetivo de mi trabajo. Sin embargo, me pareció importante mencionar, aunque fuera de manera breve, las reacciones que tuvo su obra pues nos permite poner atención e identificar temas a tomar en cuenta y desarrollar de manera equilibrada en cualquier historia que se pretenda escribir acerca de las formas de resistencia de un grupo subalterno, en este caso, el campesinado.

## CAPÍTULO 3: LAS PROPUESTAS HISTORIOGRÁFICAS DE RANAJIT GUHA PLASMADAS EN LOS ENSAYOS PUBLICADOS EN LA REVISTA *Estudios Subalternos*

En un principio, las primeras publicaciones de Guha se desarrollaron en torno a la historia intelectual de la justificación del dominio colonial inglés en India. Posteriormente se interesó por el discurso oficial sobre las rebeliones de campesinos en el régimen colonial indio, ejemplificado por medio de una obra de teatro que abordaba este tema. La obra de teatro se considera parte del punto de vista oficial porque se plasma el de las clases terratenientes; el punto de interés de Guha en la obra de teatro se debe a que considera que es un ejemplo del discurso nacionalista en el que se aborda, de manera unilateral, la participación política de grupos marginados, en este caso, los campesinos. Se considera un punto de vista unilateral pues se pinta su participación como unificada junto con los terratenientes indios en contra de los plantadores ingleses, es decir, una lucha conjunta de indios contra ingleses. Guha considera que el punto de vista que se expresa en la obra de teatro es simplificador y no reconoce la complejidad de la participación política de diferentes grupos sociales.

Previamente se abordó también el interés de Ranajit Guha por conocer las formas particulares de participación política de los campesinos durante el período colonial en India, desarrollado en su obra *Aspectos elementales de la insurgencia en la India colonial*; se trata de una obra que trata de compensar lo que Guha considera una “visión elitista” de las rebeliones campesinas: no reconocer las aportaciones e iniciativas políticas propias de los grupos subalternos.

En el presente capítulo se abordarán las condiciones del surgimiento de la revista *Estudios Subalternos* como una propuesta historiográfica que cuestionó los enfoques de corrientes historiográficas en India que se habían desarrollado previamente. Se tratarán también los temas y propuestas historiográficas desarrolladas por Ranajit Guha durante la primera época de la revista, en la que él fue parte del consejo editorial. Dentro de estos temas se encuentra su concepción sobre subalternidad, su propuesta sobre el análisis textual y discursivo de los documentos oficiales sobre las rebeliones campesinas y también las formas de resistencia particular a un régimen de dominación, ejemplificado en la labor de solidaridad entre las mujeres de una familia.



### 3.1 El surgimiento de la revista *Estudios Subalternos*

Una vez que el movimiento nacionalista indio llegó a conformarse como un gobierno y como un Estado-Nación independiente se comenzó a hacer evidente que su programa de modernización en realidad hizo poco por contrarrestar las desigualdades sociales, económicas y políticas que existían en India desde el período colonial. Frente a esta situación, en el subcontinente comenzó a hacerse más notorio el brote de diversos movimientos sociales y políticos de muy diversas ideologías —desde el fundamentalismo hindú pasando por el surgimiento de organizaciones políticas maoístas— que representaron intereses que no eran compartidos por la visión gubernamental. Para conservar su dominio, el gobierno indio recurrió a la represión y a otras medidas desmovilizadoras como el clientelismo y los programas condicionados de asistencia social.

Como ya se trató anteriormente, estas medidas fueron características sobre todo de los períodos de gobierno de Indira Gandhi y aseguraron la dominación del gobierno, pero en realidad minaron la autoridad real de las instituciones estatales, pues quedaron muy lejos de representar la cultura, la política y las relaciones sociales del resto de la población.

En un contexto político como este, en el que es evidente que el proyecto nacional tiene serias carencias puesto que es incapaz de incluir en su visión institucional las inquietudes políticas y sociales de una población diversa, es natural que se manifieste inconformidad en varias esferas, no sólo en los medios políticos tradicionales. La formación de la revista *Estudios Subalternos* se dio como una respuesta académica a la creciente crisis del estado indio en la década de 1970.

Es sabido que el contexto presente puede influir en las elecciones de temas, intereses y cuestionamientos de cualquier historiador. En el caso del surgimiento de la revista *Estudios Subalternos* esto no fue la excepción pues, desde la década de 1960, en India se dieron diversos factores que permitieron un cuestionamiento más abierto de los triunfos o fracasos del régimen nacionalista: seguían presentes los conflictos religiosos entre hindúes y musulmanes, la derrota de India ante China en 1962 en una guerra desarrollada por cuestiones de límites territoriales; esto, a su vez posibilitó el surgimiento del interés y entusiasmo de muchos jóvenes urbanos por el maoísmo y permitió la formación del movimiento maoísta indio llamado Naxalite, del que ya se habló antes.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Dipesh Chackrabarty, *op. cit.*, p. 29.

Estamos hablando entonces de un ambiente de desilusión política; para las generaciones que habían nacido antes de 1947 esta desilusión tenía que ver con las promesas no cumplidas por el movimiento nacionalista; para los más jóvenes, que habían nacido después de la independencia, tenía que ver con las formas políticas poco flexibles que percibían como características de ese mismo Estado-Nación.<sup>2</sup>

Para algunos historiadores jóvenes en India, la historia existente del movimiento nacionalista y el régimen político que construyó, cada vez era más cuestionable pues en las investigaciones históricas que se produjeron después de la independencia salían a la luz nuevos materiales inéditos: se documentó, entre otros aspectos, la represión que los líderes nacionalistas ejercieron sobre campesinos y trabajadores que “desbordaron los límites autoimpuestos de la agenda política nacionalista al protestar contra la opresión que les imponían no sólo los británicos sino también los grupos indígenas dominantes”.<sup>3</sup>

En este contexto fue que empezaron los debates entre historiadores de estas dos generaciones; durante este primer momento se reunieron en torno a la figura de Ranajit Guha, que para ese entonces enseñaba historia en la Universidad de Sussex. Durante la escritura de *Aspectos elementales de la insurgencia campesina en la India colonial*, que sería publicado en 1983, Guha mantuvo comunicación y realizó debates con un grupo de historiadores indios que vivían en India, Australia y Gran Bretaña. A partir de estas discusiones surgió el proyecto de editar una serie de artículos que se publicarían en la revista que crearon para tal fin: *Estudios subalternos* (en inglés: *Subaltern Studies. Writings on South Asian History and Society*). El primer volumen apareció en India en 1982. Guha dirigió la edición de la revista hasta el sexto número, publicado en 1989.

En el prefacio del primer número de la revista Ranajit Guha enuncia el propósito de la colección de ensayos que se presentan en la publicación: “...promover una discusión sistemática e informada sobre temas de la subalternidad en el campo de los estudios surasiáticos, para así rectificar la inclinación elitista característica de gran parte de la investigación y del trabajo académico en esta área en particular”.<sup>4</sup>

El objetivo de la fundación de la revista fue abordar la representación de la cultura y la política de la gente común. Al señalar que las interpretaciones colonialistas, nacionalistas y marxistas ortodoxas habían omitido la iniciativa política y el papel activo de los grupos

---

<sup>2</sup> Ishita Banerjee, “Historia, historiografía y estudios subalternos” en *Istor*, No. 41, CIDE, México, 2019, pp. 101-102.

<sup>3</sup> Dipesh Chackrabarty, *op. cit.*, p.29.

<sup>4</sup> Ranajit Guha, “Preface” en *Subaltern Studies I*, Delhi, Oxford University Press, 1982, p. vii.

sociales marginados, definieron su enfoque como la búsqueda por abordar y estudiar las acciones políticas que los sujetos subalternos desarrollaron como una iniciativa propia.

Se estableció desde un principio que los ensayos presentados en la revista no sólo serían elaborados por historiadores sino que también se incluirían trabajos de disciplinas de las humanidades y las ciencias sociales: política, economía, sociología.<sup>5</sup> Guha reconoce que esta iniciativa no es ni ha sido la única que cuestiona la forma en que la historiografía tradicional india ha definido la participación política de los grupos marginados; él piensa que otras formas y métodos que se desarrollaban a principios de la década de 1980 en India no quedarían muy lejos de lo que proponen en la fundación de la revista. Lo que se buscó con la formación de *Estudios Subalternos* fue promover esa convergencia de cuestionamientos historiográficos, quisieron demostrar que esta orientación es factible en la práctica.

Durante la época en la que Ranajit Guha participó en la coordinación editorial publicó 4 ensayos, que son los que se analizan en el presente trabajo porque son, junto con el libro *Aspectos elementales de la insurgencia campesina en la India colonial*, una muestra del análisis y las propuestas del autor en cuanto a la práctica política subalterna:

- 1.- “Sobre algunos aspectos de la historiografía en la India colonial” (1982), vol. 1
- 2.- “La prosa de la contrainsurgencia” (1983), vol. 2
- 3.- “La muerte de Chandra” (1987), vol. 5
- 4.- “Dominación sin hegemonía y su historiografía” (1989), vol. 6 <sup>6</sup>

Guha establece en su primer ensayo, titulado “Sobre algunos aspectos de la historiografía en la India colonial”, uno de los principales puntos de partida de sus análisis: señalar el sesgo elitista que considera como una de las principales características de la historiografía producida desde el período colonial. Establece también algunos puntos de su concepción de subalternidad, pues señala que el subalterno ha actuado en la política no sólo como una forma de apoyar las iniciativas de los grupos de élite sino que existe también un ámbito político en el que actúa “por sí mismo, es decir, independientemente de

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>6</sup> Los tres primeros ensayos están publicados en español como parte del libro: Ranajit Guha, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Ed. Crítica, 2002, 114 p. El artículo de “Dominación sin hegemonía y su historiografía” no está traducido al español.

la élite... un ámbito autónomo, ya que ni procedía de la política de la élite, ni su existencia dependía de ésta.”<sup>7</sup>

Para el segundo ensayo, “La prosa de la contrainsurgencia”, Guha distingue tres tipos de discurso en los textos oficiales e históricos que se ocupan de las rebeliones campesinas en el período colonial: primario, secundario y terciario. La diferencia entre estos discursos está determinada por su orden de aparición respecto al hecho que relatan y su grado de identificación con el punto de vista oficial. Al analizar estos discursos Guha muestra la presencia de lo que él define como “código de la contrainsurgencia”. Muestra su existencia de manera clara en los despachos oficiales, mismos que son parte del discurso primario; sin embargo, a lo largo de su ensayo, Guha señala la transformación y apropiación de este código en los textos correspondientes a los otros dos tipos de discurso.

En el ensayo titulado “La muerte de Chandra”, Guha analiza un pequeño fragmento correspondiente a un proceso judicial por asesinato para ejemplificar los mecanismos por los cuales el discurso oficial construye un caso penal y a su vez para señalar las acciones de resistencia de las mujeres en una familia rural frente a la presión social que viene con un embarazo fuera del matrimonio.

En su artículo “Dominación sin hegemonía y su historiografía”, que fue el último que escribió durante la época en que dirigió la revista, continúa desarrollando su análisis de lo que denomina historiografía elitista, los mecanismos y las justificaciones que están detrás de esta forma de escribir historia. Además, como una forma de revisión del trabajo editorial de la revista, hace una pequeña síntesis de las características comunes a todos los ensayos publicados durante el período 1982-1989: cuestionar la existencia de ese dominio singular y unificado en la política; quienes integraron el colectivo consideraron que había una división entre la política de la élite y la política subalterna y que, aunque eran ámbitos que interactuaban y coexistían, tenían también elementos autónomos que las diferenciaban.

Guha considera que lo que se buscó con la publicación de la revista fue documentar a estas dos partes distintas pero coexistentes de la política. Para quienes escribieron los ensayos de la revista, la razón por la que consideran que esta división entre dos formas de hacer política es algo históricamente necesario es porque consideran que tomar en cuenta

---

<sup>7</sup> Ranajit Guha, “La prosa de la contrainsurgencia”, pp. 35-36.

la existencia de dos aspectos de la política es una forma de negar el efecto de la función homogeneizadora que se busca implantar por medio del discurso colonialista.<sup>8</sup>

Guha señala también que el descontento con la historiografía tradicional y elitista se había expresado incluso desde el siglo XIX; sin embargo él considera que las historias que pretendieron cuestionar ese enfoque elitista tenían todavía puntos de partida en común con las historias tradicionales pues para él, lo que unía a estas escuelas historiográficas –que podrían parecer contrapuestas– era el hecho de asumir, de manera unánime, que las relaciones de poder del gobierno colonial se encontraban unificadas en un campo en que todas las ideologías y las prácticas políticas del período se articulaban dentro de un dominio único, un solo ámbito político.<sup>9</sup>

Una de las críticas que el colectivo de la revista hizo a mucha de la historiografía política india de corte marxista ortodoxo fue que se pretendía deducir las prácticas y los valores políticos de la población común a partir de la aplicación de categorías y modelos teóricos ya existentes, sin hacer una comparación o ponderación de las características sociales y políticas del entorno en India. Para quienes publicaron en la revista y para Guha, hacer esto implicaba forzar el análisis hacia una adaptación respecto a estos modelos ideales.

Para el año de 1986, cuando se llevó a cabo la segunda conferencia de *Estudios Subalternos*, comenzó a hacerse evidente una tensión entre las propuestas generadas dentro del colectivo de la revista para abordar los documentos oficiales y producir sus textos historiográficos: por un lado la concentración en el análisis de textos y un énfasis sobre la relatividad de todo conocimiento y por otro lado los que llamaban hacia “el estudio de la consciencia y la acción subalternas”.<sup>10</sup> Cuando se llevó a cabo este congreso, para Guha quedaba clara la necesidad de mantener un propósito político en esta recuperación de experiencias subalternas en documentos oficiales, aunque, para él, el hecho de que un grupo se enfocara más hacia la deconstrucción de textos debería ser más una herramienta que una meta. Guha veía en esta división entre los que iban por la deconstrucción y los

---

<sup>8</sup> Ranajit Guha, “Dominance without hegemony and its historiography” en *Dominance without hegemony. History and power in colonial India*, Cambridge, Harvard University Press, 1997, p.X.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. IX.

<sup>10</sup> David Hardiman, citado por Florencia Mallon en “Promesa y dilema de los *Estudios Subalternos*” en *Repensando la subalternidad: miradas críticas desde/sobre América Latina*, p.160.

que buscaban mantener el propósito político era más una fuerza del proyecto que una debilidad, puesto que así se promovería el debate.<sup>11</sup>

Florencia Mallon describe esta tensión como:

entre la técnica y el compromiso político, entre un interés literario más estrechamente posmoderno en los documentos como «textos contruidos» y el interés específico del historiador de leer documentos como «ventanas», no importa cuán nebulosas e imperfectas, que nos dan entrada a la vida de la gente.<sup>12</sup>

Para Florencia Mallon esta es una tensión que debe mantenerse, pues si se dirige únicamente hacia el análisis textual, los estudios historiográficos sobre la subalternidad se quedarían en esa técnica y metodología como un fin y no como un medio y que, por otro lado, si se privilegia el uso de textos oficiales como “minas de información” se pasa por alto que son textos contruidos y se puede caer en la deducción de la consciencia, la práctica y la experiencia política a partir de categorías abstractas y oficialistas que muchas veces se presentan como “historia objetiva”.<sup>13</sup> Es decir, que estos dos aspectos de la labor histórica no son dos cosas que se deban hacer aisladas.

Respecto al trabajo que se hizo en esta primera época de la revista, otro autor, Dipesh Chakrabarty, considera que no sólo se enfocó en reconstruir los elementos que formaran la consciencia política de los grupos subalternos sino que también los autores se propusieron abordar las “críticas contemporáneas a la disciplina de la historia y al nacionalismo...la relación del orientalismo y el eurocentrismo en la construcción del conocimiento en las ciencias sociales”.<sup>14</sup>

Chakrabarty señala que, entre los objetivos de la revista está: (a) proponer una separación relativa de la historia del poder respecto a cualquier historia universalista del capital, (b) una crítica de la forma de la nación como un ente homogéneo y (c) una interrogación de las relaciones entre poder y conocimiento (por lo tanto, del archivo en sí y de la historia como una forma de conocimiento).<sup>15</sup>

Otro autor, Saurabh Dube, menciona también que a partir de estas propuestas plasmadas en la revista, se han abierto cuestionamientos críticos que toman en cuenta la

---

<sup>11</sup> *Loc. Cit.*

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 173.

<sup>13</sup> *Loc. Cit.*

<sup>14</sup> Dipesh Chakrabarty, “Una pequeña historia de los Estudios Subalternos” en *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde/sobre América Latina*, Lima, Envión-Instituto de Estudios Peruanos, 2010, p.26.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 34-35.

relación de los escritos históricos con la formación de la noción moderna de nación y la presencia de la categoría “Occidente”, que se ha utilizado de manera excesiva y se ha simplificado por medio del culto a las creencias generalizadas de progreso histórico”.<sup>16</sup>

Es importante señalar que la temática sobre las formas participación política de los grupos subalternos no fue algo exclusivo de la revista *Estudios Subalternos* sino que más bien forman parte del impulso y el desarrollo de una temática y un enfoque que se han trabajado de manera más extensa en diversas historiografías políticas desarrolladas en países que han sido llamados del “Tercer Mundo”, como América Latina, por ejemplo. Florencia Mallon menciona en específico el tratamiento de

...los temas de complicidad, adaptación, colaboración y resistencia que han sido sistemáticamente articulados de maneras complejas por parte de historiadores desde principios a mediados de la década de 1980.<sup>17</sup>

Mallon señala, por ejemplo, el caso de México, en donde se venía desarrollando una prolífica historiografía sobre las rebeliones:

Las investigaciones sobre historia agraria y las rebeliones rurales en México, no importa si para el período colonial, el siglo XIX o la revolución mexicana de 1910, también han enfocado cuestiones de mediación política y alianzas complejas, que complicaban las cuestiones de resistencia y complicidad, y lo han hecho desde comienzos de la década de 1980.<sup>18</sup>

Los temas y enfoques que se tratan en la revista y en algunas obras históricas producidas en América Latina parecen formar parte de un impulso natural y un cuestionamiento político característico de la época ¿por qué?

Para esta década, en América Latina se hacían cada vez más presentes los cuestionamientos sobre las contradicciones en las relaciones de poder, sobre el tipo de alianzas y estrategias que creaban los grupos marginados en ámbitos pequeños y grandes para enfrentarse a su situación. Ya no solo se hablaba de “narrativas políticamente redentoras basadas en la liberación respecto de un opresor maligno” sino que las preguntas iban más allá:

¿Había una alternativa frente al método de deducir la consciencia subalterna de categorías teóricas?, ¿era posible forjar un proyecto intelectual políticamente comprometido que

---

<sup>16</sup> Saurabh Dube, “Identidades culturales y sujetos históricos: estudios subalternos y perspectivas poscoloniales” en *Estudios de Asia y África*, México, El Colegio de México, XLV: 2, 2010, p. 271.

<sup>17</sup> Florencia Mallon, *op. cit.* p. 168.

<sup>18</sup> *Loc. Cit.*

respetara las culturas y los debates políticos existentes entre los grupos subalternos?, ¿qué alternativas podrían reemplazar a los paradigmas políticos y académicos existentes?”.<sup>19</sup>

Respecto a este tipo de preguntas, Mallon ubica claramente la década de 1980 como el momento en que los historiadores en América Latina comenzaron a plantearse reflexiones que buscaron desarrollar nuevas maneras de explicar la “naturaleza estratificada y contradictoria de la política, culturas y luchas subalternas” en el continente.<sup>20</sup>

### 3.2 La subalternidad según Ranajit Guha

En sus obras, Guha habla de una “política del pueblo” que existió de manera paralela a la política de la élite. Establece que en ella los actores principales no eran los grupos dominantes de la sociedad india ni las autoridades coloniales sino las clases y los grupos subalternos que constituían la masa de la población trabajadora, los estratos intermedios en la ciudad y el campo. Para Guha, este era un ámbito autónomo ya que no procedía directamente de la política de la élite ni su existencia dependía totalmente de ella.<sup>21</sup>

Desde su obra *Aspectos elementales de la insurgencia campesina en la India colonial*, Guha va desarrollando su concepción de lo que denomina “política del pueblo”; señala que una de sus características era que su movilización se conseguía en forma horizontal, se basaba en la organización de parentesco y territorialidad o en las asociaciones de clase, según fuera la dinámica local de los grupos implicados; se trataba también de una movilización que tendía a ser más violenta y durante el período colonial en India se llevó a cabo principalmente en los medios campesinos. El autor afirma que algunas de sus formas de movilización se retomaron luego en los ambientes urbanos y pueden verse algunas de sus características en las movilizaciones populares durante la formación del movimiento nacionalista en India a finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX.<sup>22</sup>

Vistas de cerca, estas rebeliones presentaban variaciones que obedecían a su situación y sus medios particulares. Sin embargo, todas tuvieron en común la idea de la resistencia a la dominación de las élites. Esta resistencia tenía su propio código político y social pues estaba determinado por las condiciones de su situación marginal y subalterna,

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 169.

<sup>20</sup> *Loc. Cit.*

<sup>21</sup> Ranajit Guha, “Algunos aspectos de la historiografía de la India colonial” en *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, p.36.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p.37.



por eso era tan diferente a la política de la élite. Las experiencias de la explotación y el trabajo dieron a esta política muchas expresiones, normas y valores que la colocaban en una categoría aparte respecto a la política tradicional.<sup>23</sup>

Asimismo, el autor define la concepción que usa de élite pues aparece de manera explícita o referida a lo largo de sus obras. Para Guha, la élite es un grupo dominante tanto extranjero como indígena. Los extranjeros comprenden a funcionarios británicos del estado colonial, industriales, mercaderes, financieros, plantadores, terratenientes y misioneros extranjeros. Los grupos dominantes nativos de India se constituyen de manera general con magnates feudales, representantes de la burguesía industrial y mercantil y a los nativos integrados en los niveles más altos de la burocracia. A escala regional y local, estos grupos están representados por los estratos que mencionamos antes más “los estratos jerárquicamente inferiores que actuaban en beneficio de aquellos y no de conformidad a los intereses que verdaderamente correspondían a su ser social”.<sup>24</sup>

En cuanto a este último conjunto —los colaboradores—, Guha lo define como un grupo muy heterogéneo en su composición y diferente según las diversas regiones en India ya que su naturaleza depende de las características de su medio económico o social; es por eso que estos grupos podían ser dominadores en una zona y dominados en otra. Esta circunstancia produjo muchas ambigüedades y contradicciones en las actitudes y alianzas de los grupos más empobrecidos dentro de la aristocracia rural y los terratenientes y entre los campesinos ricos y medianos ya que, idealmente hablando, todos pertenecían al pueblo o a las clases subalternas. Debido a esta amplitud de casos, el autor establece como necesario el hecho de investigar y determinar la naturaleza específica de un grupo a fin de hacer una interpretación realmente histórica y no ideal. Es decir, situarlos históricamente.<sup>25</sup>

Una vez que Guha delimita las características de la élite, señala que los grupos subalternos están constituidos por toda la población a la que no se le puede definir como parte de los grupos dominantes.<sup>26</sup>

El autor sitúa su principal interés en los momentos de insurgencia campesina pues para él es la muestra del empeño motivado y consciente de las masas rurales para resistirse a los mecanismos de dominación.<sup>27</sup>

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 37.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 42.

En ningún momento Ranajit Guha pretendió que con su trabajo sobre rebeliones campesinas en India o sobre las propuestas historiográficas que desarrolló en *Estudios Subalternos* se estableciera de manera definitiva qué sujetos históricos eran subalternos y cuáles no. En el prefacio del número dos de la revista, Guha menciona que el “énfasis en la cuestión subalterna” no compromete a los autores a una “forma irrefutable de pensamiento acerca de cada detalle y cada hecho”.<sup>28</sup> Lo que se buscó con la publicación de *Estudios Subalternos* fue “mostrar una nueva orientación dentro de la cual, muchos diferentes estilos, intereses y modos discursivos pueden hacer posible la unión en torno a su rechazo del elitismo académico y su reconocimiento del subalterno como el agente de su propia historia y arquitecto de su propio destino”.<sup>29</sup>

### 3.3 Características de las propuestas historiográficas de Ranajit Guha

En general, en sus obras, Guha propone reconocer la existencia y la interacción de dos ámbitos de la política de la élite y la subalterna. Para él esta división es importante pues permite delimitar el ámbito político de los grupos marginados y a partir de esta delimitación, es posible estudiar y analizar sus prácticas y códigos particulares pues, a pesar de que es un ámbito que interactúa con el institucional y de élite, cuenta con la participación activa de sus sujetos. Para Guha, esbozar sus mecanismos y analizarlos es una forma de reconocer la participación política activa de los sujetos y los grupos subalternos.

Es por eso que uno de sus postulados al respecto consiste en que en la escritura de la historia de cualquier insurrección debiera buscarse restar las interpretaciones que abonan a la imagen del partido y la dirigencia como parte del protagonismo activo. Propone que se deje de ver al resto de las personas que participan en las insurrecciones como un instrumento que se mantiene igual y no experimenta ningún cambio durante el desarrollo del movimiento.<sup>30</sup>

Otro aspecto importante en sus propuestas historiográficas es el desarrollo de la crítica al contenido y al manejo del discurso en la historiografía india que se han ocupado acerca de las rebeliones campesinas, que trataremos en el siguiente capítulo. El autor está consciente que lo que hace con su crítica de la forma estatista y elitista de escribir la

---

<sup>27</sup> Ranajit Guha, “La prosa de la contrainsurgencia” en *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, p. 44.

<sup>28</sup> Ranajit Guha, “Preface”, *Subaltern Studies*, No. 2, New Delhi, 1983, p. I.

<sup>29</sup> *Loc. cit.*

<sup>30</sup> Ranajit Guha, “Las voces de la historia” en *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, p.30.

historia sólo es un primer paso, sabe que esta crítica no puede producir por sí misma una nueva historiografía pues reconoce que la crítica debe de ir más allá de la conceptualización hacia la parte práctica misma: reescribir historias en las que se considere que no se ha tomado en cuenta a los grupos marginados y subalternos.<sup>31</sup>

### 3.3.1 Otro ejemplo de su propuesta historiográfica: el rescate de las “pequeñas voces” de la historia

Otra de las propuestas historiográficas que desarrolla en uno de sus ensayos en la revista *Estudios Subalternos* es retomar historias que a primera vista podrían parecer más bien anecdóticas pero que en el fondo podrían ser útiles para rescatar formas particulares y a pequeña escala acerca de la resistencia a un sistema de dominación dado. El ensayo se llama *La muerte de Chandra*.

Este ensayo empieza con la cita de las diversas declaraciones que se dieron alrededor de la muerte de una viuda bengalí llamada Chandra; la primera en declarar es su hermana que habla acerca del bebedizo que le dieron para lograr el aborto, cómo ocurrió la muerte y como unos hombres pertenecientes a su familia la enterraron en el lecho del río. Con base en esa primera declaración arrestaron a las otras personas involucradas en el hecho: su madre, el campesino que les vendió las yerbas abortivas y los familiares que ayudaron a enterrarla.

En el relato se cuenta que vino el cuñado de su hija, llamado Magaram Chasha, y le contó que en los pasados meses había “estado involucrado en una relación amorosa de carácter ilícito con Chandra y como consecuencia de ello, ha quedado preñada”.<sup>32</sup> Magaram le pide a la madre de Chandra que vaya a recogerla y la traiga de regreso a casa de sus padres para que le den alguna cosa que provoque el aborto, de lo contrario, tendrá que ser expulsada de su círculo social.

Posteriormente, se cuenta como su madre intenta obtener las hierbas necesarias pero el campesino que se las puede dar se niega porque va ella sola a pedirselo. Es entonces cuando su hermana y su prima deciden ir acompañadas de un familiar hombre para poder convencer al campesino.

---

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>32</sup> Ranajit Guha, “Chandra’s Death” en *The Small voice of history: collected essays*, Bangalore, India Permanent Black, pp. 270-303, p. 27. Existe una traducción al español de este artículo en el número 12 la revista *Historia y Grafía*, publicado en 1999 por la Universidad Iberoamericana en México.

Finalmente la hermana de Chandra cuenta la forma en que le dio las hierbas, lo que pasó con el feto y cómo después su hermana murió desangrada y pidieron la ayuda de unos familiares para enterrarla.

La declaración en sí es un pequeño fragmento dentro de una colección de asuntos judiciales del estado de Bengala durante la época colonial. Guha se pregunta al respecto “¿cómo devolver este documento a la historia?” pues las formas más tradicionales de escribir historia se enfocan en los grandes sucesos y en las instituciones y funciona mejor con fenómenos más bastos, señala que debido a esta práctica recurrente –que en ningún momento califica como mala por sí misma– el saber histórico ha tendido a ignorar los detalles sutiles que caracterizan a la vida social, especialmente en sus recovecos más profundos.<sup>33</sup>

Para Guha, una de las tareas de la historiografía crítica es “llenar esta laguna” y para esto propone inclinarse hasta el ras de tierra con la finalidad de observar las huellas que ha dejado la vida subalterna a lo largo de su recorrido temporal.<sup>34</sup>

Guha señala que el problema con el uso de este tipo de fragmentos es que no logran satisfacer una de las condiciones importantes que se imponen la práctica habitual de la historiografía, es decir, la condición del contexto. Sin embargo, una parte del contexto se puede inferir por las funciones del discurso –en este caso oficial– que en el ejemplo citado en este ensayo de Guha, plasma los hechos simplemente como un crimen. Guha señala que, al reducirlo a esta función, se le resta amplitud al significado del hecho particular porque sólo toma en su especificidad un hecho que considera crimen.<sup>35</sup>

Ejemplifica esta iniciativa con el uso de *ekrars*<sup>36</sup> –un término legal bengalí para designar las confesiones o las admisiones de culpa– a lo largo del pequeño texto que analiza. Para él, la presencia de estos elementos atestigua la existencia de un proceso mediante el cual una experiencia queda separada de su contexto vivo, en este proceso se busca extraer lo que pueda suscitar empatía o piedad en las declaraciones para evitar alguna respuesta afectiva o empatía hacia el contenido del texto.<sup>37</sup>

Guha habla también de cómo la forma de ordenar estas declaraciones sirve para activar este proceso de “aislar de la historia” en un caso presentado como legal: primero

---

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 274.

<sup>34</sup> *Loc. Cit.*

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 275.

<sup>36</sup> **Ekrar**: Declaración, testimonio dado en un proceso judicial.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 276.

nombra un evento y lo sella con un propósito, posteriormente se toman esas declaraciones iniciales y se realizan una serie de arrestos que llevan a más declaraciones; Guha señala que luego se implementa la “voz de la ley” cuando se afirma que las siguientes declaraciones van en conformidad con la primera y sirven para reafirmarla. Para él esto es una muestra de que en este mecanismo no se transparenta la verdadera secuencia de los hechos sino que se representa en el orden que más convenga a los objetivos de esta narrativa legal.<sup>38</sup>

Guha habla de una lucha entre dos formas de ver las cosas, entre dos clases de política; que cada una de ellas se propone abordar el suceso de la muerte de Chandra y apropiarse de él en su calidad de emplazamiento discursivo, y mientras en el caso en que quedó plasmado esta operación se hace en nombre del Estado, Guha propone otra operación de apropiación en nombre de la comunidad.<sup>39</sup>

Para él, la apropiación del discurso desde el punto de vista oficial se hace cuando se descartan aquellas perspectivas que situaban al incidente dentro de la vida de una comunidad, pues para el autor es ese ámbito en el que se manifestaban las ansiedades y las intervenciones que dotaban a este acontecimiento su sentido histórico. Lo que propone Guha para recobrar algunas de estas perspectivas omitidas es oponer a la estratagema de asimilar esas declaraciones a los procesos legales una lectura que reconoce estas declaraciones como el registro de los esfuerzos hechos por una familia para sobrellevar una crisis de manera colectiva; es decir, propone verlas desde un ámbito político mucho más particular y de pequeña escala.<sup>40</sup>

Hablando del ámbito político particular, señala que en este caso se trata de un entrelazo de solidaridad y miedo que permite situar este episodio dentro del marco de la política patriarcal aplicada a la Bengala rural puesto que la respuesta de las mujeres en la familia de Chandra es un producto directo de una sociedad patriarcal preocupada por protegerse de la serie de consecuencias que tiene la transgresión sexual femenina.<sup>41</sup>

Al hablar de la presencia de estos valores patriarcales Guha cita el hecho de que Magaram Chashi (el hombre relacionado con Chandra) no es llamado a declarar ni a pronunciar un *ekrar* a pesar de estar profundamente implicado en todo el proceso que

---

<sup>38</sup> *Loc. Cit.*

<sup>39</sup> *Ibidem*, p.278.

<sup>40</sup> *Loc. Cit.*

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 289.

conduce al aborto y la muerte de Chandra, se mantiene a distancia de las determinaciones legales del incidente. Al mencionar las breves palabras que le son atribuidas a Magaram, Guha señala que a pesar de que él nunca es citado para hablar directamente, las palabras que le atribuyen constituyen una buena parte del núcleo del documento. Para Guha, la forma de citarlo como un reporte contribuye, de manera paradójica, a enfatizar su naturaleza conminatoria, es decir, reflejar las palabras y la voz de la autoridad que no se presenta de manera clara y abierta pero sí se hizo sentir incluso en el curso de los acontecimientos que ocurrieron. Es la voluntad de este hombre la que configura la escena, define su contexto y determina las acciones que se llevan a cabo.

Según Guha, el hecho de que la voz de este hombre no sea expresada mediante un *ekrar* le permite tener la posibilidad de establecer las características de una relación de poder que tiene su base en una figura de autoridad que está situada fuera del alcance del brazo disciplinario del Estado colonial.<sup>42</sup>

A través del análisis de estos fragmentos de un proceso judicial, Guha se da la oportunidad de los espacios y los momentos en los que se puede abordar la sexualidad femenina en el período colonial, sobre todo de sus limitaciones. Este mecanismo es recurrente en todas sus obras: a partir del análisis discursivo de tema mencionado de manera breve en algún documento oficial le da la pauta para hablar de las formas en que se manejaban las diversas relaciones de poder en la sociedad colonial.

Se habla también del papel que desempeñó Magaram en esta historia: primero es el amante de Chandra y después es quien la rechaza en aras de custodiar el cumplimiento de una ética que podemos considerar patriarcal; él habla por otros hombres que viven en esta sociedad y están a favor del dominio del varón sobre la vida y las decisiones de la mujer. Para Guha, lo que resuena en las palabras que le atribuyen es una voz masculina que llama a la disciplina, al identificar y denunciar un agravio contra la moral pública, pronuncia estas palabras: ¡Aborto o *bhek!*.<sup>43</sup>

El *bhek* significa adoptar el hábito de una secta llamada boishnob; en términos generales equivalía a ser expulsado de la casta pues las personas que tomaban o que eran obligadas a tomar este hábito dejaban de vivir en sus comunidades. En los centros de retiro de esta secta se encontraban especialmente mujeres que se habían negado a matrimonios arreglados desde que eran niñas, mujeres perseguidas por la familia de su futuro esposo

---

<sup>42</sup> *Ibidem*, p.291.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 293.

porque su familia no había alcanzado a pagar la dote exigida para el matrimonio, viudas hindús condenadas al retiro por desafiar los mecanismos de la dominación patriarcal local para controlar su sexualidad.<sup>44</sup> Guha señala que la existencia del *bhek* como un sitio en donde enviar a las mujeres que se consideraban como irrespetuosas de sus valores morales da cuenta de una relación de poder con valor histórico: una relación en la que el dominio del varón es mediado por la religión.<sup>45</sup>

Señala Guha que en este pequeño texto legal se busca obscurecer y cubrir esta relación de poder con la preocupación de la ley por demostrar la criminalidad de uno o más de los “acusados” en este “caso”. Sin embargo, él propone otra interpretación a partir de este vestigio, relacionada con la realización de un movimiento en la dirección opuesta, encaminado a penetrar el velo del legalismo abstracto a fin de que se puedan identificar las manos del causante de la muerte de Chandra, que, de acuerdo con la interpretación alterna que Guha propone son “las del patriarcado encarnadas en el doble papel del amante cínico y el núcleo familiar autoritario”.<sup>46</sup>

Señala que dentro de este vestigio documental es posible encontrar una forma diferente de ver las cosas a cómo las propuso en su momento este orden patriarcal colonial: “La solidaridad nacida del temor tenía en su interior otra solidaridad, activada por medio de un principio diferente, de hecho contradictorio: la empatía. Si el poder del patriarcado provocó el surgimiento de la primera solidaridad, fue la comprensión que tuvieron las mujeres de las circunstancias inspiró el de la segunda”.<sup>47</sup>

En este caso, Guha habla también de una manifestación de resistencia frente a la dominación pues afirma que las mujeres eligieron, de entre las opciones que su circunstancia particular les permitió en ese momento, la que a primera vista parecía menos cruel para una mujer pues haber escogido el retiro al *bhek* hubiera significado optar por la muerte social de una mujer.

---

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 295-296.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 297.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 298.

<sup>47</sup> *Loc. Cit.*

### 3.4 Análisis textual: herramienta metodológica que Ranajit Guha utiliza en el análisis histórico plasmado en sus ensayos

La principal herramienta de interpretación que Guha utiliza en los documentos oficiales es el análisis textual; en general, él usa esta metodología para desmentir la neutralidad del contenido de los documentos oficiales y demostrar que existen intencionalidades en estos textos. El objetivo del uso del análisis textual también se debe a que el autor lo considera como una herramienta para revelar las relaciones de poder que subyacen a los documentos oficiales.

En su ensayo “La prosa de la contrainsurgencia” comienza a desarrollar su teoría sobre el análisis textual de documentos oficiales que abordan el tema de las rebeliones campesinas en la India colonial durante el siglo XIX. Como primer punto, Guha habla de los segmentos; los define como conjuntos de palabras de extensión variable, son de dos clases y pueden designarse, según su función, como indicativos o interpretativos.

La diferenciación que hace Guha entre estos dos tipos de segmentos sirve para asignarles, dentro del texto, el papel de informar y explicar, respectivamente. Estas dos clases de segmentos se presentan a lo largo del texto, incluso por necesidad, pues no existe un texto que se construya a partir de un solo tipo de segmento pues todos los textos oficiales tienen características indicativas e interpretativas, todos los textos oficiales informan y explican.<sup>48</sup>

Para Guha, la diferenciación entre estos dos tipos de segmentos corresponde a la que existe entre lo que considera como los dos componentes básicos de cualquier discurso histórico, que el autor llama funciones e indicios, retomando terminología desarrollada por Roland Barthes.<sup>49</sup>

Esta propuesta de Roland Barthes se ubica dentro del estructuralismo, una corriente de pensamiento que, entre otras propuestas, rechaza la idea de que la historia sea una ciencia del mismo tipo que las ciencias naturales. Los principales trabajos de esta corriente se ubican en Francia después de la década de 1950. Estos estudiosos no niegan la posibilidad de una ciencia histórica, pero opinan que su camino está en ser una ciencia del relato, fundada en el análisis estructural del discurso. Los estructuralistas retoman la teoría

---

<sup>48</sup> Ranajit Guha, “La prosa de la contrainsurgencia” en *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, p. 53.

<sup>49</sup> Roland Barthes, “Introducción al análisis estructural de los relatos” en *La aventura semiológica*, Barcelona, Ed. Paidós, 1993, pp. 163-202.



del signo, desarrollada por el lingüista suizo Ferdinand de Saussure; esta teoría está concebida como una relación entre el significante “la forma” y “el significado” (el contenido) del mensaje.<sup>50</sup>

Para Roland Barthes, uno de los portavoces del estructuralismo francés, “la crítica textual debe reemplazar a la crítica social como instrumento de liberación de las clases dominadas”. Para él, quienes practican la historia y las ciencias sociales han creído, de una manera que Barthes considera ingenua, que pueden captar directamente “la realidad” sin reconocer que el acceso que tienen a ella es a través del lenguaje.<sup>51</sup>

En su trabajo, Guha retoma parte de estas propuestas y define las funciones como los segmentos que ordenan la secuencia lineal de una narrativa; estos segmentos operan juntos en una relación de solidaridad, en un sentido de implicación mutua y reúnen conjuntos cada vez mayores que se combinan para elaborar la narración.

Por otro lado, los indicios son segmentos explicativos dentro de un texto, son los que integran el texto y son diferentes a los segmentos destinados a funcionar como una articulación secuencial.<sup>52</sup>

Sobre los indicios, Barthes establece que se refieren a unidades de naturaleza integradora; asimismo, señala que estas unidades remiten no a un “acto complementario y consecuente” como es el caso de las funciones, sino a un concepto más difuso pero que es necesario para el sentido de la historia: “indicios caracterológicos referentes a los personajes, informaciones relativas a su identidad, notaciones de atmósfera, etc”.<sup>53</sup>

La relación entre estas unidades, estos indicios, no es entonces distribucional (pues con frecuencia varios indicios remiten al mismo significado y su orden de aparición en el discurso no es necesariamente pertinente), sino integradora, ya que para comprender la función de una notación indicial hay que pasar a un nivel superior, es decir, las acciones de personajes o narración.<sup>54</sup>

Barthes continúa aclarando las características de los indicios y sus diferencias con las funciones: “Los indicios, debido a la naturaleza en cierta manera vertical de sus acciones, son unidades verdaderamente semánticas, porque, contrariamente a las

---

<sup>50</sup> M. Cruz Romeo, Ismael Saz (ed.), *El siglo XX. Historiografía e historia*, Valencia, Ed. Universidad de Valencia, 2002, p.14.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p.15. y Roland Barthes, “El discurso de la historia” en *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1987, pp. 163-177.

<sup>52</sup> Ranajit Guha, “La prosa de la contrainsurgencia”, p. 53-54.

<sup>53</sup> Roland Barthes, *op. cit.*, p.174.

<sup>54</sup> *Loc. Cit.*

funciones propiamente dichas, remiten a un significado, no a una «operación»<sup>55</sup>. El ámbito de los indicios se da a lo largo del texto y en varios niveles, a veces se desarrolla incluso de manera velada, fuera del sintagma explícito (por ejemplo: el “carácter” de un personaje puede no ser descrito nunca y, sin embargo, incesantemente puede ser marcado mediante indicios) y se trata de una “sanción paradigmática”, es decir, que remite a un contexto común. Los indicios forman parte de un sentido que se completa y se plasma de manera “vertical” pues atraviesa todo el relato, es un sentido continuo pues puede extenderse a lo largo de episodios, personajes o incluso toda la obra; su naturaleza es integradora. Barthes señala que los indicios se pueden distinguir porque “nos remiten a un carácter, un sentimiento, una atmósfera, una filosofía o informaciones que sirven para identificar y situar en el tiempo y en el espacio”.<sup>56</sup>

Por otro lado, el sentido de las funciones se da de forma horizontal, es una “sanción sintagmática” que sólo se va develando conforme la narración avanza y sigue la consecución lógica y temporal de sintagmas.

Guha ejemplifica sus propuestas de análisis textual con fragmentos de textos oficiales con los que llegó a trabajar, este es el primer ejemplo que se encuentra en su ensayo “La prosa de la contrainsurgencia”, se trata de un texto dirigido al ayudante general del ejército, correspondiente a la zona en donde se gestó una rebelión en el campo en 1831:

Habiendo llegado al gobierno la información auténtica de que un contingente de *insurgentes fanáticos* están ahora cometiendo *las atrocidades más atrevidas y libertinas sobre los habitantes* de la región...las operaciones militares que el Oficial al Mando del Destacamento juzgue oportunas, para derrotar, capturar o, en caso de resistencia, destruir a aquellos que perseveren en *desafiar la autoridad del Estado y perturbar la tranquilidad pública...*<sup>57</sup>

En el texto 2 se refiere a un fragmento de documento oficial de la rebelión del grupo étnico *Santal* de 1855:

Estimado Mudge,

Hay una gran reunión de 4 o 5 mil santals en un lugar a unas 8 millas de aquí y tengo entendido que están bien armados con arcos y flechas, sables, lanzas, etc., y parece que su *intención es la de atacar a todos los europeos, robarlos y asesinarlos. Se supone que la causa es que uno de sus dioses se ha encarnado y se ha aparecido en algún lugar cerca de*

---

<sup>55</sup> *Ibidem*, p.175.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 177.

<sup>57</sup> Citado por Ranaji Guha en “La prosa de la contrainsurgencia”, p. 47-48.

*aquí y que su intención es reinar como soberano de toda esta parte de la India y ha ordenado a los santal que capturen y den muerte a todos los europeos y nativos influyentes. Como este es el punto más cercano a la reunión, presumo que será el primero atacado y pienso que sería mejor que lo notifiquéis a las autoridades... ya que no es agradable esperar ser asesinado y por lo que puedo saber, se trata de un asunto bastante serio.*<sup>58</sup>

En estos dos fragmentos, Guha señala en letra normal los segmentos indicativos (funciones) y en cursivas señala elementos descriptivos (indicios). En la relación entre estas unidades y su interposición vemos como estos segmentos se sostienen uno a otro y dan significado al documento.

Guha señala que los indicios intervienen de manera vertical en el discurso; este proceso permite que los elementos interpretativos infiltren y reconstituyan los segmentos narrativos —que en ocasiones pueden llegar a ser discontinuos— en un conjunto lleno de sentido; de esta forma se logra la interacción de las funciones y los indicios.<sup>59</sup> Estas dos unidades no se distribuyen de manera igual en todos los textos, pues alguno de los dos predomina.

Establece Guha que cuando estos elementos actúan de manera conjunta es el momento en que un relato adquiere su significado y su interpretación y es cuando sus protagonistas no son campesinos sino “insurgentes”, no son musulmanes sino “fanáticos”; su actuación no es una resistencia a la tiranía de élite sino “las atrocidades más atrevidas y libertinas sobre los habitantes”; sus acciones no son una rebelión sino un “desafío a la autoridad del estado”, no como una búsqueda de un orden alternativo sino como una forma de “perturbar la tranquilidad pública”.<sup>60</sup>

En el segundo texto que Guha es más clara la presencia de los comentarios y opiniones; incluso se puede notar que no es neutral en su actitud frente a los acontecimientos. Para Guha, este texto es un ejemplo de la “voz del colonialismo comprometido” pues ya ha tomado su posición respecto a la opción de la creación de un autogobierno del grupo étnico originario santal o la continuación del gobierno colonial británico.<sup>61</sup>

Dentro de la práctica del análisis secuencial y textual que se realiza, los indicios forman parte de códigos particulares que están relacionados con una intencionalidad y un

---

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 48-49.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 57.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p.58.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p.59.

punto de vista. Guha propone que, como parte de un código, a cada uno de las unidades-indicios corresponde “un antónimo, un contra mensaje en otro código”.

Para sostener esta propuesta, Guha toma en préstamo la representación binaria formulada por Mao Tse Tung en la cual la lectura “*!Es terrible!*” para cualquier elemento de un código debe aparecer en el otro como “*!Es magnífico!*” para un elemento correspondiente y viceversa.<sup>62</sup> Guha realiza un breve ejercicio para ejemplificar esta propuesta:

TERRIBLE	MAGNÍFICO
*insurgentes	*campesinos
*fanático	* puritano islámico
*atrocidades atrevidas y libertinas	*resistencia a la opresión
*desafío a la autoridad del Estado	*revuelta
*perturbación de tranquilidad pública	*lucha por un orden mejor
*intención de atacar	*intención de castigar a opresores
*uno de sus dioses reinará como soberano	*autogobierno de los santal <sup>63</sup>

Señala Guha que lo que se desprende de la mutua relación entre estas dos matrices es que los textos oficiales que analiza no son registros neutrales sino que plasman juicios y opiniones también. Si se puede decir que la agrupación de las observaciones de la columna derecha implican parte del código de la insurgencia, “el código que contiene todos los significantes de la práctica subalterna de «subvertir el mundo» y de la consciencia que lo informa” entonces la otra columna representa lo opuesto, es decir, la contrainsurgencia. Señala también que el antagonismo entre estas dos matrices es irreductible y no deja un espacio a la neutralidad. Para Guha el sentido de estos documentos se entiende por el hecho de que forman parte de un “código de pacificación” que en este gobierno colonial era una mezcla de “intervención coercitiva del Estado y de sus protegidos, la élite nativa, con armas y palabras”.<sup>64</sup>

Para el análisis de documentos oficiales, esta propuesta de Guha puede ser útil para identificar el grado en que un documento, más allá de informar, emite opiniones. Por lo tanto, es una forma de determinar el grado de falta de neutralidad. La propuesta es una

---

<sup>62</sup> Mao Tse-Tung, “¡Muy mal! Y ¡Muy bien!” en *Obras escogidas de Mao Tse-Tung*, Tomo I, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, p. 22-24.

<sup>63</sup> Ranajit Guha, “La prosa de la contrainsurgencia”, p.59-60.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p.60.

herramienta útil para la explicación específica que propone Guha, es decir, la documentación sobre la insurgencia campesina. Para hablar de otros momentos de resistencia frente a un régimen de dominación, ya sea del gobierno o dentro de los ámbitos particulares, parece más útil acudir a otro tipo de fuentes de índole cultural e incluso a testimonios orales; este tipo de labor se facilita más para el estudio de historia más cercana al tiempo presente.

Guha está consciente que quienes escriben historia no deben quedarse únicamente en el análisis estructural de los textos que usan, para él es una herramienta y no un fin en sí mismo. Eso no quiere decir que la propuesta de este autor sea la única forma de abordar los documentos oficiales; más bien se trata de una propuesta particular que nos invita a reflexionar sobre la importancia de analizar las intenciones de los documentos oficiales, las formas en que distribuyen sus oraciones y el énfasis que pueden llegar a dar a las ideas que justifican un régimen político.

## CAPÍTULO 4: LA CRÍTICA HISTORIOGRÁFICA

Ranajit Guha habla de un análisis textual que se hace a las fuentes para saber el grado de neutralidad de un documento y las opiniones que se vierten en el mismo, más allá de simplemente informar. Posteriormente a estas reflexiones, Guha consideró que también era necesario hacer una crítica previa a los documentos, es decir, identificar los elementos ideológicos que los forman. Guha habla de elementos ideológicos que subyacen en la forma de concebir la política como algo que únicamente corresponde al Estado; para él, compartir estos supuestos de manera irreflexiva en la labor de la escritura de la historia produce historiografías que justifican un régimen de dominación porque pueden llegar a reproducir el discurso y los puntos de vista oficiales. Guha señala que esto se da porque la concepción de actividad política es igual a la afirmación de que ésta se constituye sólo por las labores del Estado y las iniciativas que provengan del gobierno. Para el autor este es un punto de vista incompleto que necesita la producción de historiografía desde un punto de vista diferente que le de balance.

En el presente capítulo se abordará la conceptualización de Guha sobre la “historiografía elitista” y el tipo de discursos en los que toma forma. Posteriormente analizaremos el trabajo que realizó en su ensayo “Dominación sin hegemonía y su historiografía” en el que desarrolla reflexiones respecto a los discursos que justifican la dominación política de un régimen; Guha desarrolla su trabajo en este ensayo por medio de un análisis de los supuestos que conforman la configuración del poder en India. En este artículo se rescatan las reflexiones que hace Guha sobre la situación en India como forma de proporcionar un ejemplo de la propuesta que presenta en este ensayo.

### 4.1 La historiografía elitista

En su ensayo, “La prosa de la contrainsurgencia”, Guha sigue desarrollando su propuesta sobre la necesidad de llevar a cabo una crítica previa en los documentos que se utilizan para escribir la historia de las rebeliones campesinas. Para el autor, la crítica no debe empezar denunciando una tendencia sino examinando los componentes de su discurso, pues considera que es, por excelencia, el vehículo de toda ideología.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Ranajit Guha, “La prosa de la contrainsurgencia” (1983) en *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Ed. Crítica, 2002, p. 53.

Señala que la historiografía producida después de la independencia india en 1947 se ha centrado principalmente en las acciones de las élites. La clasifica en dos grupos: neocolonialista y burgués-nacionalista. Para él, ambas tendencias son producto ideológico del gobierno británico en India y pretenden establecer que la formación de la nación india y el desarrollo de la consciencia nacionalista fueron obra exclusiva o predominante de la élite.<sup>2</sup>

Sin embargo, no busca descalificar la utilidad de este tipo de historiografía, pues para él:

Esta historiografía elitista, a pesar de sus carencias, no deja de tener utilidad. Nos ayuda a conocer mejor la estructura del estado colonial, el funcionamiento de sus diversos órganos en determinadas circunstancias históricas, la naturaleza de la alianza de clases que lo sostenía; algunos aspectos de la ideología de la élite como ideología dominante del período; las contradicciones entre las dos élites y la complejidad de sus enfrentamientos mutuos y sus coaliciones; el papel que desempeñaron algunas de las más importantes personalidades y organizaciones de la élite británica e india. Y, sobre todo, nos ayuda a entender el carácter ideológico de la propia historiografía.<sup>3</sup>

Como una de las carencias de esta forma de escribir la historia, señala que no explica el nacionalismo indio, pues no consigue dar cuenta ni interpretar la contribución que hace el pueblo por sí mismo —es decir, independientemente de la élite— a la formación de este nacionalismo. Considera que esta historia simplifica la articulación política en masa como algo negativo cuando lo ve como un problema de orden público o como algo positivo cuando lo ve como una respuesta al carisma de ciertos líderes de la élite. En esta visión, la participación política masiva del pueblo indio se describe como una desviación en un proceso político que se supone “real”, es decir, que forma parte de los mecanismos del aparato de estado y de las instituciones relacionadas con él o simplemente se atribuye a un acto de apropiación ideológica que la población elabora por influencia e iniciativa de la propia élite.<sup>4</sup>

Para Guha, la incapacidad de esta historiografía para abordar un enfoque más plural en la formación del movimiento nacionalista indio se debe a lo que él califica como una visión estrecha y parcial de la política a la que los compromete su perspectiva de clase. En todo este tipo de historiografía, los parámetros de la política india se establecen

---

<sup>2</sup> Ranajit Guha, “Algunos aspectos de la historiografía de la India colonial” en *Ibidem*, p. 33.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.35.

<sup>4</sup> *Loc. Cit.*

de manera exclusiva o principal como los de las instituciones introducidas por los británicos y su conjunto de leyes, políticas internas y actitudes. Para él, esta historiografía queda paralizada por esa definición de política que la reduce a las transacciones entre los gobernantes coloniales y sus alumnos —la élite nativa— y llega a afirmar que las transacciones entre estos dos grupos eran lo que comprendía y definía la acción política en el período colonial.<sup>5</sup>

Ranjit Guha señala que en la historiografía tradicional en India se le ha prestado muy poca atención a la insurgencia campesina y, cuando se ha tocado el tema, no se ha abordado la formación de su consciencia política y se ha presentado a los campesinos como un ente empírico y como miembro de una clase social pero que no se ha planteado su existencia como “una entidad cuya voluntad y razón constituían la praxis llamada rebelión”, es decir, como una elaboración propia.<sup>6</sup>

Guha critica el hecho de que se ha presentado a la consciencia política subalterna como perteneciente a una naturaleza y cultura que corresponde a un estado de civilización muy bajo. Cita a un autor de la década de 1950 que se refiere a una rebelión campesina de la siguiente forma “se ejemplifica en aquellas explosiones periódicas de crimen y anarquía a las cuales todas las tribus salvajes están sometidas”.<sup>7</sup>

Guha también señala la existencia de otra forma de referirse a la participación política de estos grupos marginados en las rebeliones: una forma que busca explicarla como la consecuencia natural de una enumeración de causas —como privación económica y política— que desencadenan la rebelión como una especie de acción refleja o como una respuesta casi instintiva y casi inconsciente al sufrimiento físico o como una reacción a una iniciativa de lo que en otras historiografías era considerado como un enemigo de condición social superior.<sup>8</sup>

Y no es que Guha establezca que la participación política de los grupos subalternos no sea parte de una reacción a las condiciones de dominación sino que afirma que explicarlas solamente a partir de esta reacción es considerar a la insurgencia como algo que se define desde afuera de la consciencia política de los grupos marginados. Además,

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, P. 36.

<sup>6</sup> Ranajit Guha, “La prosa de la contrainsurgencia”, p. 44.

<sup>7</sup> J.C. Price, *The Chuar Rebellion of 1799*, citado en *Ibidem*, P. 45.

<sup>8</sup> *Loc. Cit.*



afirma que en estas historiografías no se plantea ni se analiza la existencia de una conciencia política propia.<sup>9</sup>

Para analizar los elementos que componen la poca historiografía que existe sobre insurgencia campesina en India, Guha propone en su ensayo “La prosa de la contrainsurgencia” clasificarla en tres tipos de discursos que se pueden describir, según su orden de aparición en el tiempo y según su filiación política, como discurso primario, secundario y terciario. Los elementos que diferencian a estos discursos se forman a partir del grado de identificación formal y reconocida con un punto de vista oficial, por el tiempo transcurrido desde el acontecimiento a que se refiere y por la proporción de componentes distributivos e integradores de su narrativa, es decir, la proporción de funciones e indicios, que se trató en el capítulo anterior.<sup>10</sup>

Discurso primario: Es de carácter oficial y generalmente es elaborado por empleados directos del gobierno imperial —burócratas, soldados y agentes— o de colaboradores que no pertenecían al sector oficial —plantadores, misioneros, comerciantes, técnicos o terratenientes y prestamistas nativos—. También se les considera oficiales debido a que su función estaba principalmente destinada a proporcionar al gobierno colonial información que le permitiera establecer acciones de gobierno y determinación de políticas. Otro de los aspectos distintivos de este tipo de discurso es la inmediatez: se escribían de manera simultánea o la escribían los mismos participantes.<sup>11</sup>

Discurso secundario: Lo define como el que se inspira en el primario como fuente, pero a su vez lo transforma y busca presentarlo como una narración objetiva; este cambio de aspecto y de categoría, lo sitúa en la intersección de colonialismo e historiografía y lo dota de un doble carácter que “está vinculado a un sistema de poder y a un método particular de representación” .<sup>12</sup> Menciona algunos ejemplos de obras que, aunque su objeto de interés no era inmediato en el tiempo, conserva justificaciones acerca de la intervención y la represión colonial hacia las rebeliones campesinas en India durante el siglo XIX.<sup>13</sup>

Guha establece que hay otra clase de literatura que se puede clasificar como discurso secundario: son principalmente monografías sobre hechos particulares de las

---

<sup>9</sup> *Loc. Cit.*

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 46.

<sup>11</sup> *Loc. Cit.*

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 50-51.

<sup>13</sup> En específico se refiere a unas memorias escritas con el objetivo de que sean de utilidad para los historiadores, 30 años después de lo acontecido, tituladas *The Personal Adventures and Experiences Of A magistrate During The Rise, Progress and Supression Of The Indian Mutiny*, de Mark Thornhill, un magistrado de la época.

rebeliones campesinas. Es literatura que goza de mucha autoridad entre los estudiosos de las rebeliones campesinas en India y casi toda la historiografía del nivel terciario se basa en el trabajo de recopilación de estos autores. Su prestigio se debe principalmente al halo de neutralidad que lo rodea al no incluir a los autores como participantes. Se supone que estos autores se acercan desde afuera “como observadores clínicamente separados del lugar y del sujeto a diagnosticar”; es un discurso dominado por el tiempo pasado perfecto y la tercera persona.<sup>14</sup>

Existen otros casos de discurso secundario que Guha no diferencia mucho de las formas del primario, especialmente debido al punto de vista que expresan en sus observaciones durante la narración. Cita casos en los que los autores llaman a la violencia para combatir a los insurgentes, señala que en este tipo de obras se llega al punto de que la actitud del historiador no se llega a distinguir de la del Estado. Mirado así, un insurgente no es un objeto de comprensión o interpretación sino de exterminio, y el discurso de la historia, lejos de ser neutral, sirve directamente para instigar la violencia oficial.<sup>15</sup>

Pero no todos los autores que escribieron años después de los eventos que describen expresan esta violencia y racismo, Guha cita un caso en el que:

el autor trata a los enemigos del Raj no sólo con consideración sino con respeto...como uno de los primeros ejercicios modernos en la historiografía de las revueltas campesinas indias, sitúa la insurrección en un contexto cultural y socioeconómico, analiza sus causas, y toma de la documentación local y de los relatos contemporáneos las evidencias de su progreso y su eventual supresión.<sup>16</sup>

Respecto a lo que pasa con las obras de estos historiadores supuestamente más liberales señala:

Su simpatía por el sufrimiento de los campesinos y su comprensión de lo que les incitaba a rebelarse, no le impide, cuando llega la crisis, defender la causa de la ley y el orden y justificar el traspaso de la campaña contra la rebelión de manos civiles a militares para poder sofocarla completa y rápidamente. Como se ha visto más arriba, su simpatía por la rebelión estaba contrarrestada por su compromiso con los objetivos e intereses del régimen. El discurso de la historia, apenas distinguible del político, acaba por absorber los compromisos y objetivos de éste.<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, 51-52.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 66-67.

<sup>16</sup> W.W. Hunter, *The Annals of rural Bengal*, citado por Guha en *Loc. Cit.*

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 73.

Guha identifica que el sujeto histórico de este tipo de discurso secundario —a pesar de que se presenta a sí mismo como un discurso liberal— no es la gente, como el historiador inglés W.W. Hunter afirma, sino que es el grupo gobernante institucionalizado. Atribuir las posibles causas de una rebelión campesina a las faltas y equivocaciones que había tenido la administración colonial es sólo un requisito en la estructura del relato que plasma y le proporciona contexto y perspectiva, lo que a su vez le sirve para registrar el acontecimiento de la rebelión como un dato en la historia de la vida del Imperio pero no ilumina sobre la consciencia rebelde. Esto ocurre porque en realidad en esta historia los insurgentes campesinos no tienen lugar como sujetos de la rebelión.<sup>18</sup>

Discurso terciario: Es el que escriben personas que nunca han desempeñado algún cargo en la administración colonial y se elabora con la finalidad de estudiar la insurgencia campesina. Esta literatura se distingue de los otros dos tipos de discurso por ser un esfuerzo de distanciarse del “código de la contrainsurgencia”, como lo llama Guha. Al igual que el discurso secundario de corte liberal, en este discurso se presenta la rebelión campesina como una lucha justa y se explican sus causas por fallas del sistema colonial: “terratenientes malvados, usureros extorsionistas, comerciantes deshonestos, policía venal, funcionarios irresponsables y procesos legales injustos”.<sup>19</sup>

Guha señala que estas historias de discurso terciario también usan como referente el cumplimiento de un destino y para hacerlo utilizan las mismas etapas del discurso secundario cuando habla de la labor histórica de Inglaterra en India: “contexto, acontecimiento y perspectiva” ordenados a lo largo de lo que él llama un “*continuum* histórico”.<sup>20</sup>

Para el autor, el propósito de este discurso terciario es claramente el de recuperar la historia de la insurgencia de ese *continuum* que está diseñado para asimilar cada revuelta a "la obra de Inglaterra en la India" con el fin de situarlo en el eje alternativo de una campaña por la libertad y el socialismo. Sin embargo, como sucede con la historiografía colonialista, esto implica también un acto de apropiación que excluye al rebelde como sujeto consciente de su propia historia y lo incorpora como “un elemento contingente en

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 74.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 76.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p.74.

otra historia con otro protagonista”. Para él, hablar del obrero y del campesino como abstracciones es verlos en términos más ideales que realmente históricos.<sup>21</sup>

Sin embargo, señala que esta apropiación no carece de importancia política dado que cada lucha de las clases marginadas y los movimientos revolucionarios reivindican rebeliones anteriores como parte de su patrimonio. Puede tratarse incluso de una causa noble; sin embargo, para Guha al final esta apropiación “conduce a la mediación de la consciencia de los insurgentes por la del historiador”; es decir, de una consciencia del pasado condicionada por una del presente. Él considera que esto lleva a una distorsión inevitable entre el acontecimiento y el discurso y que puede llevar a que, en el mejor de los casos, la representación verbal del pasado no sea exacta. Por supuesto, esta distorsión no se puede eliminar totalmente de la escritura de la historia pues está implícita en su propia óptica. Lo que propone Guha es reconocer esta distorsión como una característica que determina la forma del ejercicio mismo de escribir historia y pide: “dejar de pretender que se puede comprender y reconstruir *plenamente* una consciencia del pasado y reconstituirla. Entonces y sólo entonces podrá reducirse significativamente la distancia entre ésta y la percepción del historiador hasta llegar a una buena aproximación, que es lo mejor que se puede esperar”.<sup>22</sup>

Guha presenta un ejemplo en que la consciencia del presente puede distorsionar la del pasado: cuando el discurso terciario de corte radical exhibe desprecio por la consciencia política de las masas campesinas cuando está mediada por la religiosidad. El discurso secundario, cuando lo llega a mencionar, dice que se trata de un recurso del que se valen los dirigentes para manipular y convencer a quienes los historiadores de este tipo consideran como masas ignorantes. Guha analiza a un historiador representante del discurso terciario de corte liberal y socialista que no puede concebir la mentalidad insurgente si no es en términos de laicismo y es así como se llega incluso a asignar una consciencia realista y laica a los líderes y otra contrapuesta y religiosa a sus seguidores. El autor del discurso terciario que Guha analiza en este ejemplo llega incluso a decir: “Con este fin debía recurrirse a la falsedad, si fuera necesario, por el interés del pueblo”.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 81.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 82.

<sup>23</sup> Se refiere al historiador indio Ray con su obra *Bharater Krishak-Bidroha O Ganatantrik Smangram (Rebelión campesina India, batalla republicana)*, citado en *Ibidem*, p. 86-87.

El hecho de un historiador explique la presencia de elementos religiosos en las rebeliones campesinas como una herramienta de los dirigentes para convencer al grueso de los grupos marginados para participar en la rebelión no es algo muy diferente al fanatismo de los campesinos que se señalaba en los discursos primario y secundario. Existen otros escritos que llegan incluso a omitir cualquier papel de la religiosidad en la modalidad de rebelión de los campesinos en el período colonial.

Guha establece que los elementos de la prosa de la insurgencia están presentes en estos discursos y obras históricas que analiza debido a “...un rechazo a reconocer al insurgente como sujeto de su propia historia” ya que cuando una rebelión campesina ha sido asimilada sólo como un componente de la labor histórica del gobierno colonial inglés en India, la formación de una nación o la lucha mundial por el socialismo resulta fácil para el historiador renunciar a la responsabilidad de explorar y describir la consciencia específica de esta rebelión y adscribirla a una consciencia trascendental. Esto significa negar una voluntad propia de los rebeldes y representarlos meramente como instrumentos de otra voluntad.<sup>24</sup>

El autor afirma que cuando una historiografía se consagra al propósito de asimilar los diversos momentos y elementos de la consciencia rebelde a una consciencia superior, una “consciencia ideal” —como la llama Guha—, esta historiografía queda mal equipada para enfrentarse a la infinidad de contradicciones que se manifiestan en la historia real y que son el material del que está hecha la historia.

Señala Guha que no sólo se ignora el componente religioso de las rebeliones sino que se pasan por alto algunas otras contradicciones también. Dice que a veces los historiadores se ciegan por un modelo de consciencia insurgente perfecta e inmaculada y por eso llegan a dejar de lado las traiciones dentro de un movimiento rebelde o llegan a ver a la insurgencia como un movimiento generalizado y subestiman el poder de los frenos que pueden representar el localismo y la territorialidad. También señala la posibilidad de que exista un sesgo al pensar que la movilización para una insurrección rural se hace únicamente por medio de las figuras de élite y entonces se llega a subestimar o ignorar la operación de muchas otras autoridades dentro de las relaciones básicas de una comunidad rural. Guha establece que incluso el discurso terciario que se denomina libertario se arriesga a quedar preso de abstracciones sociales que al final sesgan demasiado sus

---

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 89.

interpretaciones. Guha dice que el problema de estos sesgos es que el insurgente no siempre puede confiar en el trabajo de estos historiadores para recuperar su lugar en la historia.

Con esta última afirmación, se nos plantea la cuestión de cómo sería una historia producida por los mismos grupos que participan en ella, con qué herramientas se escribe y qué metodología se adaptan a cada situación.

#### **4.2. El estatismo expresado en la historiografía: “Dominación sin hegemonía y su historiografía”**

Hacia el final de su participación como editor de la revista, Ranajit Guha publicó un ensayo titulado “Dominación sin hegemonía y su historiografía” en el que busca analizar la naturaleza de la dominación y los discursos historiográficos que la acompañan y la justifican.

Ranjit Guha explica que el origen de la creencia relativa a que las relaciones políticas están circunscritas únicamente a la figura del Estado está en el surgimiento de las ciudades-Estado italianas. Señala que esta fue una noción que continuó vigente durante la Ilustración hasta el posterior surgimiento de la Nación-Estado de los tiempos modernos. Junto con este proceso, surgió la idea de que, en el ascenso de la burguesía en Europa Occidental, todas las relaciones de poder de la sociedad civil se asimilaban también a aquellas que se daban en el Estado; se promovió también que los dos tipos de relaciones coincidían en un espacio integrado y común y que se habían articulado entre sí desde entonces. De esta forma fue posible que las investigaciones históricas que se alimentaron de este teorema y que durante siglos lo convirtieron en una especie de sentido común académico o un punto de partida común y acordado para representar el poder en su forma más generalizada como Sociedad Civil=Nación=Estado.<sup>25</sup>

Tomando en cuenta el supuesto anterior, Guha pretende estudiar las implicaciones de las relaciones de poder en India y en Inglaterra. Para el autor, la diferencia que encuentra entre el Estado metropolitano inglés y el Estado colonial en India consiste en el hecho de que el estado metropolitano era hegemónico en carácter con su búsqueda de dominación basada en una relación de poder en la que la persuasión pesaba más que la

---

<sup>25</sup> Ranajit Guha, “Dominance without hegemony and its historiography” en *Dominance without hegemony and its historiography*, p. XI.

coerción, mientras que el estado colonial no era hegemónico ya que la coerción pesaba más que la persuasión en su estructura de dominación.<sup>26</sup>

Esta característica de hecho forma parte de la paradoja histórica en India y lo que Guha también llama “originalidad del estado colonial surasiático”, es decir, una autocracia establecida y sostenida por la más avanzada democracia en el hemisferio occidental. Guha afirma que estas paradojas están relacionadas con la falta estructural del proyecto histórico de la burguesía, ya fuera inglesa o india. En específico, se refiere a la incapacidad para incorporar iniciativas políticas que nacieran desde los grupos sociales que experimentaban opresión social y económica.

Según el autor, la consecuencia de esta paradoja para la cultura política de la India colonial fue generar una mezcla original entre la fusión y la sobredeterminación de dos paradigmas distintos. Para él es una originalidad que ha sido testigo de la “falla histórica del capital para realizar su tendencia universalizante” bajo condiciones coloniales y la falla correspondiente de la cultura de la burguesía metropolitana inglesa para eliminar o asimilar completamente la cultura indígena del sur de Asia en las relaciones de poder del período colonial; es decir que las relaciones sociales y de poder derivadas del capitalismo colonial no pudieron imponerse completamente a la dinámica social de su régimen colonial en India. Guha sigue estas consideraciones al reflexionar sobre el carácter de la historiografía colonial y señala que ésta ha buscado dotar al colonialismo de la hegemonía que le ha sido negada en los hechos históricos.<sup>27</sup>

Por otro lado, la dominación nacionalista sin hegemonía a la que se refiere Guha viene de la división estructural dentro de la política y la coexistencia de dos dominios, el de las instituciones y el de la gente común. Para él esto habla de una verdad histórica: “la incapacidad de la burguesía india para hablar por la nación” ya que hubo vastas áreas en la vida y en la consciencia del pueblo indio que nunca fueron integradas a la hegemonía que pretendieron construir.<sup>28</sup>

#### **4.2.1 El carácter ideológico de la historiografía**

Según Ranajit Guha, la forma que toma la historiografía en India durante la época colonial está plenamente relacionada con los intereses del gobierno colonizador, pues impusieron en los colonizados un pasado escrito desde el punto de vista dominador y sostuvieron

---

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. XII.

<sup>27</sup> *Loc. Cit.*

<sup>28</sup> *Loc. Cit.*

estos contenidos historiográficos como la fundación de su gobierno en la tierra conquistada.<sup>29</sup>

Para él, este ejercicio del poder por medio de la escritura está relacionado con el efecto de *atidesa*<sup>30</sup> que es: “una extensión metonímica por la cual las preocupaciones estatistas fuerzan su camino dentro de la interpretación histórica, permitiendo que la dominación colonial se manifestara en todos los ámbitos y se apropiara de la escritura de los colonizados”.<sup>31</sup>

Cuando habla de la historiografía liberal, para Guha no existe tal cosa como la neutralidad al escribir historia pues afirma que “...no es posible hablar o escribir acerca del pasado sin el uso de conceptos y presuposiciones derivadas de la propia experiencia y el entendimiento del presente, es decir, de aquellas ideas por las cuales quien escribe o habla interpreta su propio tiempo, a sí mismo o a otros”.<sup>32</sup>

Declara Guha que la historiografía liberal ha realizado primordialmente dos funciones en nombre de la clase por la cual habla: cambiar el mundo en su momento y después mantenerlo en su estado actual. Afirma que este es un discurso burgués por excelencia, un discurso que ayudó a la burguesía a cambiar o al menos modificar de manera significativa el mundo de acuerdo a sus intereses de clase en su período de ascenso y, desde entonces, a consolidar y perpetuar su dominación. Esta historiografía no sólo comparte sino que propaga de manera activa todas las ideas por las cuales la burguesía busca representar y explicar el mundo cómo es y cómo fue. La función de esta complicidad es hacer que la historiografía liberal hable desde la consciencia misma de la burguesía.<sup>33</sup>

Para Guha, dado que los mismos liberales no se daban cuenta de la paradoja del estado colonial en India, era poco probable que la historiografía hablara de ella, pues tenía una ceguera congénita a causa de su origen de clase. En general, Guha establece que es una ceguera propia de todos los sistemas de dominación pues “la crítica que puedan emitir, en ninguna circunstancia es lo suficientemente fuerte para penetrar y explorar algunas de

---

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. XIV.

<sup>30</sup> **Atidesa**: Operación lingüística en gramática y poética sánscrita que permite la extensión metonímica de un fenómeno, más allá de su alcance original.

<sup>31</sup> *Loc. Cit.*

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 6.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 7.



las áreas estratégicas de esa consciencia en las que la dominación almacena el engranaje espiritual que necesita para justificarse y para sostenerse”.<sup>34</sup>

En un régimen de este tipo, la historiografía puede llegar a ser un “correlato ideológico” de un sistema de dominación, pues algunas veces las voces de los historiadores no siempre se pueden distinguir de la de un defensor del régimen; el discurso histórico se integra tan completamente en el discurso del poder que algunos de los aspectos fundamentales de la estructura de autoridad nunca llegan a ser cuestionados, incluso por los historiadores más inquisitivos.<sup>35</sup>

Sintetiza este fenómeno al decir que “...ningún discurso se puede situar de manera genuina a una crítica sin compromisos con una cultura gobernante mientras sus parámetros ideológicos sean los mismos que los de aquella cultura”. ¿Entonces de dónde viene la crítica a la historiografía en un régimen dominante?, para Guha, esto provendría “fuera del universo de dominación, de otro universo histórico antagonista, de otro dominio ideológico”.<sup>36</sup>

Como un ejemplo de que un tema se trata de forma diferente si el universo ideológico es distinto, menciona la justificación que Aristóteles hace de la esclavitud y la crítica que posteriormente hace Montesquieu del mismo tema. Son dos valoraciones distintas sobre la esclavitud porque sus presupuestos ideológicos son, en esencia, distintos.

Guha señala que quien busque cuestionar esta historiografía tendrá ideales, valores y formas de interpretar el mundo que constituyen un desafío al liberalismo; sin embargo, reconoce todos estos elementos y requerimientos son algo que aún sigue en una etapa formativa y puede ser precoz o incompleta. Afirma que es esta búsqueda por la “madurez” lo que hace que esta crítica sea audaz al señalar las contradicciones del régimen de dominación.<sup>37</sup>

Para entender y desarrollar la crítica de la historiografía elitista y centrada en los valores políticos estatistas, Guha propone, como punto de partida, analizar sus componentes y sus mecanismos.

---

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 8.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 13.

#### 4.2.2. La tendencia universalizante del capital

Según Guha, una de las principales contradicciones de la cultura y la política económica de corte burgués es la “tendencia universalizante del capital”. En este ensayo habla de ella como:

una tendencia que se deriva de la autoexpansión del capital y su función es crear un mercado mundial, subyugar los modos de producción precedentes y reemplazar las instituciones y las leyes de ese modelo y, generalmente, todo el edificio de las culturas precapitalistas por leyes, instituciones, valores y otros elementos de una cultura apropiada al gobierno de la burguesía.<sup>38</sup>

Ranajit Guha señala que la carrera colonialista es un ejemplo de la misión universalista del capital y habla de la justificación de esta misión porque ha sido algo muy rutinario en la enseñanza y la investigación académica, existe incluso como tema la “expansión de Europa” e incluso ha llegado a ocupar un lugar importante en la enseñanza de la historia en general.<sup>39</sup> Para él, el efecto de normalizar esta misión universalista por medio de la historiografía liberal ha sido generar una ilusión acerca del poder del capital.<sup>40</sup>

Guha estableció que la historiografía liberal inglesa e india había tenido varias fallas, ya que en gran parte había presentado una visión distorsionada de las relaciones de poder durante el gobierno colonial. El punto esencial de esta distorsión es que se vio como hegemonía lo que en realidad era dominación. Esto se debió a que se había afirmado que la expansión del capital, en su versión india, había triunfado y había vencido todos los obstáculos para su auto expansión y que, a su vez, había subyugado todas las relaciones pre capitalistas de la vida material y espiritual en India lo suficiente como para permitir a la burguesía hablar por toda la sociedad. Y fue desde este punto de vista que se intentó presentar al gobierno colonialista y al gobierno indio post independencia como gobiernos hegemónicos, es decir, gobiernos que funcionan con la voluntad y aprobación total de las personas.<sup>41</sup>

---

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 18.

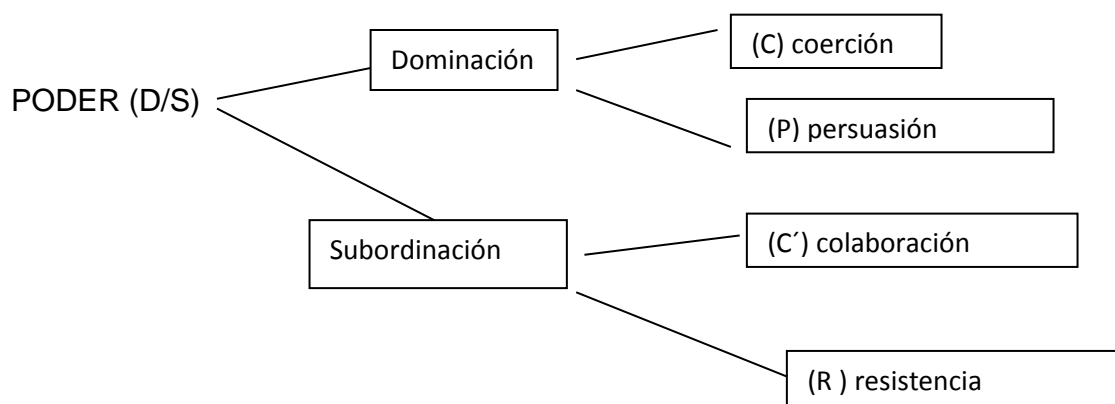
<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>41</sup> *Loc. Cit.*

Para ir más allá de estas fallas, Guha propuso empezar por cuestionar los “supuestos universalistas” de la ideología liberal y la atribución de hegemonía dada por sentado en las interpretaciones colonialista y nacionalista del pasado indio.<sup>42</sup>

#### 4.2.3. La configuración del poder en la India colonial

Guha establece que las relaciones desiguales del período colonial se derivan de la relación general de dominación (D) y subordinación (S). Estos dos términos se implican el uno al otro. El autor propone este esquema de análisis:



Señala también que la relación de poder entre dominación y subordinación difiere de sociedad a sociedad y de evento a evento, de acuerdo con la “composición orgánica” de la dominación y la subordinación; es decir, depende del peso relativo de los elementos coerción y persuasión en la dominación y de la colaboración y la resistencia en la subordinación.<sup>43</sup>

Evidentemente, este modelo no funciona de una forma única y establecida, más bien se encuentra influido por diversos factores que no son los mismo en todos los ambientes; la combinación de estos factores es específica y determina la “composición orgánica” de manera circunstancial. Es por eso que no puede haber estructura ideal de poder que no esté sujeta ni esté modificada por las contingencias y las circunstancias de la

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 22.

historia o, en palabras de Guha, no existe “ninguna fantasía nazi de dominio total que no es perturbado por las pesadillas de la inconformidad, ni ninguna utopía populista de consentimiento total...”.<sup>44</sup>

El autor define la hegemonía como una condición de dominación en la que, conforme a su composición orgánica, la persuasión tiene más peso que la coerción. Definida en estos términos, la hegemonía opera como un concepto dinámico e incluso mantiene la estructura persuasiva de la dominación más abierta a la resistencia. Al mismo tiempo, Guha evita la yuxtaposición de dominación y hegemonía y los mantiene como dos cosas contrapuestas.<sup>45</sup>

#### **4.2.4. Ejemplos del lenguaje político en la composición orgánica del ejercicio del poder en la India colonial**

Señala Guha que en la formación de la mencionada composición orgánica entre dominación y subordinación que era particular a la India, estaba presente una fusión entre dos lenguajes políticos que tenían orígenes culturales diferentes, es decir uno era propio del subcontinente y otro era inglés. Para él, los momentos de fusión y los de divergencia entre estos dos lenguajes eran los que determinaba las tensiones dentro de cada elemento y por lo tanto, las relaciones de poder.<sup>46</sup>

A continuación para ejemplificar el ejercicio de análisis de Ranajit Guha, presentamos los elementos correspondientes al lenguaje político indio y su correspondencia inglesa:

##### **4.2.4.1 Los conceptos de “Orden” y “Daṇḍa” como elementos de la coerción**

###### **Orden**

Para Guha, es indiscutible que la labor de conquista en India se hizo por medio de la coerción, de “la espada”, como se suele decir a veces. Con el tiempo, esta confianza en los medios coercitivos dio paso a un ambiente político en el que la fuerza —sin perder su primacía como uno de los elementos de la dominación— tuvo que aprender a vivir con

---

<sup>44</sup> *Loc. Cit.*

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 24.

instituciones e ideologías diseñadas para generar consentimiento. Fue por eso que el lenguaje de la conquista fue reemplazado por el lenguaje del orden.<sup>47</sup>

Este reemplazo de un lenguaje por otro no impidió que la actividad de la burocracia colonial tuviera poderes que en diversas ocasiones amordazaron la libertad de expresión; se llegó incluso a considerar ilegal formación de asambleas, todo en el nombre del orden. No es un secreto que el orden llegó a ser identificado con algunos de los aspectos más represivos del período colonial y le dio sus características autocráticas.<sup>48</sup>

En el gobierno colonial, se permitió que la intervención del estado invadiera ámbitos que en los países de la metrópoli estaba destinado a la burguesía, al ámbito privado. Uno de los principales ejemplos fue el uso del cuerpo de los colonizados en los casos de trabajo forzado. Los ingleses retomaron este tipo de prácticas de los gobernantes antes de ellos y fue un ejemplo más de esa paradoja de prácticas neo feudales que ejerció el Estado supuestamente más democrático de la época.

#### Dañda<sup>49</sup>

La palabra dañda forma parte de la noción indígena de dominación; dentro de este concepto se encuentran los diversos impuestos de casta y territoriales, sanciones religiosas, jurisdicción de los terratenientes para administrar justicia y castigar delitos entre los trabajadores de sus dominios, medidas punitivas contra mujeres que desobedecieran los códigos morales patriarcales, violencia de las élites superiores hacia las inferiores, entre otros ejemplos. Este concepto, desde antes de la época colonial, era entendido como la manifestación de la voluntad divina en los asuntos del estado. Es parte de la autoridad universal que ha surgido del *Brahman*<sup>50</sup> mismo; si esa autoridad no se ejerce y no se castigan las desobediencias, el mundo dejaría de existir como se conoce porque los que están “abajo” ocuparían el lugar de los que están “arriba”, tal cual se señala en uno de los libros más importantes de la religión hindú: *Las Leyes de Manu*<sup>51</sup>, en donde se ponía

---

<sup>47</sup> *Loc. Cit.*

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>49</sup> **Dañda**: Castigo correspondiente al incumplimiento de las obligaciones de casta.

<sup>50</sup> **Brahman**: Término sánscrito para hacer referencia a la divinidad absoluta del hinduismo, esta divinidad no tiene un ámbito específico sino que está presente en todas las manifestaciones del universo.

<sup>51</sup> **Leyes de Manu**: Libro sagrado del hinduismo antiguo en el que se da un especial énfasis a la definición de dharma y a las normas necesarias para su cumplimiento.

énfasis en el rol del castigo para mantener el orden. El aspecto sagrado de este lenguaje permitía que el ejercicio de la coerción se justificara por cuestiones morales.<sup>52</sup>

#### 4.2.4.2 Los conceptos de “Mejora” y “Dharma” como elementos de la persuasión

##### **Mejora**

Este concepto incluye, entre otras cosas, la introducción de educación al estilo occidental, la introducción del idioma inglés dentro de la administración política, el patrocinio inglés de manifestaciones artísticas como la literatura y el teatro, misioneros cristianos en las zonas étnicas originarias que no eran hindúes, proyectos para explorar, interpretar y preservar la herencia de la cultura india antigua y medieval, medidas institucionales y legales para promover la creación de un mercado en el subcontinente e implementación de medidas que permitieran sortear los obstáculos feudales que lo impedían: monetización, estandarización de pesos y medidas, modernización de instrumentos de crédito y medios de transporte. Búsqueda por reformar y abolir prácticas religiosas que se consideraban nocivas: quema de viudas, matrimonio infantil, infanticidio de niñas y poligamia. Todas esas mejoras formaron parte de una estrategia política para persuadir a la élite indígena para comprometerse con el régimen colonial.<sup>53</sup>

Guha señala que la promoción del concepto de mejora formó parte de una estrategia de persuasión para hacer la dominación imperial algo aceptable, incluso deseable para los indios. Afirma que todas las iniciativas que se originaron con el estado colonial para reformas culturales, sociales o de educación; todas las leyes o las regulaciones y las instituciones por las cuales el estado colonial declaró mejorar las condiciones materiales de los indios; todas estas medidas para civilizar y contribuir a una felicidad construida conforme a las doctrinas evangelistas y utilitarias, fueron variaciones del concepto de Mejora, una derivación del liberalismo metropolitano que operó, bajo condiciones coloniales, como un principio activo del elemento Persuasión en la díada Dominación/Subordinación.<sup>54</sup>

---

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 29-31.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 34.

## Dharma<sup>55</sup>

El concepto indio correspondiente fue el de “Dharma” que las élites indias utilizaron para justificar y explicar las iniciativas por medio de las cuales esperaban hacer que sus subordinados se relacionaran con ellos de la forma menos antagonista posible. El *dharma* era entendido como la quintaesencia de la “virtud y la obligación moral” que implicaba el desempeño de una tarea social conforme con el lugar que se ocupaba en la jerarquía de casta así como en las estructuras de poder locales. También se le identificó como una virtud y un deber moral que implicaba conformarse con el lugar social que se tiene en la jerarquía de castas así como en las estructuras de poder locales. Fue un concepto que en el hinduismo se utilizó como una especie de conciliador de clase.<sup>56</sup>

Como un ejemplo del uso de esta noción, Guha habla del amplio uso que Gandhi hizo del concepto *Dharma* para conformar un movimiento nacionalista en el que todos los grupos sociales en India se unieran. Gandhi afirmaba que:

Es el deber del gobernante servir a su gente. Lo que he dicho acerca de los gobernantes aplica a los propietarios de la riqueza. De la misma forma que es el deber del gobernante ser el depositario y amigo de la gente, de estas últimas el deber es no estar celosas del primero. El hombre pobre debe saber que en gran medida la pobreza se debe a sus propias faltas y sus propios defectos. Así que mientras el hombre pobre debe esforzarse por mejorar su condición no hay que dejar que odie al gobernante y desee su destrucción... él no debe querer el gobierno para sí, pues debe permanecer satisfecho al obtener sus propios deseos.<sup>57</sup>

En este texto, Gandhi proponía que los ricos cedieran sus pertenencias para que los pobres pudieran construirse un mejor futuro. Hacía estas propuestas para evitar los enfrentamientos violentos que él consideraba como parte de los planteamientos del socialismo. Para Guha, estas palabras son muestra de la ingenuidad en el uso del concepto *Dharma*. Afirma que por medio de su uso se buscó promover por un lado una

---

<sup>55</sup> **Dharma:** Seguir la ley religiosa, llevar a cabo las conductas correctas. Se utiliza en las religiones de origen indio, no sólo en el hinduismo. También significa “ley natural”, “virtud”. En el hinduismo esta ley incluye las conductas y deberes, derechos, leyes, virtudes y un recto modo de vivir. A nivel del individuo humano, el *dharma* adquiere una nueva acepción: la del deber ético y religioso que cada cual tiene asignado según su determinada situación de nacimiento.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 35.

<sup>57</sup> Gandhi citado por Guha en *Ibidem*, p. 37.

conciliación de clases y por el otro asegurar un lugar para los intereses propios de la élite dentro de la ideología de desarrollo del nacionalismo.<sup>58</sup>

#### 4.2.4.3. Los conceptos de “Obediencia” y “Bhakti” como elementos de la colaboración

##### **Obediencia**

En India, la obediencia fue un tema que se trató mucho durante la primera parte de la segunda mitad del siglo XIX, incluso en libros destinados a ser leídos por públicos amplios. Se proponía que la obediencia y el deber coincidían con el dominio completo de la moralidad política y social. Se estableció que la obediencia es un valor que se debe inculcar en todos los miembros de la sociedad desde la niñez y enfatizarse a lo largo de sus vidas. Guha analiza al autor inglés Samuel Smiles en su obra titulada *Duty*; Smiles fue uno de los más prolíficos sobre el tema, no niega que la resistencia y la protesta tienen su lugar en el sentimiento cristiano, sin embargo, tiene la opinión firme de que la obediencia, la auto restricción y el autogobierno son las condiciones a las que todos los individuos de la sociedad deberían dirigirse.<sup>59</sup>

Como ejemplo del término Obediencia, Guha menciona la participación de indios como camilleros en la guerra boer en Sudáfrica como un servicio que se hacía a la Reina. Este tipo de actividades son un ejemplo de la capacidad que tuvieron para colaborar con los intereses del gobierno británico. Señala que estos servicios son muestra de colaboración que se hacía en la misma forma en la que lo hacían otros ingleses. La finalidad de esta colaboración era que querían ser vistos como ciudadanos de la misma forma en que se consideraba a los ingleses; querían defender los derechos que les habían sido negados en el régimen colonial.<sup>60</sup>

##### **Bhakti**<sup>61</sup>

Esta práctica de la obediencia tuvo su sustento en el concepto indio del “Bhakti” que era parte de una práctica que había generalizado la lealtad en casi cualquier relación de poder, incluso antes de la llegada de los ingleses. Guha considera que el texto primario de esta

---

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 38.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 43-45.

<sup>61</sup> **Bhakti**: Es uno de los principios religiosos del hinduismo en el que se enfatiza el amor de un devoto por un Dios. Es una interpretación religiosa en la que la relación supone la existencia de un creyente por un lado y una deidad por el otro. Se dirige principalmente a deidades del hinduismo consideradas centrales: Rama, Krishna, Shiva, Visnú.



ideología es el *Bhagavad Ghita*<sup>62</sup> y que su origen religioso sirvió para justificarla y propagarla en una serie de cultos, preceptos, instituciones y códigos. Señala que por este tipo de conceptos y prácticas los elementos más esenciales de la política india no pueden ser captados sin el entendimiento del papel importante que tiene la religión.<sup>63</sup>

Guha pone como ejemplos varias prácticas indias, por ejemplo el de *Dāsya*<sup>64</sup> que define como el sentimiento de servilismo total a la deidad; se llega a entender como una subordinación parecida a la del niño a sus padres. Esta ideología o práctica tiene también su vertiente erótica que espiritualiza y esteticiza la dominación masculina en las relaciones entre géneros. Es una relación que implica, entre otras cosas, la pasividad de la mujer; esta práctica prescribe tal pasividad pintando a las mujeres que salen junto con el Dios *Krishna* como mujeres que no tienen pasión sexual por sí mismas sino que son un medio para el placer de *krishna*.<sup>65</sup>

#### 4.2.4.4. Los conceptos de “legítima disidencia” y “protesta dhármica” como elementos de la resistencia

##### La legítima disidencia

El concepto inglés correspondiente a la resistencia fue la “legítima disidencia”. Algunos de sus ejemplos se pueden encontrar en asambleas, marchas, negociaciones y otras grandes reuniones bajo liderazgos elegidos de manera democrática o cuasi democrática. Los sindicatos, las huelgas y la unión por la defensa de derechos civiles en India son otros ejemplos.<sup>66</sup>

Este concepto deriva directamente del liberalismo inglés que, en los siglos XVIII y XIX, tomó el ejemplo de la revolución inglesa de 1688 y su “equivalente teórico”, es decir, la idea de los derechos naturales basada en un contrato social, del que habló John Locke, en el que se buscó prevenir que los individuos hicieran justicia por su propia mano y para eso se formó una sociedad civil basada en la ley de las mayorías y la responsabilidad que los gobernantes tienen con los gobernados. Si los gobernantes violan ese contrato, los gobernados tienen el recurso de la insurrección para resistir. Para los ingleses, el poder dar

---

<sup>62</sup> **Bhagavad Ghita**: Texto sagrado del hinduismo en donde se tratan las obligaciones y deberes del buen devoto hindú.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 47.

<sup>64</sup> **Dāsya**: Servidumbre, representar de forma estética la relación de servidumbre con una deidad.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 49.

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 55.

una fecha exacta de su contrato social los hacía verse a sí mismos como el gobierno más legítimo de toda Europa. Por el mismo origen de su existencia como Estado, el gobierno inglés veía como algo sagrado el “derecho a la resistencia”.<sup>67</sup>

Estas ideas llegaron a las escuelas indias de estilo occidental a las que asistía principalmente la clase media y la élite del país; como era natural, esto llevó a esos indios a cuestionarse sobre los derechos civiles que el gobierno colonial les reconocía a medias. En ciertos círculos, esto llegó a verse como una paradoja y llegó incluso a manifestarse de formas irónicas cuando en las protestas políticas del movimiento nacionalista se decía que el gobierno colonial y el hecho de negar los derechos civiles de los indios era algo “muy poco inglés”.<sup>68</sup>

### **La protesta dhármica**

El concepto indio equivalente que Guha usa para ejemplificar la resistencia es el de la “protesta dhármica”. Este concepto se deriva del concepto *Dharma* en el que se considera que corresponde a los gobernantes proteger a sus gobernados; es decir, es un concepto que no apela a los derechos de los gobernados en realidad sino que forma parte de los ideales de gobierno. Es uno de los conceptos primordiales de la vida en comunidad y el papel que la religión tiene en ella.

Fue un elemento muy presente en la insurgencia campesina y se manifestó de diversas formas; por ejemplo cuando quienes protestaban se sentaban de manera pacífica ante la presencia del gobernante que consideraban había faltado al cumplimiento de su *Dharma* hasta obtener la reparación del agravio. En general, quienes protestaban llevaban a cabo la suspensión general de la actividad pública, se rehusaban a prestar servicios a las castas consideradas superiores y, en algunos casos, incluso se llegaron a manifestar actos de violencia hacia los grupos de poder.<sup>69</sup>

Para Guha, la dominación y la subordinación forman parte de una relación constituida por elementos que derivan sus conceptos de dos paradigmas de cultura política que son diferentes entre sí, como señalábamos antes.

Guha explica esto al decir que en India los elementos del pasado, aunque moribundos, no han desaparecido del todo y los elementos del presente —tan vigorosos en su metrópoli nativa— encuentran difícil echar raíces, como si fuera un injerto que se queda

---

<sup>67</sup> John Locke, citado por Guha en *Ibidem.*, p. 56.

<sup>68</sup> *Ibidem.*, p. 57.

<sup>69</sup> *Ibidem.*, p. 58-60.

en lo superficial y está restringido en su penetración en el nuevo sitio. El autor señala que la originalidad de la política india del período colonial descansa precisamente en tal paradoja, que invade el espectro completo de las relaciones de poder. Como ejemplos particulares de esta paradoja toma a

...una Madre del Parlamento que presidía un estado sin ciudadanía; una visión de mejora en líneas capitalistas que degeneró en la práctica de una organización neo feudal de propiedad; una educación liberal diseñada deliberadamente para perpetuar la lealtad de los sujetos a un régimen autocrático...<sup>70</sup>

#### **4.2.5. El colonialismo como una falla del proyecto universalista**

La paradoja más importante entre las que señala Guha se puede resumir como "...la coexistencia de dos paradigmas como los determinantes de la cultura política".<sup>71</sup> Según el autor, esta es la paradoja que engendra todas las otras y representa una desviación histórica que define el carácter del colonialismo indio. Es por eso que se plantea la pregunta: ¿por qué la supremacía británica en el sur de Asia falló en superar la resistencia de la cultura indígena hasta el punto de ser llevada a una simbiosis? Guha busca responder esta pregunta a partir del señalamiento de Marx respecto a que la expansión capitalista hace que el surgimiento de "ideas de gobierno" sea algo necesario y concomitante de la dominación capitalista en el modo de producción y permite que estas ideas de gobierno, a su vez, invistan a la burguesía con la responsabilidad histórica de "representar" al resto de la sociedad, para hablar por la nación y construir de este modo su hegemonía.<sup>72</sup>

Guha señala que este rol no había sido tomado antes por ningún otro grupo social hasta el surgimiento de la burguesía; otras formas políticas no habían manifestado este mismo impulso de universalización y expansión de sus intereses y de su forma de ver el mundo. La existencia de este ímpetu universalista lleva a Guha a preguntarse "¿Cómo fue que el universalismo inglés en India falló en generar una cultura gobernante hegemónica como la que había creado en casa?" Señala que una parte importante de esta falla reside en el hecho de que el régimen colonial inglés había sido creado "por la espada". Señala también que en regímenes políticos en donde la coerción pesa más en la composición

---

<sup>70</sup> *Ibidem*, p.62.

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 63.

<sup>72</sup> Marx en *Ideología alemana*, citado por Guha en *Ibidem*, p. 68.

orgánica de la Dominación, el Orden es un concepto más decisivo que la Mejora como justificación de la autoridad de la élite colonialista.<sup>73</sup>

Señala que, debido a estas características, el gobierno colonial inglés en India fue principalmente autocrático y militarista hasta finales del siglo XIX, dejando así la evidencia de que se trataba de una dominación sin hegemonía.<sup>74</sup>

Critica también el hecho de que el gobierno colonial insistiera en que eran los defensores del “imperio de la ley” pues para Guha, tal ley no había surgido de la voluntad de los gobernados e incluso llegó a ser una ley excluyente, pues a los indios se les negó el derecho al voto durante la mayor parte del período de gobierno colonial. Critica también que cuando se les incluyó en las nominaciones de gobierno y se les concedió el voto sólo fue a algunos sectores que eran escogidos por el mismo régimen.<sup>75</sup>

Guha habla de la insistencia de los ingleses con el concepto del “imperio de la ley” como algo que se ha reflejado en todas las historias que se han escrito en ese país, ya sean de corte más conservador o liberales. Las razones de esta insistencia las explica como un efecto de:

el ubicuo poder de la ideología de la ley en el pensamiento político inglés. Se deriva de la vieja reputación del sistema legal británico y su probada superioridad respecto a todos los otros sistemas que evolucionaron de manera histórica desde su mismo orden hasta la era del capital.<sup>76</sup>

Guha habla también de los efectos de la ideología que un desarrollo cultural de la burguesía, limitado a una experiencia nacional particular, buscó presentar como un “logro de significado universal”. Señala que el código del “imperio de la ley” aparecía en todos lados en los que este punto de vista del logro de la burguesía inglesa pensaba y expresaba las nociones de poder. Sin embargo, en su gobierno colonial expresaron esta ideología y este ideal de democracia de manera incompleta y parcial, pues los ingleses y los indios no eran vistos como iguales ya que incluso ante la ley no eran tratados como tales.<sup>77</sup>

#### **4.2.6. La fabricación de la hegemonía espuria**

Estas fallas en los planes de la cultura burguesa de la metrópoli han tenido varias consecuencias, una de ellas es que no lograron la homogenización del dominio de la

---

<sup>73</sup> *Ibidem*, p. 64-65.

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 66.

<sup>75</sup> *Loc.cit.*

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 69.

política, pues en las condiciones de dominación sin hegemonía, una gran parte de la vida de la sociedad civil no puede ser nunca absorbida dentro de la actividad del estado.<sup>78</sup>

Guha señala que en lo que él denomina “política pre capitalista” en India, la dominación nunca adquirió hegemonía total ni la buscó; señala que este régimen político usualmente se caracteriza por la coexistencia de varias culturas políticas, de las cuales la cultura del grupo gobernante sólo es la cultura política más fuerte pero también existían otras.<sup>79</sup>

Guha define la cuestión universalista como el hecho de que un grupo —en este caso, la burguesía— habla y actúa por sus propios intereses pero lo define como una actuación a favor del interés general. Según Guha, esta forma de actuar es algo característico sobre todo de los inicios del surgimiento de la burguesía y el capitalismo; fue también una estrategia que se utilizó durante la formación de los estados-nación en donde esta iniciativa política pretendió encarnar la voluntad de todas las personas.

Los proyectos económicos y políticos de la burguesía inglesa en general se habían caracterizado por funcionar más con base en la hegemonía y el acuerdo que por la dominación y los elementos coercitivos; Guha atribuye a estos precedentes el hecho de que esta misma burguesía conceptualizara lo que consideraba como un logro histórico —es decir, el ejercicio de un gobierno colonial— como una manifestación de su hegemonía en política.<sup>80</sup>

Guha habla de que en India hay diversos ejemplos de este tipo de historias hechas desde la producción de conocimientos útiles para el estado metropolitano o sus intereses comerciales: las crónicas militares como un primer ejemplo o las investigaciones de las relaciones entre el gobierno y la propiedad de la tierra en el período anterior de la llegada de la compañía de las Indias orientales con la finalidad de proporcionarle a esta última un conocimiento que pudiera ayudarle en la extracción de la mayor cantidad posible de ganancias de los ingresos que se podían obtener de los territorios conquistados y usarlas para el comercio marítimo. Ese fue el objetivo y la temática principal de las primeras historias que los ingleses escribieron sobre India y duró al menos hasta finales del siglo XVIII.<sup>81</sup>

---

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 72.

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 72.

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 74.

Para inicios del siglo XIX, los temas recurrentes en la historia escrita por los ingleses comenzaron a tomar otra forma que buscaba estar más acorde con la era industrial y la política metropolitana de la “era de las mejoras”. Guha ubica en esta época al historiador inglés James Mill y su obra *History of British India*, publicada en 1818, que en el discurso oficial es conocido como “el primer historiador de India”. Critica la existencia de ese título porque para Guha es lo mismo que afirmar que los indios no plasmaron su historia antes.

Guha señala que los colonizadores ingleses veían sus propias acciones como una labor universalizadora, pues la equiparaban con la formación de las repúblicas en Europa. Se veían a sí mismos como los demolidores de los remanentes de un orden viejo y absolutista. Con el tiempo comenzaron a aparecer las historias escritas con el objetivo de crear la justificación del dominio colonial por medio del argumento de las mejoras traídas. Decir que el primer historiador real en India era inglés era una forma de negar la valía de la historia india por el hecho de no haber llegado a un desarrollo social como el que se llegó en Inglaterra. Como mencionamos antes, los ingleses veían a su gobierno colonial como una tarea histórica para llenar lo que consideraban un vacío cultural con prácticas que ellos veían como llenas de significados. Para este discurso utilitario era importante crear ese vacío; pretendieron hacerlo por medio de la “demolición de las bases intelectuales y orales” de la cultura de los colonizados; “esta demolición fue un acto de violencia espiritual... despojó a las personas sujetas de su pasado, que era uno de sus principales medios para la auto identificación”.<sup>82</sup>

#### **4.2.7. La historia escrita que busca crear la impresión de hegemonía**

Conforme se fue alargando la duración del gobierno colonial, el asunto de la misión civilizadora fue perdiendo fuerza ya que una parte de la población india sujeta al dominio inglés comenzaba a hacerse más crítica; para estas personas, los beneficios de la reforma social promovida de manera oficial se habían cancelado frente a la gravedad de lo que se veía como una estrategia oficial del gobierno colonial para alimentar los conflictos comunales y de casta, mantener divididos a los nativos y perpetuar así el gobierno extranjero; al menos era una percepción entre muchos elementos de la sociedad india. Este escepticismo se combinó con el orgullo nacionalista y se negó a aceptar la supuesta superioridad de la cultura occidental; fue así que la historiografía de la segunda mitad del

---

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 78.

siglo XIX cambió el énfasis hacia la reforma y el mejoramiento a la educación como el principal componente del “regalo espiritual” de Inglaterra a India.<sup>83</sup>

Un ejemplo de este tipo de justificaciones del dominio colonial es aquel en el que se afirma que el nacionalismo nació y se nutrió a partir del estímulo de la educación occidental entre los integrantes de la élite india. Para Guha este tipo de argumentos son una simple reducción y los critica en la obra de Seal, de la que ya hemos hablado antes.

Dice que la estrategia del enfoque de los historiadores de Cambridge que escribieron sobre el movimiento nacionalista en India, como Anil Seal y John Gallagher es hacer creer que esta mediación entre gobernantes y gobernados se llevó a cabo con completo éxito y representaron la relación entre ellos como una en que la colaboración triunfó de manera efectiva sobre los impulsos de resistencia al dominio colonial. Para Guha, este es un ejemplo de estrategia discursiva para caracterizar el colonialismo como una dominación hegemónica.<sup>84</sup>

Guha señala que estos historiadores de Cambridge aplican dicha estrategia al presentar la colaboración con atributos relacionados a los valores burgueses, como la competencia, misma que transforma la relación entre gobernantes y gobernados en una relación de cliente y patrón. Para esta escuela historiográfica, la dinámica de la política es competir por recompensas; Guha critica que en estos textos se usen metáforas del mercado y del intercambio comercial: el objeto de la competición son “oportunidades” y “recursos”, los competidores “negocian”, los acuerdos políticos son “transacciones”. Para él, el hecho de que el vocabulario de la economía política se introduzca en la descripción de la historia social y política se debe a la pretensión de darle un semblante de libertad y apertura.<sup>85</sup>

Según Guha, la historia escrita por estos historiadores ingleses sólo puede sostener que existió esa amplia colaboración al hacer desaparecer el fenómeno de la resistencia, ya sea como un hecho que ha ocurrido o como una necesidad histórica.<sup>86</sup>

El autor critica también el hecho de que se simplifique la definición de política como algo únicamente relacionado con la competencia por tener y ganar influencia. Todo el discurso se arma como una trampa, según Guha, al presentar esta visión de política como

---

<sup>83</sup> *Ibidem*, p. 81.

<sup>84</sup> *Ibidem*, p.86.

<sup>85</sup> *Ibidem*, p.87.

<sup>86</sup> *Ibidem*, p.89.

la premisa de partida. Asimismo, hace una crítica de la estrategia que solamente habla de alianzas verticales, de “peces gordos” que movilizan a “sus seguidores” en “facciones” en la búsqueda de “influencia, estatus y recursos” pues se deja fuera la solidaridad que puede llegar a manifestarse en las relaciones políticas entre los diversos grupos de la sociedad.<sup>87</sup>

El propósito final de Guha en este ensayo fue estimular la autocrítica dentro de la práctica de la historiografía india con la finalidad de que los historiadores indios se cuestionaran el uso de categorías de interpretación que estaban relacionadas con una concepción estatista de la actividad política o que habían sido introducidas por la historiografía inglesa para justificar la dominación colonial. Sobre este aspecto, habla de conjeturas de origen liberal al destacar que están presentes en la totalidad de la historia india que se había escrito sobre el período colonial pues para él “nunca ha habido una escuela o una tendencia en la historiografía india que no compartiera los presupuestos liberales de la escritura inglesa sobre el tema colonial”.<sup>88</sup>

---

<sup>87</sup> *Ibidem*, p.90.

<sup>88</sup> *Ibidem*, p.96.



## CONCLUSIONES

Los gobiernos posteriores a la independencia en India asumieron sus proyectos políticos como parte del camino hacia la creación de una nación. Un proyecto nacionalista es, esencialmente, un proyecto con objetivos unificadores; en el caso de un territorio que ha sido colonia, esta actividad unificadora parece más clara porque se crea a partir de los elementos identitarios de los habitantes originarios en contraposición al grupo que forma parte del gobierno colonial. El problema surge cuando se logra la independencia respecto al gobierno colonial, pues es muy común que las relaciones de dominación que existían en el régimen colonial se sigan reproduciendo, esta vez entre los grupos gobernantes originarios y los gobernados. Muchas veces esta dominación se presenta en el discurso oficial como una colaboración conjunta de todo el pueblo en aras de la creación de un proyecto nacional. Las inquietudes y los proyectos que salen o tienen intereses diferentes a los del proyecto centralizado de nación terminan siendo considerados como un ataque a los intereses nacionales.

Este proceso fue algo muy parecido a las acusaciones de algunos historiadores indios, como Bipan Chandra, respecto a la labor y al enfoque propuesto en la revista *Estudios Subalternos*, pues se les acusó de dividir al movimiento nacionalista al proponer la existencia de la política subalterna por un lado y la política oficial y de élite por el otro. El problema con estos discursos unificadores es que suelen pasar por alto que los grupos gobernantes pueden terminar reproduciendo las prácticas y relaciones de dominación que retoman del mismo gobierno colonial que decían combatir. El hecho de que después de la independencia se produzca un discurso historiográfico que busca perpetuar esa supuesta unidad forma parte de la reproducción, justificación y normalización de esa misma iniciativa oficial.

La elaboración de su libro *Una regla de propiedad para Bengala*, obra en la que Ranajit Guha evalúa los orígenes intelectuales del dominio colonial en India, le permitió trazar el inicio de un proceso de configuración del conflicto entre los intereses de la clase de los terratenientes indígenas y los trabajadores del campo, pues aunque en el discurso oficial se presentó como una acción conjunta la participación política de las clases dirigentes y el resto de la población, en las investigaciones más detalladas se va haciendo evidente que esta unión se daba por momentos esporádicos, especialmente cuando las clases dirigentes buscaban apoyarse en la participación política masiva para presionar al gobierno colonial inglés a ceder a sus intereses. Pero si las iniciativas políticas del resto de

la población no beneficiaban a las clases dirigentes no sólo se les restaba importancia sino que incluso se les reprimía.

Posteriormente, en su ensayo sobre la obra de teatro *Neel Darpan*, situada en el contexto de la rebelión armada de los campesinos en los campos de índigo, Guha aborda diversos temas: la solidaridad entre trabajadores de la industria del índigo y los campesinos de esos campos de cultivo, el papel de los terratenientes y los medianos propietarios que apoyaron la lucha de los campesinos sólo en la medida en que les era útil para restar y minar poder a los plantadores e inversionistas ingleses. Guha señala y destaca esta forma de actuar que apoya las rebeliones campesinas que iban en contra del dominio colonial inglés pero no cuestionarse de fondo el modelo de producción ni los roles que permitían esas mismas relaciones de dominación dado que esto era la misma base del poder y la posición de estos terratenientes: no iban a cuestionar lo que les daba su ventaja.

En este ensayo sobre la obra de teatro *Neel Darpan*, Guha también habla de las formas que adopta el discurso nacionalista: un discurso de unidad. En la obra de teatro se resalta el papel de colaboración entre los rebeldes campesinos y los terratenientes contra los abusos de los plantadores ingleses pero no se abordan las formas de resistencia de los campesinos, más bien se encarga de resaltar la violencia que los extranjeros ejercían contra los campesinos. Se resaltan también las acciones relacionadas con acudir a las instancias legales para resolver un problema, mismas que fueron presentadas como la única forma de resistencia que se ejerció contra estos abusos; al hacer esto se omitió por completo la participación y las formas políticas de rebelión de los campesinos de los campos de índigo.

En su obra *Aspectos elementales de la insurgencia campesina en la India colonial*, Guha habla principalmente de dos temas: la consciencia política insurgente y el poder político articulado alrededor de la combinación del estado colonial, los prestamistas y las clases terratenientes. Podemos decir que, en esta obra, Guha logró el cometido de poner a los insurgentes y a los grupos marginados y subalternos en India en un papel activo en la historia que escribió sobre estas revueltas campesinas durante el siglo XIX. Al realizar este libro, Guha ha plasmado parte de la dinámica que subyace a las acciones de los campesinos en el momento en que van creando su propia historia dentro de las insurrecciones. También aborda, de manera amplia, las contradicciones entre los aspectos “positivos” y “negativos” presentes en cada una de las características elementales de la consciencia política que se desarrolla en las rebeliones campesinas de las que habla Guha,

así como de la relación que estas diferentes características o aspectos elementales tenían entre sí.

Otro de los temas importantes de *Aspectos elementales de la insurgencia campesina en la India colonial* es el hecho de llevar a la práctica las propuestas que hace en sus primeros dos ensayos en la revista *Estudios Subalternos*. En esta obra hace uso de herramientas antropológicas, lingüísticas y sociológicas. Es por eso que esta obra tiene una textura muy compleja, pues se ocupa de relaciones y aspectos de la experiencia insurgente en varios niveles y refleja así la naturaleza compleja de las luchas campesinas en la India colonial.

Con los trabajos y obras que analizamos en el presente ensayo, Guha ayudó a entender un elemento crucial en la historia colonial que hasta el momento que él escribió no se había abordado lo suficiente en la visión historiográfica india: las acciones y formas de organización política en las rebeliones campesinas en India, así como algunas características elementales de la formación de su consciencia política. De esta forma, inauguró en India el camino para posteriores investigaciones acerca de la experiencia política particular de los grupos marginados rurales, misma que forma parte de aspectos que son importantes para la comprensión del cambio político, social y cultural en las eras colonial y post colonial en India.

Como ya se mencionó antes, el surgimiento de la revista *Estudios Subalternos* está relacionado con el ambiente político que se vivió en India, especialmente en la década de 1970. Este fue un período en el que amplios sectores de la población mostraban de manera pública su inconformidad hacia las iniciativas políticas de Indira Gandhi y el Partido del Congreso: se criticaba el centralismo exacerbado, la protección a terratenientes y empresarios y el no permitir el desarrollo de iniciativas políticas locales fuera de los ámbitos de estos grupos de poder. Al final, el hecho que terminó por desacreditar el gobierno de Indira fue la declaración de un estado de emergencia durante dos años hacia la mitad de la década de 1970. Si bien la revista surgió hasta 1982, las inquietudes y cuestionamientos políticos que gestaron su surgimiento tienen su origen y desarrollo precisamente en esta década de 1970.

La revista surgió como un posicionamiento político en el ámbito académico, su punto central fue cuestionar el papel que se le había dado en la historiografía local a la participación política de los grupos marginados en India. Es también un posicionamiento político porque con el estudio y reflexión de las formas de expresión y organización de la

cultura política de los grupos marginados y subalternos, que en los ensayos de la revista durante esta primera época hasta 1989 se centró especialmente en el campesinado, se buscaba conocer alternativas que sirvieran de referencia para crear una iniciativa política realmente hegemónica para India y no sólo una forma de hacer política basada principalmente en la dominación: construir comunidades políticas alternativas, un orden político que fuera realmente emancipador.

En cuanto al concepto de subalternidad, Guha retoma de Gramsci la utilidad de usarlo para explicar una experiencia política particular de los grupos dominados y marginados. En las obras que hemos abordado en el presente estudio, Guha se centra principalmente en un elemento específico de esta experiencia subalterna: la insurgencia y los momentos de rebelión. Cuando Guha refiere que esta experiencia subjetiva es autónoma no es porque haya alcanzado un grado total de independencia respecto a los códigos que rigen la política de élite sino que tiene formas y valores propios, que se construyen a partir de las experiencias particulares de dominación. El autor señala asimismo que estas experiencias no son iguales nunca entre grupos y que varían dependiendo de diversos elementos, como las experiencias particulares de explotación y trabajo. Guha resalta también los elementos contradictorios dentro de la consciencia política subalterna, pues reconoce que, dentro de los mismos grupos que podrían considerarse subalternos, existen también relaciones de poder y dominación o incluso se da el caso de sujetos que se pueden considerar subalternos y al final terminan colaborando con el sistema de dominación. Es por eso que Guha señala la importancia de que el historiador esté consciente de la existencia de estas contradicciones, pues deducir la consciencia política de un grupo rebelde únicamente a partir de modelos teóricos resultaría en la construcción de sujetos ideales pero no históricos.

Guha no se ocupa de otros momentos de la experiencia subalterna como podrían ser los de la organización para llevar a cabo las tareas del día a día en una comunidad. Sitúa su interés en la parte más evidente de esta experiencia, es decir en la insurgencia. Esta podría ser uno de los aspectos criticables respecto a sus propuestas. Sin embargo, me parece loable este primer acercamiento que hace para abordar los diversos aspectos que forman esta experiencia de insurgencia, pues siempre tiene presente el tomar en cuenta las formas propias de quienes se rebelan. Posteriormente a la publicación de su libro *Aspectos elementales de la insurgencia campesina en India*, Guha publicó su ensayo, "La muerte de Chandra", sobre otras formas de resistencia a un sistema de dominación:

cómo un grupo de mujeres decidió resolver el destierro social de una mujer que se embarazó fuera del matrimonio.

La parte que a mi parecer es más sólida en las propuestas historiográficas de Ranajit Guha es la crítica que hace a lo que él denomina “historiografía elitista”: la que se centra en los criterios institucionales y oficialistas de interpretación acerca de la participación política. Como ya lo señala Guha, el punto importante de partida para elaborar cualquier clase de crítica está relacionado con la capacidad de conocer los componentes de lo que se quiere criticar; el autor habla de los componentes del discurso, pues él considera que es el vehículo por excelencia de toda ideología.

Es a partir del análisis de las principales características del discurso histórico, producido desde el final del período colonial en India y también durante las primeras décadas del período de gobierno independiente del Partido del Congreso, que Guha da cuenta de la existencia extendida de una característica particular: se trata de un discurso que incorpora la iniciativa política de las élites como el único elemento que conformó la acción social y política de los movimientos a favor de la independencia en India.

Guha explica la existencia de esta visión y este sesgo como un reflejo de la visión política de los grupos gobernantes, centrada en sus propias iniciativas y en la herencia institucional que retomaron del gobierno colonial inglés, misma que fue adoptada también por los historiadores de la época; es decir, no se incorporó la existencia y la experiencia política particular de los grupos poblacionales que no formaban parte de la élite porque no se consideraba que dentro de esos grupos existieran valores e iniciativas políticas desarrolladas a partir de su propia y particular experiencia. Para la mayoría de los historiadores y para la mayoría de los gobernantes, la participación del resto de la población en las “cuestiones políticas nacionales” no era más que un apoyo a las iniciativas de los grupos de élite; es decir, les negaban iniciativa propia.

Respecto a las reflexiones de Ranajit Guha en su ensayo “Dominación sin hegemonía y su historiografía”, el autor pide a los historiadores estar conscientes de que generalmente la historiografía política que conocemos tiene una pretensión de neutralidad al hablar de la labor de las instituciones de gobierno; sin embargo, es común que ese poder y esa capacidad de gobernar no sea algo que se haya obtenido por consenso sino más bien por el desarrollo de relaciones de dominación y coerción. Señala Guha que, debido a la existencia de formas de poder y gobierno que funcionan así, existen contenidos historiográficos que, a su vez, buscan justificar el lugar de poder de un grupo por medio de

la construcción de una imagen hegemónica de gobierno y pasan por alto el hecho de que estos gobiernos y estos Estados no siempre son capaces de tomar en cuenta propuestas políticas que vengan de afuera de su ámbito institucional de influencia. Guha afirma que se trata de un ejercicio del poder y de una justificación de ese mismo poder por medio de la escritura de la historia.

Señala Guha que no existe tal cosa como una clara neutralidad al escribir historia; pone el ejemplo de la historiografía de corte liberal, desarrollada principalmente en el siglo XIX y dice que esta escritura siempre se ve influida por las propias percepciones del presente que tiene la persona que escriba y de su experiencia particular, a partir de las cuales se interpreta a sí misma y a otras personas. Establece que, en el caso de la historiografía liberal, se reflejan los intereses de clase de la burguesía en su momento de ascenso y posteriormente se busca justificar el estado de cosas que se alcanzaron después tal ascenso. Guha afirma que no se trata de una historiografía crítica debido a que no llega a ser lo suficientemente certera como para cuestionar áreas de una consciencia política de las que un sistema de dominación saca su justificación para sostenerse. Es a lo que se refiere Guha con que la historiografía puede llegar a ser un “correlato ideológico” del sistema de dominación, pues llega a ocurrir que las voces de los historiadores no se pueden distinguir del todo de las del defensor de un régimen. Es un discurso que puede llegar a integrarse de manera tan completa al discurso de poder que nunca llega a cuestionar los aspectos fundamentales de una estructura de autoridad o la forma en que se ejerce y justifica. El autor ubica las causas de este mecanismo en que las concepciones ideológicas y políticas de muchos historiadores están permeadas por los mismos parámetros que los de la cultura gobernante.

Es por eso que Guha dice que la crítica a la historiografía de un régimen dominante en realidad provendría “fuera del universo de dominación, de otro universo histórico antagonista, de otro dominio ideológico”.<sup>1</sup> Reconoce Guha que estos elementos y requisitos son algo que está en etapa formativa y no es un proceso que podamos considerar como algo que está completo ya. El hecho de no ser una consciencia completa y acabada no evita que sea necesario promover las condiciones para que esa crítica se desarrolle y tenga más y mejores capacidades para señalar las contradicciones de un régimen de dominación. Es decir, aún falta mucho trabajo para abordar las concepciones

---

<sup>1</sup> Ranajit Guha, *Dominance without hegemony and its historiography*, p. 11.

políticas de otros grupos que tradicionalmente han estado en el rol de dominados; considero que es de ahí de donde puede venir algo de la crítica hacia el sistema dominante.

Esta necesidad abre otras cuestiones: ¿la escritura de la historia como la conocemos tiene las herramientas suficientes?, ¿es necesario también incluir las reflexiones históricas de estos mismos grupos que han sido marginados?, ¿cómo se va a hacer esto?, ¿cómo se va a realizar la crítica de fuentes históricas producidas por estos mismos grupos?

Es a estas y muchas otras preguntas que pueden surgir a lo que se refiere Guha cuando dice que los historiadores deben esforzarse por plasmar en sus estudios una consciencia política lo más cercana posible a la de los “objetos de estudio” y aún así es necesario reconocer que, muchas veces, el trabajo de los historiadores que pretendan desarrollar una historiografía crítica está marcado por la mediación de su propia circunstancia y de concepciones políticas e incluso ideológicas que ya tiene introyectadas. Aunque sea así, es una reflexión necesaria y que debe hacerse desde frentes diversos: los historiadores y los participantes de los mismos hechos de resistencia a la dominación en el caso de la historia contemporánea. Es necesario porque es una manera de ir formando los medios y las herramientas para ir construyendo una historia que se haga desde una concepción política diferente. No es que lo que se haya escrito hasta el día de hoy sea malo, pero en general casi siempre se ha presentado solamente un aspecto de la política, una cara de la moneda. Además, es importante reconocer cuándo las fuentes oficiales que de las que echan mano los historiadores están usando mecanismos para justificar un sistema de dominación, pues si no se va con cuidado, se corre el riesgo de reproducir, sin más y de manera acrítica, un discurso oficial que domina. Se termina justificando una dominación política o incluso la represión de grupos sociales que quieren presentar o que siguen desarrollando visiones políticas alternas; si no se cuestionan esos criterios en la producción de fuentes oficiales, la escritura de la historia puede terminar siendo cómplice de la violencia que los Estados han llegado a ejercer contra otras concepciones políticas.

Ranjit Guha apoya con su trabajo historiográfico la existencia de un ámbito político alternativo que no necesariamente está influido por todas las formas y modelos de la política tradicional. Si bien las iniciativas de estos grupos subalternos muchas veces van dirigidas a una interacción con el ámbito oficial, también es cierto que está presente la existencia de formas y valores sociales que no necesariamente se derivan directamente de

los modelos oficiales y de élite. Es cierto que la existencia de estas iniciativas es incipiente en muchos casos, al menos en los ejemplos de los que Guha habla en India; sin embargo, su tratamiento en la obra del autor nos plantea la posibilidad de tomar en cuenta su existencia propia y, por lo tanto, su análisis en términos históricos.

Los ejemplos que Guha plantea se ubican, en su mayoría, en el período colonial. Sin embargo esto no significa que no se pueda trabajar este tipo de casos en épocas más recientes, incluso del siglo XX. De hecho, las posibilidades son más amplias, pues seguramente se contará con mayor diversidad de fuentes en épocas más cercanas al presente, con la complejidad que esto significa porque ya no sólo estamos hablando de hacer uso de fuentes oficiales y leerlas a contracorriente —como señala Guha— sino que incluso podríamos encontrarnos con testimonios propios de estos mismos grupos subalternos. Si bien Guha no plantea alguna metodología que podamos ubicar para el tratamiento de fuentes contemporáneas que sean producidas por los propios grupos subalternos, su presencia y existencia es algo que debemos tomar en cuenta.

Esta es una de las interrogantes que nos deja la propuesta de Guha: ¿cómo sería un discurso y una historia escrita por los propios grupos subalternos reflexionando de manera consciente sobre su pasado? Me hago esta pregunta porque es evidente que la escritura de la historia como la conocemos, de forma académica, no plasma precisamente las voces y concepciones subalternas, más bien refleja la voz de un historiador que media las acciones y las voces subalternas. Esto es algo de lo que ya está consciente Guha y propone a los historiadores aceptar que sus estudios son una mediación que busca acercarse a expresar lo dicho por esas voces pero que no siempre logra hacerlo de manera completamente útil para cualquier grupo social marginado, pues los usos de la historia son particulares y dependen de circunstancias concretas. El historiador es más bien un colaborador.

Por ahora nos queda la pregunta sobre qué tanto recurrir a formas de análisis textual de documentos oficiales. Si se le da excesiva importancia, se corre el riesgo de irse hacia el análisis del discurso como un fin en sí mismo, como ya lo menciona Florencia Mallon, y no como una herramienta para conocer la experiencia y los valores políticos subalternos. Se corre el riesgo de tender demasiado a una forma de análisis que incluso puede llegar a ser ahistórica. Sobre este tema de equilibrio entre herramientas de análisis textual e interpretación histórica, las propuestas de Guha son importantes, pues propone mantener esta metodología como una herramienta, sin perder de vista la necesidad de usar



las de otras disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades para poder abarcar la amplia complejidad que se nos presenta al momento de querer conocer la experiencia subjetiva de estos grupos subalternos. Es una tarea compleja, cuyas propuestas metodológicas no están firmemente ubicadas; sin embargo, en Guha tenemos un buen punto de partida y un ejemplo de cómo puede hacerse más compleja y más rica la experiencia del estudio de la cultura política de los grupos subalternos.

## FUENTES CONSULTADAS

### BIBLIOGRÁFICAS:

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *La historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?*, Barcelona, Ed. Montesinos, 2004, 203 p.
- \_\_\_\_, *La “escuela” de los Annales. Ayer, hoy y mañana*, México, Ed. Contrahistorias, 2005, 235 p.
- Aurell, Jaume, *et al.*, *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Madrid, Ed. Akal, 2013, 493 p.
- Bagal, Jogesh Chandra (ed.), *Peasant Revolution in Bengal*, Calcutta, Bharati Library, 1953, 50 p.
- Barthes, Roland, “Introducción al análisis estructural de los relatos” en *La aventura semiológica*, Barcelona, Ed. Paidós, 1993, pp. 163-202.
- \_\_\_\_, “El discurso de la historia” en *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1987, pp. 163-177.
- Banerjee, Sumanta, “The rural scene” en *India’s Simmering Revolution. The Naxalite Uprising*, Londres, Zed Books, 1984, p. 1-30.
- Bloch, Marc, *Los reyes taumaturgos*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1988, 295 p.
- Casanova Ruiz, Julián, *La historia social y los historiadores*, Barcelona, Ed. Crítica, 2003, 208 p.
- Chadda, Maya, *Ethnicity, Security and Separatism in India*, New York, Columbia University, 1997, 286 p.
- Chakrabaty, Dipesh, “Una pequeña historia de los estudios subalternos” en Pablo Sandoval (comp.), *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde/sobre América Latina*, Lima, Enviación Editores e Instituto de estudios peruanos, 2010, 403 p.
- Chandra, Bipan (comp.), *India’s Struggle for Independence 1857-1947*, New Delhi, 1989, Pinguin, 600 p.
- \_\_\_\_, *The Rise and Growth of Economic Nationalism in India: Economic Policies of Indian National Leadership 1880-1905*, New Delhi, People’s Pub House, 1966, 783 p.
- Chartier, Roger, “El mundo como representación” en *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Ed. Gedisa, 1995, 263 p.

- Cruz Romeo, M. e Ismael Saz (ed.), *El siglo XX. Historiografía e historia*, Valencia, Ed. Universidad de Valencia, 2002, 278 p.
- Dosse, Francois, “La biografía intelectual” en *El arte de la biografía: entre historia y ficción*, México, Universidad Iberoamericana, 2007, pp. 377-432.
- D’Orazi Flavoni, Francesco, *Historia de la India: de la independencia de 1947 a nuestros días*, Madrid, Editorial Machado Libros/Editorial Océano, 2003, 415 p.
- Elliot, Carolyn M., “Decline of a Patrimonial Regime: the Telengana Rebellion in India, 1946-1951” en *Journal of Asian Studies*, Association for Asian Studies, Vol. 34, No. 1, 1974, pp. 27-47.
- Fontana, Joseph, *La historia de los hombres*, Barcelona, Ed. Crítica, 2001, 383 p.
- Gallagher, John; Gordon, Johnson y Seal, Anil (comp.), *Locality, Province and Nation. Essays on Indian Politics, 1870-1940*, London, Cambridge University Press, 1973, 688 p.
- García, Blanca, “La historia social y cultural: reflexiones teórico-metodológicas de la obra de E.P. Thompson en torno al debate de la cultura” en *Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea: objetos, fuentes y usos del pasado*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002, 384 p.
- Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Muchnik Editores, 1997, 272 p.
- \_\_\_\_, “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales” en *Mitos, emblemas e indicios*, Barcelona, Gedisa Editorial, 1994, 288 p.
- Gramsci, Antonio, “Espontaneidad y dirección consciente” en *Cuadernos de la cárcel*, Tomo 2, cuaderno 3, México, Ediciones Era, 1981,
- Guha, Ranajit, “Chandra’s Death” en *The Small voice of history: collected essays*, Bangalore, India Permanent Black, 2009, pp. 270-303.
- \_\_\_\_, “Dominance without hegemony and its historiography” en *Dominance without hegemony. History and power in colonial India*, Cambridge, Harvard University Press, 1997, 245 p.
- \_\_\_\_, *A Rule of Property for Bengal: an Essay in the Idea of Permanent Settlement*, Orient Longman Limited, 1963, 222 p.
- \_\_\_\_, *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*, Durham, Duke University Press, 1999, 361 p.

- \_\_\_\_, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, 2002, Ed. Crítica, 114 p.
- Hobsbawm, Eric, *Rebeldes Primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Ed. Ariel, 1983, 328 p.
- Hopgood, Stephen, "Tamil Tigers, 1987-2002" en Diego Gambetta (ed.), *Making sense of suicide missions*, Oxford, Oxford University Press, 2005, pp. 43-76.
- Jacinto Montes, Lizette, *Carlo Ginzburg y la microhistoria italiana*, Tesis para obtener el título de Licenciada en Historia, México, UNAM, 2002.
- Kling, Blair B., *The blue mutiny. Indigo Disturbances in Bengal 1859-1862*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1966,
- Mahajan, Sucheta, *Independence and Partition. The Erosion of Colonial Power in India*, New Delhi, 2000, Sage Publications, 425 p.
- Mallon, Florencia, "Promesa y dilema de los *Estudios Subalternos*" en *Repensando la subalternidad: miradas críticas desde/sobre América Latina*, Lima, Envión Editores, 2010, pp. 151-196.
- Mao Tse-Tung, "¡Muy mal! Y ¡Muy bien!" en *Obras escogidas de Mao Tse-Tung*, Tomo I, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, p. 22-24.
- McNally, David, *Political Economy and the Raise of Capitalism. A Reinterpretation*, London, University of California.
- Ordoñez Aguilar, Manuel, "Principios básicos del análisis historiográfico" en *Introducción al análisis historiográfico*, México, FES-Actalán, UNAM, p. 13-28.
- Palmer Thompson, Edward, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Ed. Crítica, 1989, Tomo 1.
- \_\_\_\_, "La economía moral de la multitud" en *Costumbres en común*, Barcelona, Ed. Crítica, 1995, p.212-293.
- Pandita, Rahul, "History's Harvest" en *Hello, Bastar. The Untold Story of India's Maoist Movement*, New Delhi, Tranquebar Press, 2011, pp. 15-34.
- Pirenne, Henri, *Historia económica y social de la Edad Media*, México, Ed. Claridad, 2009, 201 p.
- R. Brass, Paul, *The Politics of India since Independence*, New York, Cambridge University Press, 1990, 357 p.

- Rorabacher, J. Albert, "The principals" en *Property, Land, Revenue, and Policy, The East India Company c. 1757-1825*, New York, Rutledge Press, 2016.
- Roy, Tirthankar, "From Trade to Aid, 1950-1980" en *India in the World Economy. From Antiquity to the present*, New York, Cambridge University Press, 2012, pp. 224-237
- Seal, Anil, *The Emergence of Indian Nationalism. Competition and Collaboration in the Later Nineteenth Century*, 1968, London, Cambridge University Press, 416 p.
- Tuck, Patrick J.N. (ed.), *The East India Company, 1600-1858.*, Vol. 2, P. J. Marshall, *Problems of Empire: Britain and India, 1757-1813*, New York, Rutledge Press, 1998, 239 p.

### **HEMEROGRÁFICAS**

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio, "Los efectos de 1968 sobre la historiografía occidental. Repensando la significación y caracterización de la revolución cultural de 1968" en *La vasija*, núm. 2, agosto-noviembre, 1998, pp. 18-19.
- Amin, Shaid y Bhadra, Gautam, "Ranajit Guha: A Biographical Sketch" en *Subaltern Studies. Essays in Honour of Ranajit Guha*, No. 8, New York, Oxford University Press, 1988, p. 222-226.
- Banerjee, Ishita, "Historia, historiografía y estudios subalternos" EN *Istor*, CIDE, NÚM. 41, México, AÑO XI, 2010, p. 106-107.
- Dube, Saurabh, "Sujetos subalternos: capítulos de una historia antropológica" en *Estudios de Asia y África*, V. 39, No. 2, (mayo-agosto 2004), pp. 489-487.
- \_\_\_\_, "Identidades culturales y sujetos históricos: estudios subalternos y perspectivas poscoloniales" en *Estudios de Asia y África*, México, El Colegio de México, XLV: 2, 2010, pp. 251-292.
- \_\_\_\_, "Peasant Insurgency and Peasant Consciousness" en *Economic and Political Weekly*, Vol. 20, Núm, 11, pp. 445-448.
- \_\_\_\_, "Historia desde abajo en India" en *Estudios de Asia y África*, México, El Colegio de México, Vol. XXXII, Núm 2 (103), mayo-agosto 1997, pp. 217-270.
- Guha, Ranajit, " On Neel Darpan: The image of a Peasant Revolt in a Liberal Mirror" en *Journal of Peasant Studies*, Año 2, Vol. 1, 1974, pp. 1-46
- \_\_\_\_, "Preface" en *Subaltern Studies I*, New Delhi, Oxford University Press, 1982, pp. VII-VIII.

- \_\_\_\_, "Preface", *Subaltern Studies II*, New Delhi, Oxford University Press, 1983, p. I-II.
- Mukherji, Partha, "Study of Social Conflicts: Case of Naxalbarri Peasant Movement" en *Economic and Political Weekly*, Vol. 22, No. 38 (19 de septiembre de 1987), pp. 1607-1617.
- O'Hanlon, Rosalind, "Recovering the Subject: Subaltern Studies and Histories of Resistance in Colonial South Asia" en *Modern Asian Studies*, Vol. 22, No. 1 (1988), p. 179-203.
- Parayil, Govindan, "The Green Revolution in India: a Case Study of Technological Change" en *Technology and Culture*, Vol.33, Núm. 4 (oct, 1992), 737 p.
- Prakash, Gyan "Subaltern Studies as poscolonial criticism" en *The American Historical Review*, Vol. 99, No. 5, (Dec. 1994), pp. 1475-1490.
- T.V., Sathyamurthy, "Indian Peasant Historiography: A critical perspective on Ranajit Guha's Work" en *Journal of Peasant Studies*, Vol. 18, No.1, 1990, pp. 90-144.
- Zermeño, Guillermo "Condición de subalternidad, condición postmoderna y saber histórico: ¿hacia una nueva forma de escritura de la historia? en *Historia y Grafía*, México, Núm. 12, 1999.

### **ELECTRÓNICAS:**

- Banerjee, Ishita, "Historia, historiografía y estudios subalternos" en *Istor*, No. 41, CIDE, México, 2009. Consultado en [http://www.istor.cide.edu/archivos/num\\_41/uso\\_de\\_la\\_historia.pdf](http://www.istor.cide.edu/archivos/num_41/uso_de_la_historia.pdf)
- Bhattacharya, Sabyasachi: "Bipan Chandra (1928-2014)" en <http://www.sinpermiso.info/textos/bipan-chandra-1928-2014-y-la-historiografa-india>
- Banerjee, Milinda, "In Search of Transcendence: An Interview with Ranajit Guha" entrevista del 2 de febrero de 2010, consultado en: <http://documents.mx/documents/ranajit-guha-interview-2211.html>
- Barun, De, "Susobhan Sarkar (1900-1982): A Personal Memoir" en *Social Scientist*, Vol.11, No. 2 (feb-1983), pp. 3-15. Consultado en: [https://www.jstor.org/stable/3517030?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/3517030?seq=1#page_scan_tab_contents)
- Kujur, Rajat, "Naxal Movement in India: a Profile" en *IPCS Research Papers*, No. 15, 2008, p.2-3. Versión electrónica: [http://www.ipcs.org/pdf\\_file/issue/848082154RP15-Kujur-Naxal.pdf](http://www.ipcs.org/pdf_file/issue/848082154RP15-Kujur-Naxal.pdf)

- Modonesi, Massimo, “Subalternidad” en *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, Mayo de 2012, Consultado en: [http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos\\_final/497trabajo.pdf](http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/497trabajo.pdf)
- Tenti, María Mercedes, “Los estudios culturales, la historiografía y los sectores subalternos” en <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/18%20TENTI%20Estudios%20culturales%20e%20historiografia.pdf>
- Ludvig Von Mises, “The Historical Setting of the Australian School of Economics. The Conflict with the German Historical School” en <http://web.archive.org/web/20141113104124/https://www.mises.org/hsofase/ch2sec3.asp>
- Washbrook, D.A., “Cincuenta años de desarrollo en la India” en [http://www.istor.cide.edu/archivos/num\\_10/dossier2.pdf](http://www.istor.cide.edu/archivos/num_10/dossier2.pdf)